

# 4

## Bibliotecas vivas El servicio de extensión bibliotecaria en las ruralidades

Berto Esilio Martínez Martínez, Isabel Cristina Bernal Vinasco  
y Jaime Alberto Bornacelly Castro

Con ilustraciones de Daniel Fajardo B.



La cultura  
es de todos

Mincultura



Biblioteca  
Nacional de  
Colombia



# 4

# Bibliotecas vivas

## El servicio de extensión bibliotecaria en las ruralidades

Berto Esilio Martínez Martínez, Isabel Cristina Bernal Vinasco  
y Jaime Alberto Bornacelly Castro

Con ilustraciones de Daniel Fajardo B.



Martínez Martínez, Berto Esilio

El servicio de extensión bibliotecaria en las ruralidades / Berto Esilio Martínez Martínez, Isabel Cristina Bernal Vinasco y Jaime Alberto Bornacelly Castro ; edición María Cristina Rincón Rivera. -- Primera edición. -- Bogotá D.C. : Ministerio de Cultura : Biblioteca Nacional de Colombia, 2021.

120 páginas ; ilustraciones. -- (Bibliotecas Vivas). (Leer es mi cuento).

Incluye referencias bibliográficas y anexos.

ISBN (impreso) 978-958-5105-73-7

ISBN (digital) 978-958-5105-74-4

1. Bibliotecas rurales – Servicio de extensión – Colombia – Guías 2. Promoción de la lectura – Guías I. Bernal Vinasco, Isabel Cristina II. Bornacelly Castro, Jaime Alberto III. Rincón Rivera, María Cristina, editora IV. Título V. Serie

CDD: 027.42

CO-BoRNBP

MINISTERIO DE CULTURA DE COLOMBIA

Angélica María Mayolo Obregón

MINISTRA DE CULTURA

José Ignacio Argote López

VICEMINISTRO DE FOMENTO

REGIONAL Y PATRIMONIO

Claudia Jineith Álvarez Benítez

SECRETARIA GENERAL

Diana Patricia Restrepo Torres

DIRECTORA DE LA

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

Sandra Patricia Suescún Barrera

COORDINADORA RED NACIONAL

DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Johanna Lobo Lobo

COORDINADORA EDITORIAL

*El servicio de extensión  
bibliotecaria en las ruralidades*

ISBN (impreso): 978-958-5105-73-7

ISBN (digital) 978-958-5105-74-4

Berto Esilio Martínez Martínez,  
Isabel Cristina Bernal Vinasco  
y Jaime Alberto Bornacelly Castro  
AUTORES

María Cristina Rincón Rivera  
EDICIÓN

Daniel Fajardo B. y Victoria Peters R.  
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

© Biblioteca Nacional de Colombia, 2021  
Calle 24 N.º 5-60 Bogotá D.C., Colombia  
[www.bibliotecanacional.gov.co](http://www.bibliotecanacional.gov.co)

IMPRESO POR  
TIRAJE: 2000 ejemplares

Se permite hacer cualquier tipo de uso  
mientras se comparta de la misma manera,  
excepto el comercial.



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-  
No Comercial. Compartir Igual. 4.0 Internacional



# Contenido

Presentación .....	6
Introducción .....	9
CAPÍTULO 1	
<b>Comprensiones sobre las ruralidades en Colombia .....</b>	<b>15</b>
¿De qué hablamos cuando nos referimos a las ruralidades? .....	16
¿Qué características socioeconómicas tienen las ruralidades en Colombia? .....	21
¿Cuáles han sido las tensiones históricas en el acceso a la cultura en los contextos rurales? .....	24
CAPÍTULO 2	
<b>Entramado de relaciones en torno a la palabra y las formas de vida rural .....</b>	<b>29</b>
Lenguaje, lectura, escritura y oralidades en las ruralidades .....	31
Las memorias y la información en las ruralidades .....	39
Diálogo de saberes y conocimiento local en las zonas rurales .....	45
CAPÍTULO 3	
<b>El servicio de extensión bibliotecaria en las ruralidades .....</b>	<b>53</b>
Los servicios bibliotecarios: trayectorias y propósitos .....	55
El servicio de extensión bibliotecaria .....	58
Capítulo 4	
<b>El servicio de extensión y la participación comunitaria .....</b>	<b>79</b>
Relaciones entre concepciones de comunidad y formas de participación en los procesos de planificación del servicio de extensión .....	82
¿Cómo se planifica el servicio de extensión bibliotecaria? .....	89
Diseño de estrategias de extensión bibliotecaria pertinentes con las realidades rurales .....	98
Consideraciones para la continuidad y sostenibilidad del servicio de extensión .....	104
<b>Referencias .....</b>	<b>111</b>
Anexos	
ANEXO 1. Normativa del sector que justifica la creación del servicio de extensión bibliotecaria .....	113
ANEXO 2. Formato para cronograma de actividades .....	114
ANEXO 3. Presupuesto del proyecto (ejemplo) .....	115
ANEXO 4. Formato para descripción de estrategias .....	117

# Presentación

Es difícil concebir la biblioteca como espacio vivo sin contemplar a las personas que hacen parte de las prácticas que en ella se gestan. Sin personas, sin relaciones, sin vínculo comunitario, la biblioteca corre el riesgo de ser solo una construcción fosilizada que no genera ningún tipo de movimiento social, cultural, pedagógico, estético o político. El personal bibliotecario que integra los equipos de las bibliotecas públicas del país enfrenta este enorme reto a diario: mantener una biblioteca cercana y en diálogo permanente con la gente y las comunidades desde la misión a la que está llamada en relación con el conocimiento, la información, la memoria y la cultura oral y escrita.

En la Biblioteca Nacional de Colombia y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP) estamos conscientes de esto y, por ello, continuamos trabajando por fortalecer las capacidades con que cuenta el personal bibliotecario para afrontar su rol en las bibliotecas públicas. Con este propósito se realizan diferentes acciones, enmarcadas en la Ley 1379 de 2010 de Bibliotecas Públicas y en el Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad “Leer es mi cuento”.

Una de estas acciones tiene que ver con el acompañamiento y la asistencia técnica en territorio, que nos ha permitido aprender a conocer la realidad de las bibliotecas públicas y del personal que se compromete y encarga de mantenerlas abiertas y vivas. Y, al ser consecuentes con este aprendizaje que hacemos, también nos ha llevado a revisar y replantear nuestros procesos para que sean más pertinentes en relación con los territorios.

Esta cartilla surge, justamente, de la experiencia del trabajo en las bibliotecas públicas, concretamente de las acciones que se realizan en el marco del servicio de extensión bibliotecaria. A lo largo de los años, desde este servicio se han propuesto diferentes iniciativas que llevan los procesos de las bibliotecas públicas fuera de sus muros y llegan a públicos y espacios diversos. Sin embargo, estos esfuerzos muchas veces se convierten en acciones aisladas y no siempre logran consolidarse como

procesos sistemáticos, contruidos no solo desde la biblioteca, sino entre la biblioteca y las personas, comunidades o instituciones a las que llegan.

Esta cartilla nace, pues, de la preocupación por reflexionar sobre cuál es ese nexo que puede *–y debe–* establecerse entre la biblioteca pública y las personas con quienes trabaja a través del servicio de extensión. El énfasis se ha puesto en esta oportunidad en las comunidades rurales del país, es decir, en el servicio de extensión bibliotecaria de las zonas rurales y en su pertinencia para las personas que conforman esos territorios.

Este énfasis se debe a que históricamente las desigualdades entre las zonas urbanas y rurales en el acceso a las propuestas bibliotecarias estatales han estado presentes y son enormes; también a que desde hace varios años las bibliotecas públicas del país y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas se han venido preocupando por disminuir estas brechas y llegar a las zonas rurales con propuestas que garanticen o proporcionen prácticas más participativas, que permitan una mayor apropiación por parte de la gente.

Una de estas propuestas realizadas desde la Biblioteca Nacional y la RNBP es el Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes, que se puso en marcha en 2019 y que parte del servicio de extensión bibliotecaria de las bibliotecas públicas para proponer en las zonas rurales proyectos bibliotecarios formulados en comunidad y sostenidos a mediano y largo plazo por ellas mismas.

Esta ha sido una experiencia de trabajo que ha permitido explorar las potencias del trabajo colaborativo entre biblioteca pública y comunidad rural, que también ha demostrado las necesidades de seguir reflexionando sobre el sentido de este servicio de extensión, la concepción que se tiene sobre la biblioteca pública y las relaciones entre esta y las personas con quienes trabaja en las zonas rurales del país.

En este contexto ha surgido esta cartilla, que hace parte de la colección de Bibliotecas Vivas, cuyo propósito desde el principio ha sido apoyar al personal bibliotecario en su trabajo y ofrecerle herramientas que le permitan asumir su gestión integralmente. Esta cartilla, la número cuatro de la colección, es fruto de la experiencia y de la continua reflexión sobre el quehacer de la biblioteca desde la RNBP, pero también del firme propósito de seguir contribuyendo a que el personal bibliotecario cuente con mayores elementos para seguir desarrollando su labor.

En este sentido, es una propuesta que pretende aportar a la formación del personal bibliotecario, de los equipos que hacen parte de la RNBP y de todas las personas interesadas en seguir construyendo las bibliotecas que queremos. Para ello, en la cartilla se ha procurado explorar algunas nociones conceptuales sin perder de vista las prácticas mismas, buscando de esta manera conectar teoría y práctica para alimentar y provocar *un hacer desde las bibliotecas con sentido, con criticidad y, principalmente, con profunda preocupación por su pertinencia y contextualización.*

Esperamos que esta publicación contribuya a mantenernos en esta tarea, de modo que sigamos trabajando por una biblioteca que se interese en apoyar la reducción de las brechas históricas causadas por de inequidad, en responder a las potencias y carencias del territorio del que hace parte, a la aún vigente necesidad de garantizar el derecho de todos los ciudadanos a la educación y la cultura como factores esenciales del desarrollo personal y colectivo. También esperamos que apoye a esos actores de las comunidades bibliotecarias a los que se suelen denominar usuarios, pero que, en realidad, son más que eso, de manera que puedan seguir asumiendo en la biblioteca un rol activo y propositivo, comprendiendo la biblioteca como institución que permite construir conocimiento y pensar creativa y críticamente sobre la realidad para incidir en ella.

# Introducción

Las formas de la vida rural tienen un gran peso en la estructura social colombiana, porque en su interacción con los centros urbanos o las grandes ciudades, lejos de desaparecer, enriquecen los flujos culturales, económicos y políticos, en los que prácticas sociales situadas en territorios diferenciados se alimentan e influyen mutuamente, generando unas amplias y muy heterogéneas maneras de vivir en las ruralidades colombianas y de relacionarse con estas. Por eso, expresiones como *todos somos agrodescendientes*, nos recuerdan la interdependencia con las ruralidades, sus habitantes y sus oficios, es decir, con los campesinos, afrodescendientes, indígenas y demás sujetos que las habitan y dinamizan.

Hablar de *ruralidades*, así, en plural, pretende reconocer la existencia de una diversidad cultural y social que cohabita el campo colombiano, caracterizada por una relación estrecha, vital y profunda entre los habitantes del campo y el espacio natural y cósmico. Una relación que entra en contacto con otras formas de uso y apropiación de los territorios rurales, orientadas a distintas formas de economía, cada una con sus particularidades, lo que hace de lo rural una experiencia cada vez más plural y no exenta de tensiones y conflictos entre quienes lo habitan.

Al reconocer la conexión ancestral entre humanos y naturaleza, así como las múltiples culturas que configuran las ruralidades colombianas, decimos en esta cartilla que las Bibliotecas<sup>1</sup> deberían ser como árboles que proporcionen refugio y alimento intelectual a campesinos, afrodescendientes e indígenas, que garanticen la reproducción de su cultura y sus formas de vivir los contextos rurales. Precisamente, de esto trata la presente cartilla: de dar pautas para escuchar la riqueza cultural rural y poner en práctica la idea de una biblioteca llamada a **ser**, como si fuera *savia* que recorre los paisajes rurales por medio de la información, la memoria y el conocimiento; a **saber**, como si fuera *palabrero, sabedora o juglar* que mediante la oralidad, la escritura y la lectura transmiten identidades locales y globales; a **hacer**, como si fuera *tejedora* de redes culturales y de sentidos de vidas colectivos en territorios fragmentados por

**1. Biblioteca con B mayúscula**, se refiere a una biblioteca pensada, soñada, ideal, abstracta y metafórica. Biblioteca con *b* minúscula se refiere a la biblioteca concreta, real y fáctica. Este recurso fue propuesto por el académico Héctor Guillermo Alfaro López en el libro *Estudios epistemológicos de bibliotecología* (2010).

distintas forma de violencia; a **crear**, como si fuera *poeta*, mundos y utopías que movilizan anhelos y proyectos de vida en las ruralidades, y a **poder**, como si fuera *soñador* que se resiste a mantenerse impávido en lugares heredados por tradiciones e historias sociales. En suma, unas bibliotecas profundamente enraizadas en los territorios rurales y que entienden la complejidad de la vida rural colombiana.

Por ello, se propone en este texto una mirada del servicio de extensión bibliotecaria más allá de su institucionalidad y dimensión física o de los conceptos jurídicos y académicos predominantes, desde los que tradicionalmente se han divulgado los sentidos, funciones y estrategias de este servicio. El objetivo en esta cartilla es ubicar la extensión bibliotecaria como posibilidad de expresión, afirmación y transformación cultural, como experiencia siempre plural, abierta a las interacciones con otras culturas y formas de vida presentes en las ruralidades colombianas. Por esta razón, la mirada que aquí se propone a este servicio, parte de un principio que a lo largo del texto será reiterado: la participación comunitaria es *método y fin* de la biblioteca diversa que desean y sueñan quienes habitan las ruralidades. Una participación que es, en últimas, una oportunidad para el fortalecimiento de procesos y prácticas comunitarias mediante la movilización de voluntades, la organización de esfuerzos de distintos actores locales y el diálogo de saberes.

Teniendo en mente estas orientaciones, la elaboración de esta cartilla se ha inspirado en metodologías participativas como la investigación-acción-participación, IAP, y la cartografía social, en tanto formas de visibilización de conocimientos locales, así como de creación de redes humanas y trabajo colaborativo. En ello radica, pues, lo esencial de estas metodologías que inspiran la presente cartilla: construir el servicio de extensión como una práctica comunitaria capaz de aglutinar las voces, las palabras, las experiencias y, en general, los anhelos y las preocupaciones ampliamente heterogéneas de quienes habitan las ruralidades colombianas. Esto ha significado, por una parte, pensar la biblioteca como eje articulador de los múltiples sentidos de vida presentes en los territorios rurales en los que se despliegue la extensión bibliotecaria, lo cual posibilita nuevas y renovadas formas de lo comunitario, lo vecinal, lo común y lo democrático, en contextos con significativas riquezas culturales, lingüísticas y sociales, pero con profundas carencias, inequidades y conflictos de distintos órdenes. Y, por otra parte, impulsar el posicionamiento de la biblioteca pública como una institución social garante de derechos culturales, educativos e informativos, que son la base de procesos participativos y democráticos en los territorios.



En este sentido, quienes lean esta cartilla encontrarán conceptos, reflexiones, lecturas recomendadas y experiencias significativas que no suelen estar en los manuales para la gestión bibliotecaria. Partimos de considerar que los habitantes de cada contexto rural construyen diversos conceptos, reflexiones y prácticas bibliotecarias, cargadas de singularidad, emocionalidad e historia, que escapan a toda pretensión de generalización o universalidad. Para comprenderlas, en este texto usamos tres estrategias pedagógicas:

- ◆ **para apropiar:** se proponen ejercicios que buscan movilizar las comprensiones que generan quienes trabajan en las bibliotecas en torno a los temas abordados en cada apartado. Talleres, matrices o cuadros reflexivos, así como diversas elaboraciones en clave del diseño del servicio de extensión bibliotecaria, hacen parte de estos ejercicios que, al mismo tiempo, posibilitan el registro de las preguntas, ideas y análisis que suscita la cartilla al proponer la reflexión sobre las propias experiencias en los territorios.
- ◆ **para profundizar:** se sugieren lecturas, videos y páginas web que permiten ampliar los marcos de actuación y reflexión de quienes realizan el servicio de extensión. Estas recomendaciones son útiles para ahondar en temas o conceptos que ameritan comprenderse mejor por su novedad o porque despiertan interés en función de la cualificación del quehacer bibliotecario. Se trata, pues, de contenidos complementarios que enriquecen las miradas y metodologías de este servicio.
- ◆ **para reconocer:** se describen diversas iniciativas y experiencias en torno a los temas que aborda la cartilla para inspirar y motivar el diseño del servicio de extensión. No son modelos a replicar, ni se presentan como expresiones idealizadas de las propuestas bibliotecarias; más bien, son una posibilidad de aprender de las trayectorias o procesos en los que se insertan las construcciones colectivas de otras bibliotecas, agrupaciones de lectores y de las mismas comunidades rurales.

Las anteriores estrategias posibilitan al personal bibliotecario moverse entre la reflexión y la práctica o, lo que es lo mismo, realizar una práctica reflexiva, siempre atenta a las posibilidades de ajuste, reconfiguración y cualificación constante del oficio. En efecto, la cartilla hace un recorrido por aspectos claves de la vida comunitaria rural para comprenderlos, reflexionar sobre ellos y considerarlos al diseñar los repertorios de la biblioteca y su servicio de extensión. Para ello, la cartilla se divide en cuatro capítulos, cuyos propósitos se desglosan a continuación:

1. *Comprensiones sobre las ruralidades en Colombia:* propone un acercamiento a la noción de ruralidades, sin pretender una definición acabada, sino más bien in-

uitar a aproximarnos conjuntamente a los distintos mundos rurales existentes en Colombia, a partir de los aportes provenientes de las ciencias sociales y humanas en donde el concepto, la metáfora y el pensamiento reflexivo son posibilidades creadoras y analíticas para reconocer las múltiples formas de la vida rural. Este capítulo es una invitación a examinar la riqueza y complejidad de los contextos rurales, así como de las comunidades afrocolombianas, indígenas y campesinas para que estén en el corazón del diseño y proyección del servicio de extensión; entendiendo que este es situado, o contextualizado, y sentipensante.

2. *Entramado de relaciones en torno a la palabra y las formas de vida rural*: tiene como propósito comprender la biblioteca como una institución inmersa en un entramado de relaciones sostenidas entre la lectura, la escritura, la oralidad, el conocimiento, la información y las memorias de quienes viven en los entornos rurales. Es una apuesta por el reconocimiento de la vida rural de manera integral, porque las prácticas culturales de los habitantes en contextos campesinos, indígenas y afrodescendientes se experimentan como vivencias completas y plenas. Acercarnos a estos conceptos ofrece posibilidades amplias de comprender y potenciar el rol de la biblioteca pública en los territorios rurales contribuyendo a que el oficio cotidiano del personal bibliotecario articule de manera contextualizada, ética y sensible las diversas, complejas, ricas y retadoras ruralidades colombianas.
3. *El servicio de extensión bibliotecaria en las zonas rurales*: describe este servicio a partir de una explicación de su significado, desde sus trayectorias y propósitos; de manera que sea posible comprender su relación con los servicios básicos bibliotecarios estipulados en la Ley 1379 de 2010. Además, presenta las modalidades que puede tomar el servicio, en coherencia con las particularidades del territorio y de los sujetos con los que se construye, así como las estrategias mediante las cuales se concretan estas modalidades, y finaliza con una reflexión sobre el rol de la biblioteca en el ámbito rural. De este modo, este capítulo se convierte en una oportunidad para diseñar servicios de extensión colectivos y pertinentes que, a partir de las comprensiones logradas en el capítulo previo, planteen el diálogo de saberes con las comunidades rurales y la coproducción con ellas del conocimiento, la información y las memorias. Con estos insumos, se busca trascender la idea clásica de *prestación de servicios* para plantear una que pone en el centro a las comunidades, mediante el diseño de proyectos de extensión que asumen la biblioteca como oportunidad para incidir y actuar en el territorio.
4. *El servicio de extensión y la participación comunitaria*: busca identificar los elementos básicos para la planificación de servicios de extensión bibliotecaria que

dialoguen con las particularidades de los sujetos y los territorios rurales en los que se despliegan. Aquí se propone la planeación como un proceso participativo y contextualizado que articula las conceptualizaciones, reflexiones y herramientas metodológicas abordadas en los capítulos anteriores, y que no se agota en el diseño del servicio, ni siquiera en su implementación, puesto que tiene en consideración las estrategias para su autogestión y sostenibilidad en el tiempo. De esta forma, en este capítulo se logra articular la contextualización de las ruralidades, la relaciones en torno a la palabra y las formas de vida rural, así como las estrategias y modalidades del servicio de extensión, como insumos centrales al momento de concebir, formular, actualizar, ajustar o rediseñar de manera participativa los servicios, convirtiéndose así en una premisa fundamental para la labor de las bibliotecas en la ruralidad.

Así, pues, la cartilla en su totalidad busca orientar sobre el diseño, implementación y seguimiento de proyectos de extensión bibliotecaria en las ruralidades colombianas. Por tal motivo, invita explícitamente al personal de las bibliotecas a tejer colectivamente los proyectos, servicios y programas, estimulando una construcción llena de confianza y respeto con los habitantes de los contextos rurales; motivando relaciones dialógicas, participativas y equitativas, puesto que la extensión del espacio de la biblioteca permite constituir programas, estrategias y servicios dinámicos, cercanos, que cultivan los vínculos *con* las comunidades, *desde* ellas y *para* ellas.



BERTO ESILIO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

ISABEL CRISTINA BERNAL VINASCO

JAIME ALBERTO BORNACELLY CASTRO

1

Capítulo 1  
**Comprensiones sobre  
las ruralidades en Colombia**



Este capítulo propone un acercamiento a la noción de *ruralidades*, sin pretender dar una definición acabada. Ofrece, más bien, una invitación a que nos aproximemos conjuntamente a los distintos mundos rurales existentes en Colombia, a partir de los aportes provenientes de las ciencias sociales y humanas, en las que el concepto, la metáfora y el pensamiento reflexivo son posibilidades creadoras y analíticas para reconocer las múltiples formas de la vida rural. También exploraremos algunas características predominantes de estas ruralidades para favorecer la comprensión de las condiciones contextuales que han incidido en su configuración histórica como una realidad en tensión, conflictiva y rica en experiencias, debido a la histórica lucha de los habitantes rurales por ser reconocidos como ciudadanos con identidad y dignidad, como sujetos de derechos culturales y educativos.

En consonancia con *las relaciones de vida cotidianas* que fomenta la investigación-acción participativa —IAP—<sup>1</sup> este capítulo propone una mirada en la que quienes están a cargo de la biblioteca, en tanto mediadores de la palabra en sus diversas expresiones, hagan del contexto rural, con sus distintas particularidades, su principal brújula para diseñar servicios, y de la participación comunitaria, el método y finalidad de la *biblioteca que queremos*.

**1. La investigación-acción-participación** más que un método es un estilo de vida y una concepción del mundo en la que existen relaciones inseparables entre el conocimiento, la acción y la transformación social. Este método y estilo de vida concibe la ciencia y el conocimiento al servicio de la transformación social, reconociendo la singularidad del ser latinoamericano. La IAP piensa en la construcción de una ciencia propia latinoamericana y es una alternativa al conocimiento de los contextos sociales desde la acción y la participación.

### ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las ruralidades?

La vida rural en Colombia tiene un gran peso en la estructura social. Según la Misión para la Transformación Rural de 2014 (Ocampo, 2014), el 60 % de los municipios en Colombia deben considerarse rurales y alrededor de un 30 % del total de la población habita en las ruralidades. Además, las ciudades siguen teniendo una estrecha relación con el campo, debido a su conexión con las actividades agropecuarias y, en general, a las prácticas culturales que perviven en ellas por la constante inmigración de campesinos, indígenas y afrodescendientes. Por esto, un acercamiento comprensivo a la noción de *ruralidades* debe ir más allá de las relaciones de oposición entre el campo y la ciudad o entre campesinos y ciudadanos y, más bien, proponer una mirada de continuidad y no de ruptura entre ambos espacios y poblaciones, pues existen

vasos comunicantes y fronteras porosas entre ellos. En esta relación de interdependencia cobra sentido la expresión “todos somos *agrodescendientes*”, que señala una verdad evidente: nuestra existencia biológica y cultural depende del campo y sus habitantes: del campesino, el colono y el pescador; de quienes siembran y cosechan, crían y cazan animales, preservan o destruyen bosques y selvas; de quienes enseñan y transmiten una forma de vida rural diversa que se encuentra amenazada por un modo de vida urbano, industrial y voraz, que engulle bienes comunes como el agua, el oxígeno, la tierra, las selvas, los glaciares, los páramos, las especies, el material genético, los saberes y conocimientos, entre otros.

La palabra *ruralidades*, en plural, pretende reconocer la existencia de una diversidad étnica (y por tanto, de culturas, religiones, idiomas), económica y social que cohabita el campo colombiano. Esta diversidad se caracteriza por una relación estrecha, vital y profunda entre los habitantes del campo y el espacio natural, mítico y cósmico que habitan. No obstante, las ruralidades también hacen referencia a un espacio heterogéneo en su composición, ya que la historia y geografía colombianas configuran distintas poblaciones; ya en la Colonia se habla de poblaciones indígenas subordinadas, poblaciones negras y mestizas esclavizadas, población raizal en el archipiélago de San Andrés y Providencia; más tarde, en el siglo XIX, hubo población que migró de regiones de Antioquia hacia el sur del país, produciendo la expansión de la frontera agrícola. Sin embargo, a lo largo de la historia, el mapa descrito se ha vuelto más complejo, hasta pasar de una simple cartografía monocolor, de fronteras definidas y definibles, a una manta multicolor tejida con retazos, texturas e hilos que se superponen y entrecruzan, haciendo del campo colombiano un tejido colorido que en unos casos es más uniforme y homogéneo que en otros.

**PARA CONSULTAR EN INTERNET,**

1. abre un buscador como Google, Mozilla Firefox, Internet Explorer;
2. escribe en la barra de navegación el título de la publicación o el enlace.



### Para profundizar

La Misión para la Transformación del Campo, o Misión Rural, conformada por diversos especialistas, realizó un diagnóstico del mundo rural colombiano y propuso estrategias y políticas para mejorar las condiciones de sus habitantes. El documento presenta datos estadísticos, análisis sociológicos, económicos y algunos conceptos relevantes que

brindan una aproximación general al panorama de las ruralidades de Colombia.

#### *Consulta el texto completo en*

José Antonio Ocampo (jefe de la Misión). (2014). *Saldar la deuda histórica con el campo: Marco conceptual de la Misión para la Transformación del Campo*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, DNP. <https://bit.ly/2NUunei>

**Relaciones entre habitantes del campo y la naturaleza:  
¿qué pueden decirnos a quienes trabajamos en las bibliotecas?**

En gran parte de las regiones y municipios de país, la relación de los habitantes del campo con la naturaleza es tan estrecha que para ciertas culturas carece de todo sentido la diferencia entre lo natural (*natura*) y lo humano (*cultura*), esto es, entre el río, la selva, la montaña o la llanura y la vida comunitaria, pues hacen parte de un mundo biológico y ambiental que les permite ser, hacer, vivir..., un mundo que los antecede y que pretenden heredar a generaciones venideras como un patrimonio.

En otros casos, se mantiene el vínculo entre lo humano y lo natural a través de un lazo instrumental, en el cual la naturaleza es considerada como un recurso para ser explotado y convertido en dinero o productos. Cimentado sobre la relación costo-beneficio, este vínculo utilitario, propio de la revolución agrícola, ha producido serias alteraciones en el equilibrio ecológico, lo cual se pone de manifiesto, por ejemplo, al observar que existen más gallinas, cerdos y vacas que especies salvajes y que estas compiten por sobrevivir en pequeños espacios amenazados por un estilo de vida, producción y consumo que privilegia la crianza de algunos animales y la siembra de determinadas granos y alimentos, bajo la perspectiva de la productividad.

En síntesis, en las distintas ruralidades, la actividad agropecuaria no siempre debe comprenderse como sinónimo de sostenibilidad y ecología. Además, tampoco hay garantía de la permanencia y transmisión de los conocimientos y saberes existentes en las comunidades agrarias o pesqueras; se requieren acciones culturales y bibliotecarias intencionadas para su preservación, estímulo y proyección en el tiempo.

En este sentido, las *ruralidades* de Colombia pueden ser comprendidas como complejos sistemas sociales, culturales y económicos que encarnan dinámicas propias y formas de relacionamiento específicas entre lo humano y lo natural, las cuales deben ser exploradas y comprendidas por el personal bibliotecario, antes de iniciar la planeación de proyectos, para entender de manera amplia cuál es el lugar que ocupan la cultura y la biblioteca en las relaciones que allí se establecen entre los seres y sus entornos. Como lo veremos más adelante, en el capítulo 4, estas comprensiones son fundamentales para la planificación de estrategias de extensión bibliotecaria pertinentes entre las poblaciones rurales.

Asimismo, vale la pena mencionar que las *ruralidades* coexisten y se enfrentan con otras perspectivas, lo que genera tensiones; esto ocurre, por ejemplo, cuando



la visión que tiene el campesinado sobre los páramos se confronta con las ideas de los inversionistas y del Estado, que promueven la instauración de megaproyectos destinados a la explotación del agua y los minerales; también se oponen la imagen que tienen del río y la tierra los pueblos indígenas y afrodescendientes y las intenciones que movilizan los procesos de construcción de represas de agua, de preparación de terrenos para la ganadería extensiva o de explotación de biocombustibles, entre otros.

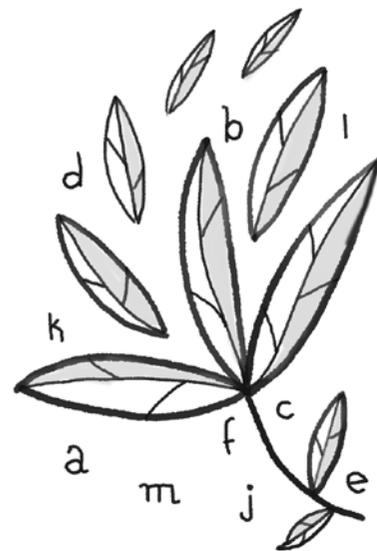
Y en el ámbito de la cultura, el saber popular sobre la tierra y sus misterios en la mayoría de los casos entra en tensión con los saberes expertos, muchos de estos pensados y analizados en laboratorios, con experimentos y programas estadísticos; divulgados con la lógica de la comunicación científica, que utiliza lenguajes no hablados por las comunidades rurales, o producidos con intenciones de crear patentes que privatizan el conocimiento ancestral y colectivo de las comunidades rurales, que se rigen por la intención del bien común y el principio de la solidaridad.

### *Imágenes y representaciones sobre el mundo rural*

Hablar de *ruralidades* implica repensar las formas de ver a las personas campesinas, indígenas y afrodescendientes. Implica revisar, también, cómo se han construido las ideas de progreso, desarrollo, civilización y bienestar, que tienden a oponer y subordinar los modos de vida rurales respecto de los urbanos, en lo referente a distintas prácticas culturales sociales, como la lectura, la escritura, el acceso a los libros y la producción de conocimientos. Oposición que se expresa en los términos *indio*, *atrasado*, *pobre* o *inculto*, entre otras, que reflejan desprecio y lejos de aportar a la comprensión y construcción de vínculos emocionales con las ruralidades, constituyen maneras de ver el mundo que desconocen modos de ser, existir, pensar y sentir diversos.

De esta manera de nombrar y valorar el mundo rural, sus habitantes y sus vivencias, se derivan representaciones e ideas que llegan a permear el mundo de las bibliotecas, de la lectura y la escritura; se reconocen en expresiones como “vamos a formar lectores en la ruralidad”, “les enseñaremos a escribir”, “es necesario alfabetizar a las poblaciones”, “tenemos que construirles bibliotecas”, “debemos llevarles los libros”, “hay que prestar un servicio”, entre otras.

Las representaciones antes descritas implican la necesidad de transformar dicha mirada, que tiende a desvirtuar el lugar de esta institución social y cultural como un proyecto cuya aspiración es ser accesible, inclusivo, diverso, participativo, para promover la construcción colectiva de saberes entre sus comunidades de conocimiento, mismas



que parten de un principio esencial y profundo: lo eminentemente comunitario y participativo debe ser sembrado, criado, cosechado y recolectado con la comunidad y para ella. En este sentido, la biblioteca es sobre todo un lugar de reconocimiento de distintas formas de pensamiento, expresadas en escrituras alfabéticas y no alfabéticas, y en prácticas y estéticas gestuales, visuales y sonoras; así, tejidos, palabras, cantos, cuerpos y diversos objetos dan cuenta de conocimientos y saberes propios que han posibilitado a los habitantes de las ruralidades unos sentidos de vida muy particulares.



### Para reconocer

La **Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca**, en Perú, sobresale en el ámbito internacional por su reflexión profunda y soberana sobre las relaciones que se establecen entre la biblioteca, la lectura, la oralidad, la escritura y el mundo rural andino. Su proyecto *Enciclopedia Campesina* muestra cómo una acción cultural y educativa pensada desde las comunidades, con y para ellas, se puede constituir en una cartografía bondadosa, sentipensante y ecológica,

respetuosa con la Pachamama, con la vida, con el presente y con el porvenir. El documental *Libros y nubes* reconstruye esta experiencia inspiradora y ejemplar.

*Consulta el documental en*

Pier Paolo Giarolo (Dir.). (2013). *Libros y nubes: Notas para una película sobre la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca*. Asociación Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. <https://vimeo.com/15828238>



De todo lo anterior, se entiende que acercarnos a la comprensión de las ruralidades, en plural, reconociendo la diversidad, riqueza y tensiones que encarnan, es una condición fundamental para que el personal bibliotecario pueda configurar procesos que respondan a las necesidades, potencialidades y deseos de los habitantes de los territorios en los que la biblioteca tiene presencia mediante sus acciones. En otras palabras, el servicio de extensión bibliotecario no debe ser impuesto o llevado desde “fuera”, sino planeado, diseñado y realizado en diálogo respetuoso y colaborativo con las comunidades de conocimiento y saber que habitan, viven y sueñan las ruralidades colombianas.



## Para apropiar

Te invitamos a que diseñes *un recorrido territorial: "De viaje por mi vereda o corregimiento"*<sup>\*\*</sup>, una experiencia de reconocimiento del paisaje rural con el objetivo de visitar a las familias campesinas del municipio o del territorio rural, escucharlas y aprender de ellas. ¿Qué tal si lo piensas en compañía de algunos voluntarios de la biblioteca?

Los pasos que se proponen son los siguientes:

1. *Establece contacto con algunas personas clave de cada vereda, caserío y familias residentes allí. Solicita permiso para visitarlas y coordina con ellas los días, horas y momentos en los cuales ven propicia la visita.*
2. *Utiliza los mapas geográficos de la zona, dibujos de rutas y demás esquemas o cartografías sociales para observar, ubicar y mirar desde estas representaciones los espacios y lugares de la vereda.*
3. *Usa un cuaderno o libreta de apuntes como diario de campo, allí podrás registrar los eventos, las características del territorio, las percepciones y, en general, todo lo que consideres relevante en el recorrido. Si es posible, graba las voces de las mujeres, los hombres, niños, ancianos y jóvenes del campo colombiano (solo si has solicitado permiso antes y te lo han dado); recuerda registrar en el audio sus nombres y lugar de procedencia, también puedes grabar el sonido del medio ambiente para una reflexión sobre la vida cotidiana o usarlo, por*

ejemplo, en programas radiales que hablen de estas comunidades.

4. *Identifica los lugares, las personas y sus costumbres: los rituales, las formas de trabajo y ocupación de las familias, las maneras de preparar los alimentos, los modos de vestir y las diversas particularidades que distinguen a las comunidades campesinas de las veredas. Escúchalas con atención y aprende de ellas.*
5. *Sistematiza, escribe u organiza dicha información en escritos, cuadros, esquemas. Es importante exponer, transmitir y devolver la información a los pobladores agentes de su propio conocimiento y a las comunidades en general.*

De acuerdo con las características del territorio y de las comunidades o grupos con quienes desde la biblioteca piensan diseñar el servicio de extensión bibliotecaria, evalúa la pertinencia de realizar distintos recorridos, así como un encuentro de socialización de la caracterización. También puedes crear un espacio en la biblioteca, o en un lugar asequible a los habitantes de la vereda o el corregimiento, para que puedan visibilizar las prácticas, sentidos y modos de vida rural identificados en el recorrido.

<sup>\*</sup>Adaptado del "Módulo 1. Comprensión sobre la ruralidad", elaborado por Nathalia Quintero (2020) para el *Curso del aula virtual sobre el servicio de extensión bibliotecaria en la ruralidad*, de la Biblioteca Nacional.

## ¿Qué características socioeconómicas tienen las ruralidades en Colombia?

Son varias las dimensiones desde donde se han analizado las ruralidades colombianas, tales como las económicas, políticas, culturales, educativas y ambientales. Estas dimensiones trazan los escenarios desde los que podríamos crear e implementar procesos y acciones bibliotecarias.

### *Sobre las dimensiones económica y geográfica*

Los estudios muestran un problema de alta concentración de la propiedad rural, desigualdades en los índices de calidad de vida, pobreza generacionales, uso inadecuado de la tierra en ciertas regiones y desarrollos geográficos desiguales. Este fenómeno ha producido contrastes muy marcados, entre aquellas zonas integradas a los mercados con una agricultura empresarial de alta productividad, concentración de la tierra y formalidad en la contratación de empleados, con lo que generan mejores niveles de calidad de vida, por un lado y, por otro, aquellas zonas extremadamente pobres, con ganadería extensiva, alta concentración de la gran propiedad e informalidad laboral.

Estos factores son algunos de los que están en la raíz y permanencia del conflicto armado interno, cuya solución pasa por la redistribución de la tierra, modernización del campo, uso adecuado de su vocación rural, mejoramiento de infraestructura e integración vial de las ruralidades apartadas a otros territorios, rurales y urbanos; en suma, pasa por una comprensión amplia de los factores que han configurado estas zonas, como insumo para generar nuevas y esperanzadoras formas de vivir las ruralidades.

### *Sobre la dimensión política*

La periferia del campo y sus habitantes no han sido integrados de forma eficaz al Estado social de derecho, razón por la cual el pequeño productor, el campesino (colono y sabanero), el afrodescendiente ribereño y las comunidades indígenas han experimentado décadas de exclusión de sus derechos ciudadanos, como la salud, la educación, la cultura y la participación política en la esfera pública. Este panorama poco alentador ha sido enfrentado por los habitantes rurales que se resisten a permanecer en esta marginalización, mediante la creación de movimientos sociales, organizaciones campesinas, juntas de acción comunal, movilizaciones y acciones colectivas en las que, propendiendo por la defensa de su autonomía territorial y soberanía alimentaria, se oponen a la guerra, la explotación de recursos y las políticas que disminuyen la garantía de los derechos de los ciudadanos.

### *Sobre la dimensión cultural y educativa*

En el campo esta dimensión ha estado caracterizada por desigualdades, racismo y modelos hegemónicos del conocimiento, también por luchas identitarias y reivindicaciones culturales a través de las cuales las poblaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes proponen formas diversas de ser, saber y hacer, alternativas a las propuestas o impuestas por el Estado, las iglesias, el mercado, la sociedad urbana y en algunos casos por la escuela y la biblioteca.



En este sentido, se puede advertir cómo, a través de sus luchas de reivindicación y resignificación identitaria y cultural, los habitantes de las ruralidades colombianas han posicionado en la esfera de lo público sus lenguas, valores, pensamientos y prácticas bibliotecarias comunitarias tales como los círculos y mingas de la palabra, las oralituras<sup>2</sup>, la producción de saberes y conocimientos sobre la tierra, entre otras, que ponen en evidencia alternativas a la hasta ahora predominante concepción de lo cultural, económico y medioambiental propia de un proyecto civilizatorio basado en la homogeneización cultural, el individualismo, el consumismo, las industrias culturales, así como el debilitamiento de las tradiciones locales.

En las zonas rurales, se pueden ver dificultades en materia educativa como analfabetismos, bajos logros formativos y rezago escolar, sumado a problemas de pertinencia y calidad en los niveles de educación básica, media y superior. De manera paradójica, esta difícil realidad educativa, cultural y social del campo, ha sido el estímulo para que algunos proyectos bibliotecarios sean posibles y tengan resonancia entre las poblaciones, desde las Bibliotecas Aldeanas, en la década de los treinta del siglo veinte, hasta la actual Red Nacional de Bibliotecas Públicas y otras redes de bibliotecas populares y comunitarias, con presencia en las ruralidades colombianas, que han contribuido a la reducción de esas brechas entre la vida rural y la citadina.

**2.** Las **oralituras** son entendidas como literaturas orales que rememoran los sentidos de la vida y las cosmovisiones de las comunidades. En el capítulo 2 se amplía y contextualiza este fenómeno.



## Para apropiar

Las acciones y procesos de extensión bibliotecaria deben enraizarse y construir sus sentidos a partir de las características socioeconómicas de cada territorio. La complejidad de esas realidades, en lugar de desalentar al personal bibliotecario, es una fuerza transformada en esperanza, anhelos y deseos impostergables de disfrutar de una vida plena, digna y en paz.

Teniendo presentes las dimensiones desde donde se han analizado las dinámicas socioeconómicas de las ruralidades colombianas, realiza un cuadro en el que describas qué características reconoces en tu territorio e imagines o proyectes qué acciones o procesos de extensión bibliotecaria podrían implementarse.

Dimensiones	¿Qué características presenta mi territorio?	¿Qué acciones o procesos de extensión bibliotecaria podrían implementarse para atender a estas características?
Económica y geográfica		
Política		
Cultural		
Educativa		

Recuerda que estas características del territorio rural inspiran los propósitos del servicio de extensión de la biblioteca,

con su enorme diversidad en lo económico, geográfico, político, cultural y educativo.

## ¿Cuáles han sido las tensiones históricas en el acceso a la cultura en los contextos rurales?

La palabra “cultura” proviene de la expresión latina *cultus*, que se asociaba al cuidado y el cultivo de la tierra, tras lo cual su sentido fue cambiando hasta significar “cultivo del espíritu”. Mucho después, la noción que hoy tenemos de cultura integra, sin jerarquías, todos los comportamientos, conocimientos, saberes, quehaceres, creencias, artes, leyes, costumbres y cualquier otra manifestación o tradición del ser humano producto del aprendizaje social y transmisible a otras generaciones. Resulta paradójica la percepción común que se tiene sobre las personas del campo o que habitan las ruralidades, a partir de la cual se las suele señalar como faltas de cultura o carentes de un nivel cultural suficiente para la vida moderna. Cuando nos referimos en esta cartilla a las tensiones en el acceso a la oferta cultural por parte de los habitantes rurales, no nos referimos a que las zonas rurales carecen de cultura, sino, más bien, a que

sus poblaciones tienen acceso limitado a una oferta amplia que permita su contacto con expresiones culturales distintas a las suyas y que fortalezcan la recuperación y conservación de las propias.

Esas limitaciones o barreras para acceder a una oferta cultural amplia y diversa les impiden a los habitantes de las ruralidades experimentar otras fuentes culturales, así como reivindicar y recuperar expresiones culturales propias, afrodescendientes, indígenas y campesinas, tales como la cocina, el baile, la tradición oral, los bordados, los alabaos, entre otras. Estas barreras se expresan, por ejemplo, en el hecho de que las concepciones de las culturas indígenas, campesinas y afrodescendientes que representan críticas y alternativas a las concepciones de las sociedades urbanas, como las formas de entender el conocimiento, los saberes, la vida comunitaria, la etnoeducación, el bien vivir, el vivir sabroso, entre otras, tengan menor presencia en las políticas educativas, culturales y científicas de país y, por tanto, menor inversión, así como menor participación en los medios de comunicación masivos, que constituyen uno de los principales lugares desde donde se construyen en gran medida las representaciones o ideas que tenemos del campo y de las ruralidades de Colombia.

Por tanto, las tensiones son de doble vía. En lo relacionado con lo cultural, por ejemplo, las lenguas ancestrales no son ampliamente conocidas por la comunidad hispanoparlante predominante ni sus expresiones literarias son traducidas al castellano; tampoco los conocimientos y saberes registrados en español son traducidos a los más de sesenta idiomas existentes en Colombia, o son intraducibles, debido a que no existen equivalencias semánticas en sus lenguas. En lo económico, los habitantes de las ruralidades no cuentan con los recursos para acceder a otras experiencias culturales o visibilizar las propias. En lo que refiere a lo geográfico, debido a que en muchos casos habitan en contextos y regiones apartadas, sin la infraestructura y la interconexión con otros circuitos culturales, rurales y urbanos, estas personas tienen pocas opciones para elegir libremente cuáles expresiones de la cultura son importantes para su vida social. A lo anterior, podríamos sumar otra tensión mucho más compleja, debido a su carácter simbólico: la incapacidad que tienen quienes llevan una vida citadina, reproducida por los medios masivos de comunicación, para establecer relaciones horizontales o no jerárquicas con culturas diversas que, por sí mismas, comportan la misma validez e importancia que la suya, lo cual permitiría la construcción de sociedades respetuosas, tolerantes, con sentido y plurales.





## Para apropiar

Las tensiones históricas en el acceso a la cultura en los contextos rurales no son fijas ni homogéneas, no pueden darse por sobreentendidas por el solo hecho de estar expresadas en informes, cartillas o diagnósticos hechos por diversas instituciones. Al contrario, requieren una constante revisión porque las condiciones en las que dichas tensiones se producen cambian con una velocidad cada vez mayor. En coherencia con lo anterior, te invitamos a diseñar un taller comunitario sobre experiencias de acceso a la cultura que circulan en el territorio, para identificar cuáles hay.

Los pasos para el diseño del taller son los siguientes:

1. *Exploración de prácticas, conocimientos, lugares y sujetos.* En compañía de algunos voluntarios de la biblioteca, elabora un listado de las prácticas culturales y conocimientos presentes en el territorio. Averigua qué personas, sabios, mayores o autoridades los conservan, usan o transmiten y dónde viven estas personas. Usa el siguiente cuadro para sistematizar la información.

Prácticas culturales y conocimientos	Personas, sabios, mayores o autoridades que los usan o transmiten	Vereda, corregimiento o municipio donde viven	Modo en el que han circulado en el territorio estas prácticas y conocimientos

Para identificar las prácticas y conocimientos ten presente ir más allá de aquellos que han sido validados por la academia (escuela y universidad). Presta atención a los que están vinculados con

- el manejo de la salud, la crianza de niños, el manejo de la enfermedad y la muerte mediante el uso de plantas, alimentos, rituales y objetos;
- los conocimientos implícitos en la siembra, la pesca, el cuidado de animales y, en general, en la relación con los ciclos de la vida en la naturaleza.

2. *Trayectorias de las prácticas y conocimientos locales.* Convoca para un intercambio de saberes a un grupo de personas sabias o mayores identificadas en el paso anterior. Debido a la diversidad de prácticas y conocimientos presentes, será más pertinente realizar encuentros por ejes temáticos o simplemente, en el grupo convocado, construir subgrupos de acuerdo con prácticas y conocimientos afines. En cada uno de los encuentros o de los subgrupos, invita a que los participantes conversen y reflexionen sobre las siguientes preguntas orientadoras:

- *Grupo 1.* ¿Cómo hemos aprendido y conservado estas prácticas y conocimientos?, ¿Qué personas e instituciones han participado en este proceso?

- *Grupo 2.* ¿Cuáles son las dificultades o desafíos que hoy se nos presentan para la circulación, uso o apropiación de los saberes y conocimientos en el territorio? ¿Cuáles de esas prácticas y conocimientos nos exigen mayor trabajo comunitario?

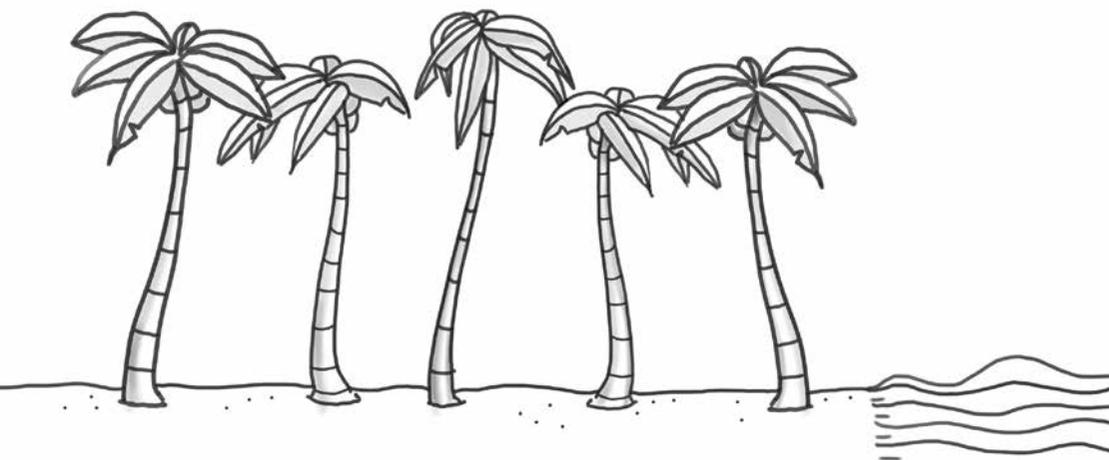
- *Grupo 3.* ¿Qué esperanzas, anhelos y sentidos de vida inspiran la defensa o permanencia de esas prácticas y conocimientos en el territorio?

Solicita a cada grupo elaborar un mapa o esquema visual que sintetice la conversación. Con estos insumos, procede con la socialización o plenaria en la que cada esquema o mapa sea alimentado por los aportes de quienes estén presentes.

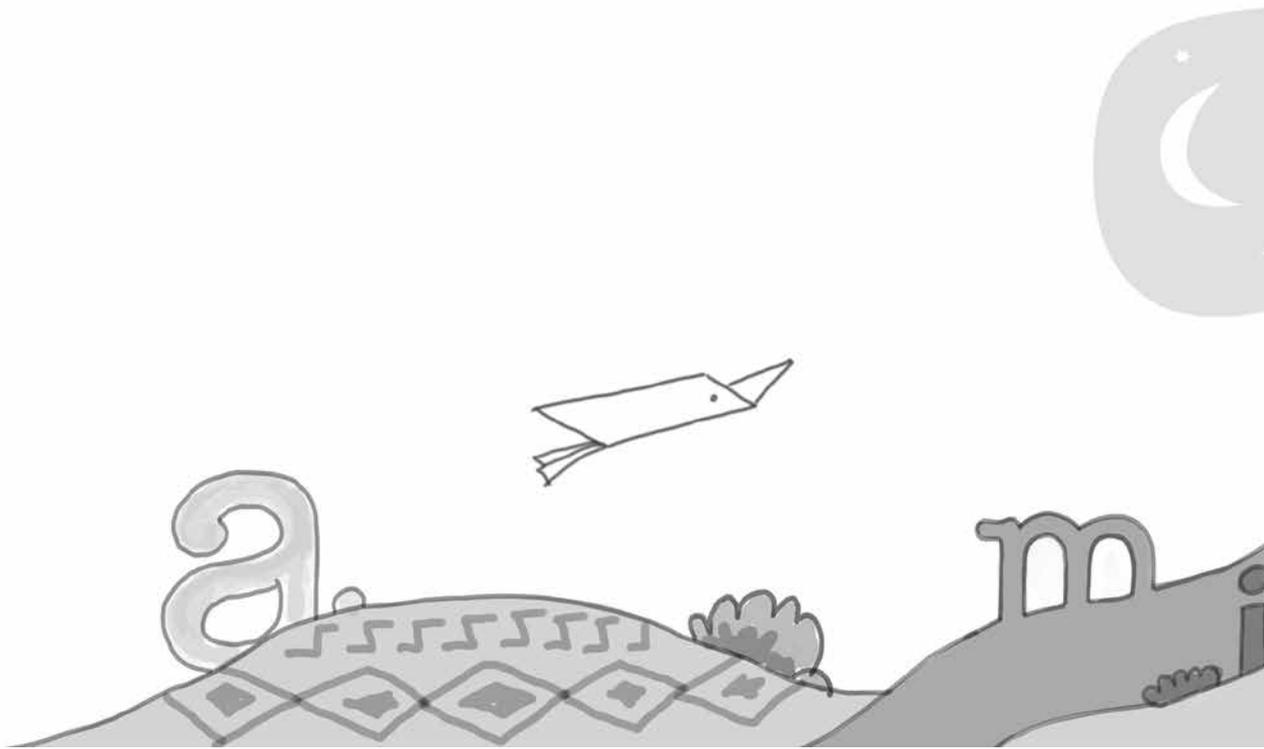
3. *Miradas y voces que emergen.* Sistematiza la información resultante del taller mediante registros de audio,

fotografías y textos necesarios para elaborar un informe o narrativa completa de las tensiones históricas y actuales en el acceso a la cultura de los habitantes del territorio, de las potencialidades y las maneras propias de producir conocimientos en la cotidianidad y los sentidos que la comunidad les atribuye.

En este sentido de cosechar junto con las personas que trabajan en las bibliotecas un servicio de extensión plural, inclusivo y diverso, es decir, una biblioteca *omb ligada*<sup>3</sup> con la tierra, en tanto desafío de la sostenibilidad ambiental, y que promueva la concordia, la amistad y la compasión en contextos rurales altamente impactados por las violencias y desigualdades, presentamos en el siguiente capítulo algunas posibilidades y oportunidades que nos brinda la cultura entendida de manera amplia como *recurso y medio imprescindible para vivir*, lo suficientemente potente como para edificar vidas dignas, que permitan el ejercicio libre de formas de ser, saber, hacer y sentir en las ruralidades colombianas.

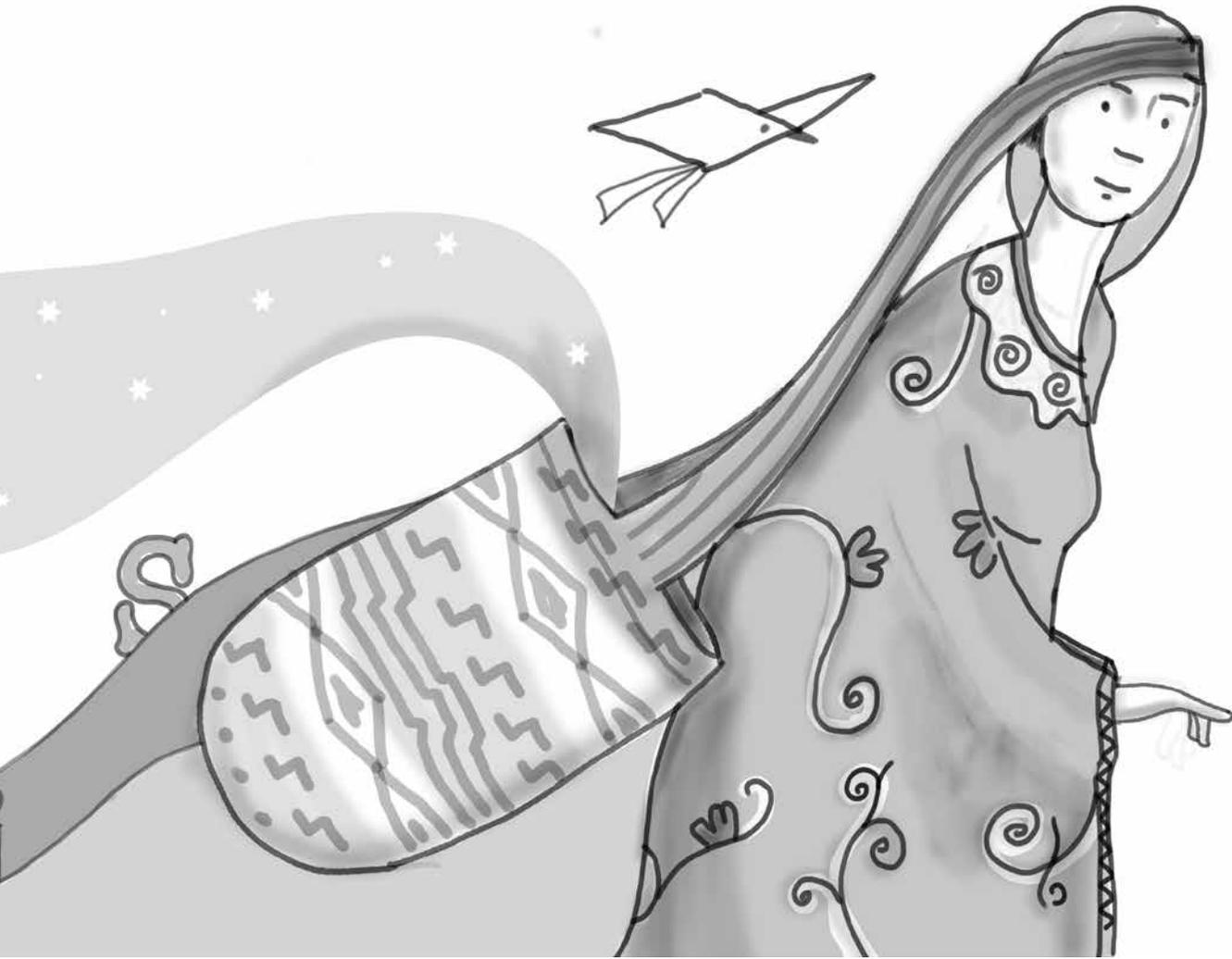


3. La expresión **omb ligada**, pretende señalar la conexión profunda con la naturaleza, como si fuese un cordón umbilical. Con esta expresión, indígenas emberas y afrodescendientes del Pacífico se refieren a diversos rituales que realizan cuando los niños son pequeños para emparentarlos con su territorio, la naturaleza y sus seres (Arocha, 1998, p. 203).



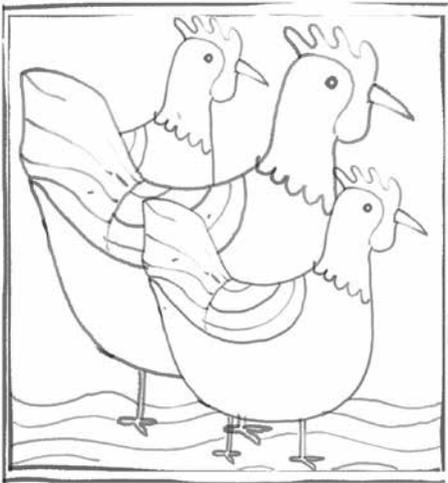
Capítulo 2

**Entramado de relaciones en torno  
a la palabra y las formas de vida rural**



**E**ste segundo capítulo tiene como propósito comprender la biblioteca como una institución inmersa en un entramado de relaciones sostenidas entre la lectura, la escritura, la oralidad, el conocimiento, la información y las memorias. A continuación, se presentan, en un primer eje, las relaciones entre lenguaje, oralidad, lectura y escritura; en un segundo eje, las de memorias e información y, en un tercero, las de diálogo de saberes y conocimiento local, ya que en ellas se sustentan y cobran sentido los procesos que desarrollan las bibliotecas, en donde se incluyen los servicios de extensión.

Presentar reflexiones desde unas relaciones —o entramados en los que distintas conceptualizaciones dialogan entre sí— tiene como objetivo evitar que veamos la realidad separada o fragmentada, porque la vida rural, las experiencias culturales de quienes habitan contextos campesinos, indígenas y negros, se experimenta como una vivencia completa y plena. Por tanto, la riqueza de acercarnos a estos conceptos, como posibilidades amplias para comprender y potenciar el rol de la biblioteca pública en los territorios rurales, está más en sus relaciones, juntanzas y mixturas y menos en un aislamiento de la complejidad de la que hacen parte.



Pretendemos que las definiciones, reflexiones y metodologías aportadas promuevan una actitud crítica, pero también sensible sobre estos conceptos cargados de humanidad, experiencia y alto contenido social, biológico y ambiental. Partimos del presupuesto pedagógico según el cual la comprensión y apertura hacia varios de los conceptos centrales en los que se afina la labor de la biblioteca en las ruralidades contribuye a que el oficio cotidiano de quienes están a su cargo articule de manera contextualizada, ética y sensible las diversas, complejas, ricas y, simultáneamente, retadoras formas de la vida rural colombiana.

Consideramos que los conceptos no son estables y cerrados, sino que se interpretan, actualizan y mezclan con otras experiencias, historias y geografías, resultando significados y matices nunca sospechados que pueden utilizarse más como herramientas que como guías o recetas definidas desde fuera de los contextos rurales. Proponemos a los mediadores de

la biblioteca inventar y crear, a partir de estas provocaciones, solo con una sugerencia: su mirada debe estar observando el afuera de la biblioteca, el adentro de las personas que habitan estos territorios y su interior o sentir propio como personal bibliotecario.

## Lenguaje, lectura, escritura y oralidades en las ruralidades

### *Lenguaje y oralidad*

Conversar con amigos, tertuliar entre coterráneos, chismorrear con los vecinos, dialogar en una asamblea, pregonar una noticia, contar y crear historias en los círculos de lectura o en tertulias, cantar alabao, narrar recuerdos, declamar versos y escuchar a los juglares son prácticas que se realizan desde tiempos remotos y se siguen llevando a cabo porque son la principal herramienta de transmisión de la cultura, la memoria, la información y los conocimientos entre seres humanos, tanto en el contexto rural como en el urbano.

Esto es posible debido a que nacemos con unas condiciones innatas (biológicas y genéticas) que nos permiten identificar, desde nuestra niñez, estímulos lingüísticos como las canciones, palabras, oraciones, enunciados, sonidos del habla, entre otros, inicialmente en nuestras familias y después con amigos, vecinos y comunidades, luego en la escuela, la biblioteca, la iglesia, los medios de comunicación y demás lugares de socialización y construcción de experiencias. Esta capacidad innata del cerebro, llamada lenguaje, que desarrollamos y perfeccionamos a lo largo de la vida, nos permite crear y usar idiomas diversos; solo en Colombia se hablan, además del castellano, sesentaitrés lenguas indígenas, dos criollas (palenquero y creole), el romaní y la lengua de señas; de allí que Colombia sea un país plurilingüístico y multicultural, lo que se deriva de ser pluriétnico.

La *oralidad* es el principal medio a través del cual se comparten el saber y la información a las generaciones actuales y venideras. No se reduce a un modo de comunicación que implica un emisor, un mensaje y un receptor, sino que se trata más bien de un tejido cultural y de experiencia vital que atraviesa las formas de conocer y de producir saberes; también constituye una manera de relacionarse con otros seres, vivos y muertos, con el territorio, los dioses y los ancestros.

Esto significa que la oralidad es, ante todo, un sistema de vida que articula una multiplicidad de tecnologías<sup>1</sup>, prácticas, saberes y estéticas (gestuales, visuales y sonoras)

### **1. Por tecnologías**

entendemos aquí el conjunto de artefactos, herramientas, objetos y materialidades que las comunidades usan para producir sentidos de vida y relacionarse con el mundo. Las tecnologías se despliegan mediante prácticas y saberes específicos que las producen y, al mismo tiempo, dichas tecnologías modifican las formas en que esas prácticas y saberes son usados y apropiados. Un ejemplo de este tipo de tecnologías son la escritura y el tejido en relación con la palabra.

en las que cantos, palabras, bailes, cuerpos, plantas, animales y objetos configuran una plataforma existencial desde donde la gente da sentido a sus vidas en relación con lo individual, lo colectivo y las identidades, en clara sintonía con el territorio que habitan.

Así, posibilitar desde la biblioteca y su servicio de extensión que los habitantes de las ruralidades exploren las distintas manifestaciones de la oralidad (leyendas, mitos, poesías, cantos, testimonios, narraciones, recetas culinarias, mingas de la palabra, oficios, entre otras), contribuye a la preservación de culturas tradicionales y étnicas, de mitos y rituales que crean identidades individuales y colectivas, músicas y artes en donde circulan significados, cosmovisiones y conocimientos técnicos y prácticos sobre la biodiversidad, el cultivo de especies vegetales; la crianza, caza y pesca de animales; la vida comunitaria y organizativa; el lugar de la mujer y lo étnico en el campo, entre otros asuntos presentes en los territorios.

La idea de preservar las expresiones orales, como un bien cultural y patrimonial potente y frágil al mismo tiempo, sobrepasa la mirada conservacionista o de registro de las oralidades, muy común en el pensamiento bibliotecario. Potente, porque la oralidad permite la inclusión de muchas culturas rurales; frágil, porque esta sufre modificaciones o hasta pérdidas, debido a su carácter inmaterial, con el pasar del tiempo.

Se trata, más bien, de reconocer y preservar las oralidades para posibilitar que las mismas comunidades y personas diseñen, construyan y sostengan en el tiempo los procesos y estrategias materiales e inmateriales adecuadas para que estas permanezcan vivas, se activen en el presente y sean transmitidas a otras generaciones en el futuro. Esta perspectiva de preservación de la oralidad, basada más en estrategias para que las mismas comunidades la practiquen, comprendan y registren, parte de un principio ético en el cual el sujeto que expresa sus conocimientos y emociones a través de la oralidad es inseparable de aquello que dice. Esto significa que la oralidad viene acompañada de cuerpos, vidas y experiencias singulares con nombres, apellidos, dignidades y géneros. Cuando muere un abuelo o una abuela, un palabrero, una autoridad ancestral o una sabedora, cuando las voces de mujeres cantadoras de alabaos se apagan... disminuyen las posibilidades de transmisión de estas prácticas culturales y sistemas de vida. En este caso, la existencia de los miembros de las comunidades rurales, el territorio y la biodiversidad que la permiten son condiciones para la preservación de los saberes, el conocimiento, la información y las memorias.

Se trata de las experiencias transmitidas, que vinculan a las comunidades con la vida y las palabras, en ritmos lentos y orgánicos, es decir, con tiempos para contar y escuchar, para dar forma a toda la materia narrable y luego tejer el vínculo ancestral entre la mano y la voz, entre el gesto y la palabra. Se trata de mantener un flujo común y vivo, ya que las historias se crean, conservan y alimentan de manera conjunta, lo que garantiza la existencia de una experiencia colectiva, ligada a un trabajo y tiempo compartido, en un mismo universo de práctica y lenguaje.

En este sentido, en relación con el lenguaje, *la oralidad* proporciona interesantes ideas para pensar la biblioteca y el servicio de extensión en contextos rurales, ya que asumir el lenguaje como capacidad para comunicarnos, como pensamiento y posibilidad de construir conciencia, emociones, reciprocidad y generosidad amorosa, a través de la diversidad de lenguas, permite ubicar la oralidad como un medio del lenguaje y su expresión, en la cual se encuentra gran parte de la sabiduría, el conocimiento y la información sobre nuestra histórica relación con otras especies animales, vegetales y minerales.

En la oralidad, podemos encontrar rasgos de lo que fuimos, somos y seremos, porque también a través de las palabras, los gestos y el hacer se reproducen las ideas, valores, cosmovisiones, mitos, sueños, memorias y patrimonios que se han transmitido de generación en generación. En este sentido, el profesor y poeta ancestral Selnich Vivas (2015), afirma que “las lenguas son la memoria de la humanidad, las claves del planeta” (p. 12). Así, territorio, sujeto, lenguaje y oralidad están vinculados en los contextos rurales.



## Para reconocer

### Experiencia 1

Noinui Jitoma es un nativo del pueblo murui muinane del Amazonas. Es profesor de lenguas ancestrales y comparte en este video su conocimiento sobre el lenguaje y qué significa ser nativo, indígena, parte de la diversidad, de la civilización.

*Consulta el breve documental Lenguajes para las reexistencias / Noinui Jitoma, en <https://bit.ly/303NxAX>*

### Experiencia 2

Manuela Julio Guerrero es una mujer joven nacida en tierras del mar: en San Onofre, Sucre. Se reconoce y nombra orgullosamente como mujer negra y lesbiana, mientras nos narra en este video las vicisitudes que ha vivido por ser abiertamente quién es. Además, podemos apreciar su forma de ser, de verse y asumirse, así como su talento en el tambor y su deseo de enseñar a niños y niñas.

*Consulta el breve documental Lenguajes para las reexistencias / Manuela Julio Guerrero, en <https://bit.ly/381Qczk>*



### *Lenguajes y vidas en las ruralidades colombianas*

Dependiendo de la perspectiva desde la cual se analice, el *lenguaje* tiene diversas maneras de ser comprendido: una de corte *biológico y cognitivista* nos dice que es una capacidad innata, que está en nuestros genes y es procesada en la mente humana; por tanto, todos los seres humanos, en especial en la niñez, somos capaces de adquirir rápidamente lenguas e idiomas diversos y de producirlos para comunicarnos con otros; también contamos con sentidos que nos permiten percibir y reconocer sonidos y musicalidades de la naturaleza para producir significaciones en relación con el territorio que habitamos.

La *perspectiva social* dice que el lenguaje funciona como un almacén o biblioteca de imágenes y palabras, construido en nuestra relación con la sociedad y la naturaleza, cuyos usos se activan en determinados momentos, contextos y comunidades de habla para propósitos específicos; es, pues, una caja de herramientas que se enriquece, transforma y potencia de acuerdo con nuestra experiencia, así como con las necesidades que logramos satisfacer mediante su apropiación.

En el contexto de esta cartilla, es importante señalar, además, otras perspectivas del lenguaje no antropocéntricas, de gran importancia y sentido en los contextos rurales, es decir, aquellas que no giran en torno a lo humano como medida de todas las especies, como inicio y fin de la vida. Nos referimos a las *perspectivas ecocéntricas*, que consideran la presencia real de comunicación y emociones en especies no humanas, motivo por el cual estas requieren respeto, cuidado y protección de sus vidas, como especiales sujetos de derechos y, sobre todo, como miembros de unos sistemas de vida que los integran en su condición de generadores de sentidos sociales. De allí que animales domésticos, como los perros, gatos, gallinas, aves, caballos y vacas, o los animales silvestres de nuestras selvas, ríos y páramos, entre otros ecosistemas, no solo puedan comunicarse, informar a los humanos ante algún peligro, emitir mensajes sobre el ambiente, sino también expresar afectos, dolores, hacer música, servir de protección y de medio para la vida misma.

Desde una perspectiva ecocéntrica de la vida, este último aspecto toma como principio que la existencia de otras especies, de los ríos, las selvas y otros ecosistemas es necesaria para el desarrollo de distintas culturas y formas de vida. Estas relaciones se pueden expresar en las siguientes palabras del procurador delegado para asuntos étnicos de Colombia, a propósito de la Sentencia T-622 de 2016 de la Corte Constitucional, que reconoció a la cuenca del Atrato como entidad sujeto de derechos:

“Estamos ombligados en el río y el río está ombligado en nosotros. Lo que la Corte hizo fue reconocer lo que nosotros hemos sido con el Atrato y lo que Atrato ha sido con nosotros”. Así pues, comprender las éticas y ontologías ancestrales nos da la posibilidad de establecer diálogos planetarios, conexiones con los otros y con lo otro, en una actitud de alteridad, de inclusión y diversidad; también, de reconocer las coexistencias materiales, espirituales, culturales, que articulan los cuerpos con experiencias sígnicas y lingüísticas como los ritos y mitos, respectivamente. Es relevante para el quehacer bibliotecario rural, comprender estas complejas e intrincadas relaciones entre los humanos y el medioambiente en las culturas ribereñas, afrocolombianas, indígenas y campesinas que componen las ruralidades en Colombia.

### *Escritura, lectura, tecnologías y pensamiento*

Por su parte, *la escritura* en su intrínseca relación con la *lectura*, es un medio en donde, al narrar, se encuentran el pensamiento y la palabra. Con el surgimiento de la escritura, la palabra se inscribe en distintos soportes, por eso, en las culturas alfabéticas, debemos entender la escritura como una tecnología y práctica social que nos permite registrar mediante códigos lingüísticos las experiencias, las memorias y aquello que deseamos recordar, de ahí que la comprendamos como una extensión de la palabra hablada, con usos y apropiaciones contextualizadas.

Sin embargo, desde las culturales orales y digitales, la escritura no pasa exclusivamente por los signos lingüísticos o códigos alfabéticos, tampoco por los soportes propios de las culturas letradas, por eso hay escritura en los quipus de las culturas andinas, en los tejidos de las comunidades indígenas, en las piedras, en los murales, los papiros y los computadores.

Se suele decir que la escritura es superior a la oralidad, o que la escritura es el medio más adecuado para preservar y comunicar el conocimiento y las memorias, pero esta es una afirmación con muchas inconsistencias, cargada de prejuicios, visiones colonizadoras y excluyentes, heredera de una postura grafocéntrica, que llegó con la invasión de los territorios americanos por las coronas europeas y ha sido reproducida por la escuela, la biblioteca y el Estado. El pensamiento grafocéntrico es entendido como aquel en donde lo gráfico, la cultura letrada y la escritura, son el único medio de producción y divulgación de la cultura y la ciencia, el pensamiento válido y aceptado; una mirada que desde los procesos bibliotecarios se requiere problematizar y superar en diálogo con las particularidades de los territorios en los que se desarrollan.



Desde una mirada amplia, más que una competencia, la escritura es una práctica sociocultural que puede estar vinculada a las actividades cotidianas y a las experiencias comunes de las personas en el mundo rural. Las múltiples formas de la escritura, suponen diversas maneras de comprender e interpretar el mundo, haciendo que cada forma de escritura reclame una manera particular de *leer* o, mejor, una práctica de lectura específica. Entendida en su relación con la *escritura*, la *lectura* abre las posibilidades de diálogo de saberes entre las anteriores y las nuevas generaciones, amplía las concepciones que los sujetos tienen de la existencia y propicia experiencias sensibles y humanas capaces de generar sentidos solidarios frente a la violencia, la muerte, la desesperanza y, en general, la lucha por la vida digna en los territorios rurales.

Por ello, comprender *la escritura y la lectura*, aceptarlas y promoverlas pasa por reconocer sus usos, formas y sentidos, además de su relación con otras prácticas propias de lo oral, lo iconográfico, lo ritual, lo digital, entre otros. Por ejemplo, la cultura digital —entendida como relaciones sociales mediadas por aparatos tecnológicos que permiten comunicaciones, interacciones e intercambios de conocimientos, información y prácticas, en una multiplicidad de tiempos— ha configurado espacios colectivos virtuales y experiencias de aprendizaje colaborativas en las que la palabra escrita, hablada, cantada, así como las imágenes, los sonidos y los gestos, circulan simultáneamente, sin ninguna contradicción, sino, más bien, complementándose para sostener prácticas de vida y de trabajo en red que conectan los contextos rurales colombianos con comunidades de saberes más amplias, locales, nacionales y globales.

Estos espacios, que *conjugan* oralidad, escritura, lecturas e imágenes en contextos de uso de tecnologías digitales y transmedia, imprimen nuevos e interesantes desafíos a los procesos bibliotecarios. Esto debido a las desigualdades en el acceso a estas herramientas por parte de comunidades rurales sin conectividad ni apropiación de

la cultura digital, no solo para el consumo de datos e información, sino para el intercambio, la producción y la visibilización de sentidos, saberes, experiencias y conocimientos locales en un escenario global. Al mismo tiempo, lo digital puede ser usado por las comunidades y organizaciones rurales como plataformas, lenguajes y medios para potenciar y amplificar textualidades, oralidades e íconos en un espacio virtual.





### Para reconocer

La **Biblioteca Mariamulata Lectora** es una corporación privada sin ánimo de lucro, ubicada en Rincón del Mar, corregimiento de San Onofre, en el Caribe colombiano. Esta biblioteca propicia experiencias en las que coexisten escrituras y lecturas desde las culturas alfabéticas, orales y digitales como

- *Mi Rincón*, proyecto de autorretrato documental, una serie que registra la vida de doce niños y niñas del territorio, logrando una narrativa sobre qué significa ser afrocolombiano.
- *El Vuelo de la María Mulata*, iniciativa de memoria cultural que busca la transmisión de saberes ancestrales culinarios, artísticos y de oficios.

*Amplía la información sobre esta experiencia consultando:*

- la página de la biblioteca, <https://mariamulatalectora.wordpress.com>,
- el video *Mariamulata*, subtulado en inglés, en <https://bit.ly/2MJS60e>
- el video *Biblioteca Mariamulata Lectora (2009)*, disponible en <https://bit.ly/3uQOXg7>

Así, pues, proponemos una mirada *relacional* para los contextos rurales, donde coexistan escrituras y lecturas desde las culturas alfabéticas, orales y digitales, es decir, desde lo análogo y lo digital o, en otros términos, proponemos *coherencias rituales y textuales*.

- ◆ *Las coherencias rituales* son lógicas de improvisación artística y contacto directo con el espectador en las que, mediante la oralidad, se crean vínculos estrechos con la palabra hablada, cantada y recitada, los gestos, el cuerpo, las tradiciones, la rememoración y las experiencias mítico-religiosas. Un ejemplo de estas coherencias, posibles de articular en las bibliotecas y en el servicio de extensión bibliotecaria, son los cantos, las danzas, las siembras, los rituales de sanación, las tertulias, entre otras.
- ◆ *Las coherencias textuales* se refieren a la inscripción o registro del saber, las memorias y la información en soportes de diversas índoles, procurando que, a largo plazo, las comunidades puedan volver sobre ellos para informarse, reflexionar y resignificar aquello que es parte de su pasado, presente y futuro.

En los contextos rurales, las *oralituras* son entendidas como una literatura que transcurre al lado de la oralidad para rememorar los sentidos de la vida y las cosmovisiones de las comunidades, por tanto, hablamos de expresiones en las que coherencias rituales y textuales se entrelazan.

Por eso, consideramos que no es posible ni demonizar ni fetichizar las expresiones gráficas indígenas o europeas, ya que existen interesantes propuestas como las *oralitegrafías*, entendidas como la confluencia entre la oralidad evocada, la escritura

literaria alfabética y las iconografías e ideografías propias como, por ejemplo, la pintura corporal, los tejidos o el arte rupestre. Es decir, las *oralitegrafías* son expresiones simbólicas en donde los vínculos entre literatura, palabra narrada y escrita e imagen se fusionan en las creaciones de muchas comunidades rurales y producen maneras muy particulares y contextualizadas de las prácticas de escritura y lectura.



### Para profundizar

En el texto *La gente no habla en conceptos, a menos que quiera esconderse*, el escritor, periodista y sociólogo Alfredo Molano aborda la riqueza y potencia de la tradición oral en el mundo campesino colombiano; también, discute y problematiza el cientificismo de las ciencias sociales y humanas.

*Consúltalo en* Alfredo Molano. (2011). *La gente no habla en conceptos, a menos que quiera esconderse*. *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, (230), pp. 101-106.



### Para apropiar

Retoma la sistematización hecha a partir del *taller comunitario sobre experiencias de acceso a la cultura que circulan en el territorio*, desarrollado en el capítulo anterior. Con esta información, realiza un **taller de cartografía social** con un grupo de voluntarios, amigos o participantes habituales del servicio de extensión. Para su planeación y ejecución, proponemos los siguientes pasos:

1. *Prepara unos espacios dentro del lugar donde se desarrollará el taller en el que ubiques los términos: "lenguaje", "oralidad", "escritura" y "lectura".*
2. *Pide a los participantes que recorran cada espacio y registren sus respuestas a la pregunta: ¿En qué piensan cuando oyen esa palabra? ¿Qué recuerdos o experiencias les activan?*
3. *Elabora, antes del taller, muestras de las prácticas y conocimientos identificados por los sabios, mayores o autoridades participantes en el taller comunitario... Puedes realizar las muestras mediante palabras, objetos, sonidos, imágenes, olores, texturas, entre otros recursos que den acceso a esas prácticas y conocimientos.*
4. *Distribuye las muestras en el espacio según aquello que las conecta; por ejemplo, podrías formar distintos grupos/espacios con las referidas a los saberes sobre la medicina, los conocimientos sobre la agricultura o las historias locales.*
5. *Permite que los participantes exploren el escenario preparado para reconocer prácticas y conocimientos que circulan en el territorio. Como alternativa y con la orientación del tallerista, los participantes pueden realizar una guía para recorrer los espacios en la que identifiquen las prácticas y saberes.*
6. *Invita a los participantes a ubicar los conocimientos y prácticas que exploraron en un mapa del municipio, corregimiento o vereda. Usa un mapa del territorio previamente impreso solo con los datos geográficos más relevantes como nombres de las veredas, sectores, vías*



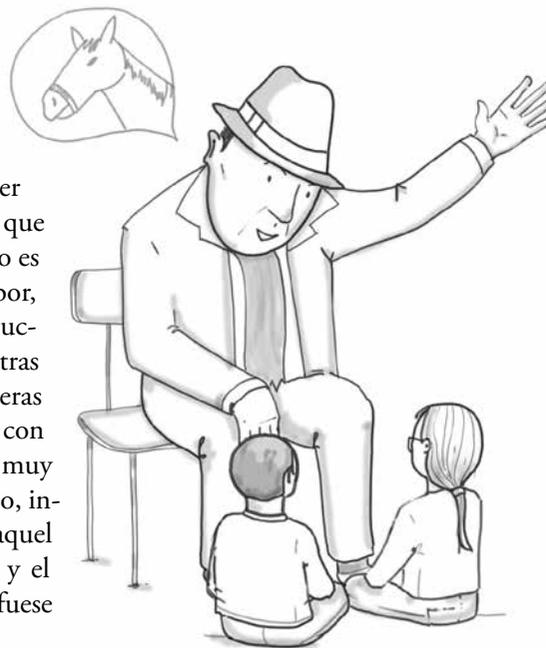
o ríos. Para situar en el mapa la información, es importante usar convenciones (dibujos, imágenes, formas o palabras) que posibiliten su lectura e interpretación adecuada.

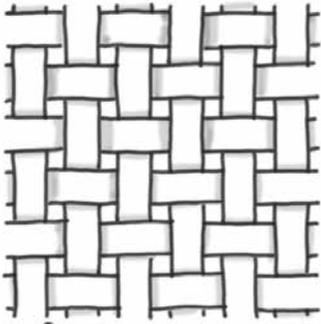
7. *Pide permiso a los participantes para grabar las reflexiones, comentarios u opiniones* que surjan durante el trabajo con el mapa. Estos registros serán útiles para la sistematización final del taller.
8. *Socializa con los participantes en el taller los mapas elaborados.* Invita a que reflexionen sobre sus experiencias cotidianas alrededor del lenguaje, la oralidad, la lectura y la escritura, cómo las usan para apropiarse de los saberes y prácticas culturales del territorio. Profundiza mediante las siguientes preguntas:
  - a. ¿Qué expresiones del lenguaje, la oralidad, la escritura y la lectura dan sentido a los conocimientos y prácticas culturales presentes en el territorio?
  - b. ¿Qué dificultades y desafíos hay frente al acceso a las herramientas y culturas digitales?
  - c. ¿Qué posibilidades ofrecen las plataformas digitales para potenciar las expresiones de la oralidad?
9. *Recuerda sistematizar la información del taller* mediante un informe que recoja las principales reflexiones, aportes, preguntas y desafíos del ejercicio, esto será un insumo para construir propuestas de extensión bibliotecaria que se diseñarán en los próximos capítulos.

## Las memorias y la información en las ruralidades

### *Memorias, historia y lucha por el recuerdo*

Se dice cotidianamente que “recordar es vivir” y tal vez esta expresión tenga mucho de cierto, pues el sujeto o colectivo que recuerda alguna experiencia feliz o dolorosa, que evoca alguna práctica religiosa, patrimonio gastronómico, musical o un saber hacer, puede volver a sentir las emociones positivas o negativas que experimentó al realizarlas o presenciarlas. Así que este recuerdo no es mera información o dato, sino que tiene brillo, color, sonido, sabor, aroma y dolor singular, cualidades siempre diferentes y en construcción, que deberían identificarse, registrarse y comunicarse a otras generaciones por medios escritos, orales e icónicos. Estas maneras de sentir y dar sentido, propias de las memorias, tienen que ver con que los sujetos experimentan los acontecimientos de maneras muy diversas, perciben la realidad dependiendo de sus estados de ánimo, intereses y preocupaciones. Por tanto, la memoria trae al presente aquel recuerdo que interesa y es significativo, aquello que conmueve y el corazón ansía. Así pues, la memoria no viene; a ella se va como si fuese un viaje que hacemos constantemente, siempre distinto.





Contrario a lo que comúnmente se cree, las memorias no son solo pasado y la información no se reduce a datos. Estas, como parte de la cultura, son importantes recursos para la vida colectiva en el presente y en el futuro. En particular, las memorias y la información permiten que las comunidades se narren y se reconozcan a sí mismas, sin la tutela de un historiador o de la ciencia histórica, posibilitando la reivindicación de relatos, patrimonios e identidades locales; así como, por ejemplo, la restitución de la dignidad ofendida a víctimas de la guerra y de otras violencias. En este último sentido, recordar, más que hacer que vuelva el dolor, pretende evitar que los horrores de la guerra se repitan, por eso se trata de una tarea colectiva y no solo de aquellos que sufrieron la violencia.



Hay, además, distintas concepciones de la memoria. De un lado, *desde una mirada neuronal* es la capacidad del cerebro para recordar, reconstruir, almacenar —e incluso, olvidar— imágenes, experiencias y datos provenientes de la sociedad y del medio que habitamos. Por tanto, hay memoria porque existen una sociedad y una cultura del recuerdo. De otro lado, *desde una perspectiva sociocultural*, la memoria se refiere a las imágenes compartidas por una comunidad que evoca a los integrantes de un grupo social, permitiendo la construcción de memorias colectivas o la imposición de silencios y olvidos tanto de experiencias tormentosas, como de aquellos pasados ejemplares y de esperanza. La idea de una memoria colectiva parte de compartir recuerdos individuales de una situación o un momento y, así, volverlos colectivos y considerarlos como el principal bien común para construir saberes, identidades, procesar traumas y reivindicar derechos.

Las memorias funcionan como tejidos informacionales importantes y valiosos en nuestro cerebro y posibilitan la reconstrucción de los hechos y acontecimientos personales y sociales, así que conjugan las dimensiones subjetivas de lo social y lo individual con las vivencias de los tiempos (momentos), espacios (lugares) y procesos (experiencias sociales e íntimas). En nuestro cerebro, hay neurotransmisores de información como la serotonina y, en las comunidades, existen *sociotransmisores* de información como las bibliotecas, los archivos, los museos, las fiestas, la música, entre otros, que promueven la construcción de memorias colectivas. Estos *sociotransmisores* de información o instituciones de la memoria seleccionan recuerdos y estimulan la construcción de una imaginación moral que permita procesar emociones negativas, mejorar la vida cotidiana, pensar creativamente el futuro y producir emociones para la convivencia y la reconciliación. Por ello, las memorias y la

información procesada de manera individual (o psíquica) y cultural (o social) son un recurso que transcurre de lo individual a lo colectivo y del pasado al futuro, relacionando a las distintas generaciones.

En síntesis, para los seres humanos, recordar es reconstruir su pasado desde los contextos en los que proyectan su porvenir o futuro; de tal manera que la memoria también desea, imagina y fantasea, porque los sujetos viven en un tiempo que es simultáneamente pasado, presente y futuro. El patrimonio, por ejemplo, es entendido como una herencia que le dejamos a las generaciones venideras y que, a su vez, recibimos de quienes nos antecedieron, de tal manera que es un acervo que conecta el futuro y el pasado. Con relación a la memoria y los patrimonios de nuestras abuelas, sabios, sabedoras y palabreros, estos recuerdan sus vidas en tiempos remotos o cercanos; reconstruyen el contexto, político, económico y cultural en el cual vivieron ellos y sus antepasados; le otorgan significado a las plantas, ritos e ideas; transmiten con el hacer, las maneras de cultivar, pescar y cocinar y, también, ofrecen al presente un sentido sobre el futuro que deberíamos construir.



### Para profundizar

Lee el libro álbum *Guillermo Jorge Manuel José*, de Mem Fox y Julie vivas, en el que se cuenta la historia de un niño que ayuda a encontrar la memoria de Ana Josefina Rosa Isabel, una abuela que vive en un ancianato porque ha perdido sus recuerdos en algún lugar.

Del libro *Guillermo Jorge Manuel José* podemos decir muchas cosas: que la memoria es recuerdo, que la memoria es

pasado, que la memoria es una imagen, que las memorias duelen, que las memorias están en el corazón, que la memoria permite sentir, que la memoria permite contar historias y que la memoria se activa con lo que vemos, olemos, sentimos y escuchamos, es decir, con lo que percibimos, pero también con todo aquello que imaginamos y leemos, con los lugares y las personas presentes o ausentes.

### *Memorias colectivas y contextos sociales*

La *memoria colectiva* se refiere a una imagen o recuerdo compartido del pasado, por lo general en discusión y negociación, por lo mismo, también en construcción. Expresiones como “¡eso que estás diciendo no pasó así!”, “¡esa no es la fecha exacta ni la hora!”, “¡ella no tenía esa ropa sino otra!”, dan muestra de que la memoria, pese a ser subjetiva y variable, está vinculada, además, con el momento de reconstruir acontecimientos, tradiciones, conocimientos y sentimientos que resultan de la ma-

yor importancia para proyectar el porvenir. La memoria puede emplearse como un medio para la afirmación de identidades excluidas y marginadas en la historia social; sin embargo, también puede utilizarse como un medio para negar la existencia de eventos relacionados con genocidios, extractivismos o con la incidencia del colonialismo en el pensamiento<sup>2</sup>. Por ello, la memoria es tanto antídoto como veneno, en un contexto de noticias falsas y campañas de desinformación como el de las actuales redes globales de información y comunicación.

Como elemento esencial de los contextos sociales, la memoria refiere a los procesos pasados, que son recordados u olvidados, en tanto construcciones individuales y colectivas. Así, recordar es un acto intencional que implica un esfuerzo comunicativo, testimonial, narrativo y reflexivo en el cual se reconstruye el pasado con base en los valores, intenciones y preguntas del presente, tipo: ¿cómo era mi vida cotidiana?, ¿qué ha cambiado de mis hábitos, comportamientos y emociones?, ¿por qué ocurrió?, ¿dónde sucedió?, ¿qué cosas, paisajes y objetos recuerdo con más emoción?, ¿qué siento en el cuerpo al recordarlo?, ¿qué objetos representan esas emociones?, ¿qué imagen expresa ese hecho o acontecimiento?, ¿cómo experimentó los momentos más felices de su vida?, ¿cuáles son los personajes más destacados de su pueblo o comunidad?, ¿cómo preservar estas memorias para el futuro?, ¿cómo transmitir estas memorias a las otras generaciones?, ¿cuáles memorias e historias se conectan con las propias?, ¿cuáles son los efectos de la transmisión de estas memorias para el futuro?

**2. El colonialismo** como práctica militar y de expansión económica de unas naciones sobre otras no agota su expresión en la explotación de elementos materiales (recursos naturales) o en el control de los territorios; también, y de manera más prolongada, se manifiesta en la imposición de formas específicas de subjetividades, conocimientos y espiritualidades a aquellos sujetos y territorios dominados. Esto último hace que naciones, otrora bajo el control colonial, conserven en sus pensamientos y, de manera más amplia, en sus formas de vida, las huellas, a veces muy profundas, de la experiencia colonial.

Estos interrogantes y otros más les podrían permitir al personal bibliotecario en contextos rurales reconocer las trayectorias e historias de vida de las comunidades que habitan el territorio, ya que buscan saber sobre su vida cotidiana, las transformaciones de esta, las relaciones de las personas con lugares, objetos, plantas y animales; las emociones y sensaciones vividas, entre otros aspectos. Así, este reconocimiento de trayectorias e historias encuentra en las áreas rurales un contexto natural y cotidiano realmente provocador, justamente porque las formas de la vida rural conectan oralidad y canto, palabra y cuerpo, música y cocina, tejido y pintura, en un entramado complejo capaz de orientar los sentidos y los anhelos en torno a lo colectivo y lo individual. En este contexto, cada vez más, las bibliotecas han venido reconociendo en estas memorias su potencial para la reconstrucción de la vida cotidiana, subjetiva y cultural, como posibilidad para transformar maneras de pensar, resistir a la violencia, reexistir ante la exclusión, recomponer la vida cotidiana, recordar las prácticas culturales, lúdicas y estéticas, ya que en estas se encuentran las tradiciones, patrimonios, aprendizajes y elementos cohesionadores de las comunidades rurales.



### Para reconocer

El **Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón** es una iniciativa de recordación para reivindicar los derechos a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición. Desde el año 2009 se reúnen a tejer veinticinco mujeres adultas en una casa grande, verde, del municipio de Sonsón. Son madres, abuelas, esposas, viudas, integrantes de la Asociación de Víctimas por la Paz y la Esperanza de Sonsón. La mayoría de ellas, antes de ser desplazadas y de sufrir las consecuencias del conflicto armado, se dedicaban a labores propias del campo: atender los animales, sembrar la huerta, cuidar de los hijos y el esposo. Arraigadas prácti-

cas campesinas que las vinculaban a la tierra y a un modelo patriarcal que todavía, pese a que muchas son cabezas de familia, determina las relaciones familiares, la economía doméstica, la educación y el desarrollo personal y social. Hoy, habitan en la cabecera municipal y continúan adaptándose a nuevas dinámicas económicas, familiares y sociales.

El Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón es un espacio para el encuentro, un laboratorio para la evocación y el trabajo reflexivo y simbólico. Es una propuesta para el alma y una experiencia de aprendizaje conjunto para narrar a través del acto creativo de tejer.

*Consulta sobre esta experiencia en <https://bit.ly/3kE5yPC>*

### Información y vida social

Con relación al concepto de *información*, la discusión es amplia y compleja porque esta es comprendida y adaptada en las matemáticas, la biología genética, la física, las ciencias de la computación y en las humanidades, es decir, se encuentra vinculada con el conocimiento científico de diferentes ramas.

Pero, también, hace parte de nuestra vida cotidiana y la usamos para vivir mediante el procesamiento rápido de datos que encontramos en nuestro entorno o en nuestra memoria individual. Sin embargo, y ante la difícil tarea de crear una definición, en este entramado de términos con los que se enfrenta la biblioteca en los contextos rurales hay algunas características que pueden señalarse:

1. *La información hace parte de nuestro ser*, pues nuestra vida social y personal se basa en esta desde que nos levantamos y hasta la hora de dormir; así, nuestra vida cotidiana es posible debido a la capacidad no solo de producir, consolidar, usar y transmitir información, sino de crear sistemas de significación y simbolización propios de la cultura, para tomar decisiones y valorar su aplicación e impacto. Por todo ello somos *seres informacionales*. Un ejemplo, es la previsión del clima o del tiempo, que hacemos porque observamos e interpretamos las nubes directamente o sobre la cual nos informamos en los medios de comunicación, cuando anuncian posibilidad de lluvia, sol, vientos, polen, etcétera.
2. *Informar significa 'dar forma' o transitar de un estado cognitivo-emocional a otro*, por ello, supone cambio y novedad; también significa que podemos ser manipulados por una información falsa o veraz. Un ejemplo, es el anuncio del alza



- en los precios de la gasolina y el combustible que lleva a encarecer el precio de la canasta familiar, impactando la economía de los hogares o las expectativas de estos sobre el presente y el futuro cercano.
3. *La información es un insumo esencial para la construcción de conocimientos pertinentes socialmente*, pues los colectivos los generan con la intención de contribuir al mejoramiento de la vida social. Un ejemplo, son los diagnósticos y cartografías sociales que producen las comunidades, con lo que generan información para la planeación local o para el reconocimiento de su territorio en términos de posibilidades y dificultades.
  4. *La información, como se desprende del punto anterior, es acción, genera movimientos y conduce a la actuación*. Un ejemplo se puede ver en el anuncio de la intervención de grandes megaproyectos mineros o energéticos que lleva a la activación de acciones jurídicas como la consulta previa, políticas como la protesta social y culturales como la comunicación y visibilización de la situación por parte de los partidos políticos y los órganos de control.

La vida social se construye y reconstruye todos los días por el uso y elaboración de complejos conjuntos de datos que son procesados, comprendidos, ignorados o pasados por alto, olvidados o recordados, útiles e inútiles, de impacto vital o simples estrategias que pueden crear ruido, confusión e inoperancia. La información y sus múltiples relaciones crean un gran cúmulo de opiniones, emociones, verdades y mentiras.

La información nos abruma y paraliza, pero también nos permite tomar decisiones en el momento. De allí la idea de que la información es poder, en tanto ejercicio y potencia creadora y destructora. A estos excesos de datos propagados como virus por las redes informacionales y comunicativas, las comunidades campesinas, negras e indígenas responden con conocimientos pertinentes con las particularidades del territorio y una sabiduría validada, más que por una racionalidad estadística y métodos experimentales, por su sentido común, saberes esenciales, experiencia y sensatez.

En estas lógicas de saberes y conocimientos situados, los *servicios de información local* de las bibliotecas públicas, más que mercancías con valor monetario, son un acto de soberanía y autonomía ante una economía de la información y los datos, administrada por poderosas compañías transnacionales que identifican, seleccionan, almacenan, controlan, centralizan y venden datos de nuestro ser y de nuestros conocimientos. Aún en este panorama, existe la necesidad de crear diversos tipos de información, tales como los siguientes:

- a) *información instructiva*, que se refiere a instrucciones concretas de cómo hacer algo; por ejemplo: cómo criar una gallina para que ponga huevos en condiciones de bienestar o cómo construir un sombrero vueltiao en caña flecha;
- b) *información de carácter semántico*, referida al significado que le otorgan las comunidades a las palabras y los fenómenos; por ejemplo, qué significan expresiones como “bien vivir”, “vivir sabroso”, “sentipensante”, “jaguar”;
- c) *información descriptiva*, que busca comprender, explicar y valorar la realidad; un ejemplo son las comprensiones que tienen de los albaos, el río y la selva las comunidades ribereñas o el valor de la tierra, el territorio, la familia y la paz para los campesinos sabaneros y andinos.



### Para apropiar

Con base en los significados, sentidos, ejemplos y situaciones aportados en el texto con relación a las memorias y la información, expresa con tus palabras qué significan para ti los siguientes conceptos.

Memorias (Palabras con que la identifiques)	Información (Palabras con que la identifiques)

## Diálogo de saberes y conocimiento local en las zonas rurales

### *Conocimientos y participación social*

Hay conocimientos fríos o en reposo y otros que son apropiados y puestos en marcha por personas, comunidades y la sociedad en general. Los primeros, aquellos que están en un estado estático tienen semejanza con los acervos bibliográficos que no han encontrado todavía un lector o la historia que aún no se ha narrado; en cambio, los segundos agencian y movilizan prácticas, ideas, tecnologías, técnicas y saberes populares, por tanto, son significativos, porque sirven, tienen efectos y son reconocidos por los colectivos y personas. En este sentido, no es suficiente que el conocimiento sea

importante para quien lo produjo, para el bibliotecario que lo conserva o para los expertos ubicados en una relación jerárquica de poder, sino que requiere ser apropiado, validado e incorporado en las cosmovisiones, saberes y tradiciones; de donde resulta una premisa del trabajo comunitario de la biblioteca: la participación como medio y fin del diseño de sus servicios.

En efecto, la información tiene la cualidad y potencialidad de ser convertida en conocimiento significativo y hasta en sabiduría, en tanto puede ser procesada y apropiada por los sujetos; contribuye a que estos sepan más; a que puedan dilucidar asuntos de alta complejidad, que requieren abstracción; a que tomen las mejores decisiones para el bienestar individual y colectivo, aquellas que requieren rigurosidad, sistematicidad, organización de datos e interpretaciones provenientes de ciencias sociales y humanas, la filosofía, las ciencias de la salud y naturales, entre otras, que utilizan métodos diferentes para comprender los significados y sentidos de la cultura y las explicaciones sobre la naturaleza. Esto porque el término “conocimiento” no es exclusivo de las ciencias naturales, de la salud o biológicas, que utilizan métodos estadísticos y experimentales, sino que ocurre en escenarios y prácticas donde la sistematicidad, racionalidad y rigurosidad encuentran sus sentidos en la comprensión contextual y subjetiva de la acción y del pensamiento humano. Las prácticas campesinas, indígenas y afrodescendientes (mingas, convites, círculos de la palabra) y la educación popular son ejemplos de estos escenarios y prácticas en los que se genera conocimiento.



### Para apropiar

Revisa el video *Tipos de conocimiento*, de Ed Knows, en <https://bit.ly/3rhkKF6>  
Después, responde las siguientes preguntas.

Pregunta	Reflexión del bibliotecario
¿Qué conocimientos estoy difundiendo más en la biblioteca y, concretamente, en el servicio de extensión?	
¿Acaso estoy privilegiando un conocimiento sobre otro, por prejuicios o ignorancia?	

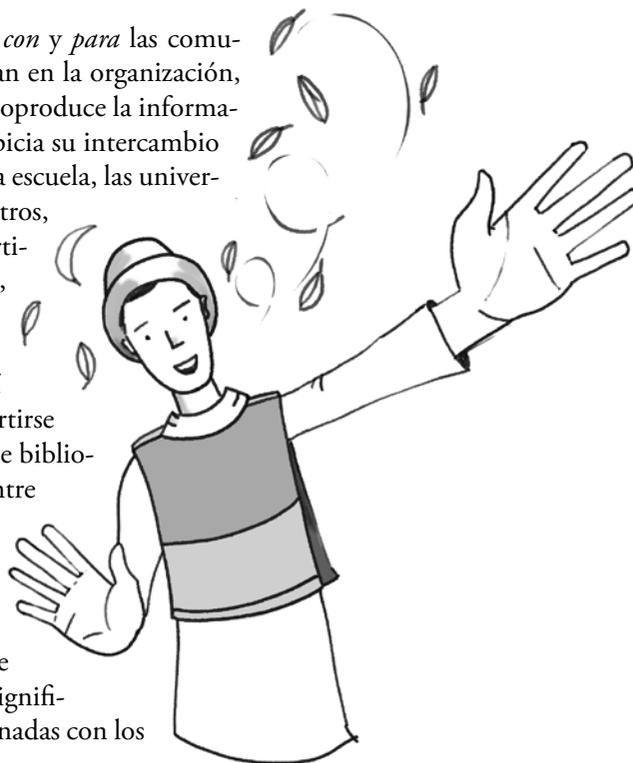
Las bibliotecas han sido el depósito de todo tipo de conocimientos, como los de las ciencias sociales y humanas o los de las naturales, y han buscado su difusión y consulta. Sin embargo, en el presente también reconocen una serie de conocimientos significativos para quienes viven el mundo cotidiano y local, que parten del diálogo de saberes, la interculturalidad y la admisión de otras cosmovisiones y miradas, es decir, que están situados y son pertinentes socialmente porque surgen del estudio contextual del territorio, de los cuerpos, de las experiencias concretas o de las memorias colectivas y, bajo estos referentes, construyen nuevos saberes. Se trata de un conocimiento *de y para* el territorio, las personas que lo habitan, los contextos similares y aquellas realidades convergentes con las que dialogan.

La pertinencia social del conocimiento debería, entonces, orientar el acceso a la información y la gestión de acervos culturales, no solo entendidos como la adquisición, selección, organización y préstamo de colecciones, sino también como su producción y la creación de estrategias de difusión, comunicación y mediación cultural.

Es decir, una construcción de conocimiento significativo *con y para* las comunidades requiere una biblioteca cuyos procesos no se agotan en la organización, preservación y comunicación de la información, sino que coproduce la información y los saberes con las comunidades, al tiempo que propicia su intercambio mediante la participación de instituciones y sujetos como la escuela, las universidades, los grupos de investigación y culturales, los maestros, etcétera. La suya sería una cosecha de conocimientos pertinentes y significativos que se siembran de modo colectivo, se cuidan en conjunto y se apropian socialmente.

De este modo, la biblioteca dejaría de ser un almacén, así como quienes trabajan en ella sus guardianes, para convertirse en un semillero, un hervidero de ideas en donde el oficio de bibliotecario sería el de mediar y propiciar la interlocución entre los saberes locales, los sujetos, la biblioteca y las diversas instituciones sociales que dan sentido al territorio.

En efecto, el conocimiento y la información coproducidos no serían externos ni a los sujetos ni a la biblioteca, ya que estos los han cosechado y amamantado, vuelto propios y significan algo valioso para los colectivos. Las experiencias relacionadas con los



**3. Este conjunto de metodologías** se refiere a procesos de construcción de conocimientos “desde abajo”, con la gente y lideradas por sujetos ampliamente comprometidos con la transformación de las condiciones que generan injusticia espacial y epistémica en el contexto latinoamericano. Es decir que la justicia social, como acceso equitativo de los sujetos a los derechos humanos y bienes necesarios para vivir bien, no opera igual en todos los territorios (dimensión espacial) y está orientada por maneras específicas de validar los conocimientos (dimensión epistémica). En el caso colombiano, esto se refleja en territorios periféricos en los que los sujetos no gozan de sus derechos fundamentales ni son reconocidos sus saberes propios como maneras también válidas de pensar y de existir. Es en este contexto que este conjunto de metodologías propone alternativas y nuevos caminos para generar conocimiento y apropiación del territorio desde la perspectiva y los horizontes

servicios de información local, también llamados servicios *Mi corregimiento* o *Salas mi barrio*, precisamente buscan la producción de saberes socialmente pertinentes, al recolectar, procesar y difundir información local, no solo escrita, sino que las personas están dispuestas a compartir a partir de la conversación, contribuyendo a la toma de decisiones ciudadanas y a la producción de memoria y patrimonio local. Ahora bien, pasar de una posición jerárquica en que la biblioteca se presenta como la principal institución productora del saber local, a una en la cual contribuye a la coproducción de conocimientos, que acompaña con metodologías participativas como la investigación-acción-participación, AIP, la cartografía social, la reconstrucción colectiva de historias y la historia oral<sup>3</sup>, no solo permite la sistematización y visibilización de los conocimientos situados (pertinentes con el contexto), sino, a su vez, la creación de redes humanas y de trabajo colaborativo.

### *Diálogo de saberes e interculturalidad epistémica*

Por su parte, *el diálogo de saberes* se fundamenta en una perspectiva crítica según la cual el conocimiento científico, producido en gran parte por las universidades, el Estado y los centros de investigación, está basado en los métodos estadísticos y no en presupuestos éticos igualmente válidos, como la *interacción respetuosa* con la gente y las comunidades involucradas, presumiblemente beneficiadas con la implementación de dicho conocimiento.

En este sentido, el diálogo de saberes parte de una conversación horizontal con las comunidades y entre ellas, porque hay un *reconocimiento* de lo que ellas saben sobre su realidad social; por tanto, se da a partir de la interacción concreta con el territorio. El diálogo de saberes es un *aprendizaje mutuo*, del que surgen nuevas y novedosas ideas, problemas y posibles soluciones y del cual la academia, el Estado y los centros de investigación pueden hacer parte. El diálogo de saberes se basa en el principio de *pluralidad* que la Constitución Política de 1991 consagró, mediante el reconocimiento de la diversidad étnica, lingüística y religiosa en los contextos rurales y urbanos. Colombia, en este sentido, posee una diversidad de miradas, cosmovisiones y maneras de construir saberes y conocimientos ancestrales y alternativos al conocimiento occidental, en distintos campos de la realidad humana y no humana, que son más palpables en las geografías rurales.

Este diálogo de saberes, bajo presupuestos de validez, pluralidad, diversidad, reconocimiento, aprendizaje y apropiación mutua, se basa en la interculturalidad epistémica. ¿Qué significa esto? Que es posible construir conocimientos que incor-

poren saberes, relaciones y experiencias múltiples. Que de modo permanente se pueden establecer diálogos horizontales entre conocimientos que no separan la teoría de la práctica ni están escritos o registrados en ningún formato, sino que habitan en las memorias colectivas y surgen de la relación de las comunidades con los territorios y cómo los comprenden; conocimientos que se transmiten en la perspectiva de un buen vivir, un vivir sabroso, y se expresan en diversas lenguas, en leyendas, mitos, narraciones, cantos y rituales y no solo en artículos, libros, videos, prensa o en la escuela. Pero también son conocimientos olvidados y negados que deben ser nuevamente recordados y visibilizados, a partir de la reconstrucción de lo que fueron en el pasado y lo que son en el presente.



### Para reconocer

#### Experiencia 1. Orquesta de Instrumentos Autóctonos y Nuevas Tecnologías

Esta orquesta de Argentina presenta distintas experiencias que pueden ejemplificar diversas formas de concebir el diálogo de saberes locales y universales. Una de ellas es el diálogo que entabla con las concepciones de música de los pueblos originarios de América Latina, para quienes la ritualidad sonora ancestral comprende la música, la danza y el teatro, la construcción de instrumentos por parte de sus intérpretes, con sus propias manos, y la exploración de sonidos no canónicos, en un todo complejo y no como artes divididas. Este reconocimiento de las sonoridades ancestrales, olvidadas y marginadas, tiene el objetivo de posicionar un conocimiento y saber local musical en las esferas regionales y globales como válidas y estéticamente bellas.

*Consulta sobre la orquesta en*

<https://bit.ly/3uNdMJQ>

<https://bit.ly/3kElmkb>

#### Experiencia 2. Comunidad de prácticas convergentes

Esta comunidad lleva diez años rescatando la memoria histórica y cultural de la vereda La Loma y el corregimiento de San Cristóbal, en la ciudad de Medellín. Con una estrategia llamada “El laboratorio social de aprendizajes colaborativos” estimula procesos de cartografía social y comunitaria, uso de herramientas digitales libres que facilitan la construcción de sus propios mapas, implementación de redes para el encuentro, la conversación, el intercambio y la difusión de información. Además, en el contexto actual, desarrolla estrategias agroecológicas y de reflexión por la seguridad y soberanía alimentaria.

*Consulta sobre esta comunidad en* <https://bit.ly/302Tk9M>

de movimientos sociales, colectivos y organizaciones de base comunitaria y demás actores que han sufrido históricamente múltiples formas de marginación, pobreza, discriminación y violencia. Para ampliar la comprensión sobre estas metodologías, sugerimos ver:

- Durston, J. y Miranda, F. (2002). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6023/S023191\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6023/S023191_es.pdf)
- Montoya, V., Ospina, C y García, A. (2014). Andar dibujando y dibujar andando. Cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Revista Nómadas* (40), pp. 190- 205.
- Cendales, L., Peresson, M., y Torres, A. (1992). *Los otros también cuentan: Elementos para la reconstrucción colectiva de la historia*. Dimensión Educativa.
- Rivera, S. (1987). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Revista Temas Sociales* (11), pp. 49-64

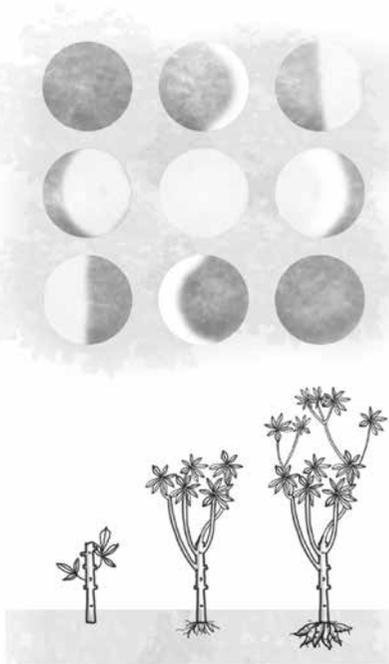
En el contexto rural, además del saber adquirido en los procesos de educación formal e informal, hay diversos saberes y por ello la biblioteca debe darles cabida; entre ellos:

- ◆ *El saber religioso*, que antepone los principios y explicaciones basados en la fe al análisis racional sobre por qué ocurren ciertos fenómenos. En este saber, las estructuras de creencias soportan y dan sentido a la vida.
- ◆ *El saber mítico-mágico*, que reúne las más profundas formas de sabiduría y explicación del porqué de las cosas en diversas culturas.
- ◆ *El saber popular*, que da cuenta de un histórico acumulado local de formas de saber hacer, transmitidas de generación en generación por medios orales, gráficos, gestuales o escritos socialmente pertinentes para las comunidades.
- ◆ *El saber científico*, que se fundamenta en la experimentación, la estadística, las pruebas y el control de cada procedimiento realizado, por tanto, se basa en formas lógicas y demostrables de conocer los fenómenos, objetos y espacios de la realidad.
- ◆ *El saber técnico o tecnológico*, que se refiere al uso y proyección de los artefactos y la creación de instrumentos, sistemas expertos y técnicas diversas, como las utilizadas por la Orquesta de Instrumentos Autóctonos y Nuevas Tecnologías.

Esta posibilidad de diálogos de saberes puede entenderse como una *ecología de saberes*, porque reúne experiencias de construcción de conocimiento, tradicionales y occidentales, que tengan como horizonte ético: un conocimiento socialmente pertinente, la acción sin daño, la disposición a la escucha, la coproducción de conocimientos y una actuación que beneficie el equilibrio ambiental y la preservación de la vida por encima de la rentabilidad económica y el crecimiento de la productividad.

El diálogo de saberes busca un equilibrio entre un saber universal, propio de la academia y que se encuentra en los acervos bibliográficos de las bibliotecas, y el saber local, el de las comunidades. Esta búsqueda de una interacción en igualdad de condiciones pretende corregir el asistencialismo y el mesianismo arrogantes que buscan, supuesta y respectivamente, “ayudar” o “salvar” a las comunidades, lo cual básicamente refleja una visión jerárquica que establece la supremacía del conocimiento científico respecto del saber popular, mítico y religioso. En contraposición con esta visión, la biblioteca debe buscar la armonización de saberes, visibilizando el saber de su comunidad, respaldándolo y generando convergencias con él.

El diálogo de saberes busca, además, corregir otro problema igualmente extremo: negar el conocimiento académico y su posibilidad de dar respuestas a problemas,



cayendo en un culto al saber popular o una especie de populismo cognitivo, en el que se considera como válido solo el saber de las comunidades.

Se trata, entonces, de construir conocimientos que incorporen saberes diversos, experiencias múltiples y diálogos en igualdad de condiciones de validez. Este punto es importante por la necesidad de que en los contextos rurales la biblioteca continúe en la ruta de construir canales de comunicación, escucha, registro y visibilidad de los saberes locales y comunitarios —en los que primen las características culturales propias de su territorio, por ejemplo, el “buen vivir” y la “vida sabrosa”—, así como del saber universal, originado en la tradición occidental, que ha realizado importantes aportes para el bienestar humano.



### Para profundizar

En el video de la conversación entre David Leonardo Jiménez García y Luis Carlos Raigoza titulado *Información y saberes locales para la transformación y la emancipación social* podrás ampliar tus concepciones sobre las relaciones entre

información y conocimiento. Encontrarás experiencias, reflexiones y alternativas para la coconstrucción de saberes locales.

Consulta el conversatorio en <https://bit.ly/3e8XxkJ>

Así pues, este diálogo de saberes, que se construye desde abajo con propuestas metodológicas participativas y de construcción de conocimiento, implementadas en diversas investigaciones en Colombia, América Latina y el mundo entero, como lo expone David Jiménez en su diálogo con Luis Carlos Raigoza, es un buen referente para que las bibliotecas lo adapten y reflexionen sobre él desde cada contexto rural. Por supuesto, en todo diálogo de construcción de saberes hay tensiones, negociaciones y disputas entre dichos saberes y quienes los poseen, pero estos no son problemas si hay un mutuo reconocimiento del saber del otro y se construye conocimiento socialmente pertinente (ya que la pertinencia social, y no el beneficio particular, es el principal propósito, medio y fin de dichos procesos). En caso de que estas dificultades se presenten, la escucha atenta y respetuosa, así como la búsqueda de salidas diferentes a partir de la conversación, los rituales y el compartir, son fundamentales, hasta el punto de que estos sinsabores se convierten en retos y motivos para seguir construyendo juntos. El diálogo de saberes y las estrategias participativas son considerados, pues, estilos de vida y procesos hechos de etapas, más que proyectos concretos que una vez concluyen cierran toda posibilidad de volver a tener la oportunidad de más diálogos. Esta mirada procesual es un llamado a no

caer en la actitud expoliadora o extractivista que han tenido la academia y la ciencia occidental cuando sus representantes llegan a los territorios, se llevan sus saberes y, en los peores casos, los comercializan y convierten en artículos de revista, museos, bibliotecas y archivos.

Este diálogo de saberes pensado desde la biblioteca enfrenta varios retos:

1. *la necesidad de que el personal bibliotecario* comprenda metodologías y maneras de construcción de conocimiento, como la investigación-acción participativa, y sea sensibles a ellas;
2. *la biblioteca debe no solo ofrecer servicios*, difundir sus acervos y planear desde lo normativo, sino partir de este principio: las comunidades conocen sus fortalezas y debilidades y deben jugar un rol protagónico y autónomo en este diálogo;
3. *crear y hacer parte de pequeñas redes de amigos y vecinos que lideren sus propias iniciativas bibliotecarias*, desde los lugares donde se desenvuelve la vida cotidiana, tales como el hogar, el transporte, la huerta, las plazas, el mercado, la calle, la escuela, la iglesia, las cafeterías, los hogares juveniles campesinos, entre otros, ya que se requiere una organización fuerte y dinámica para un diálogo de saberes constante, activo y productivo.

El diálogo de saberes requiere estas comprensiones, transformaciones y activaciones de redes para la construcción de confianza, cooperativismo, empatía, solidaridad y compasión. Invita a una mezcla entre corazón, razón y trabajo por la dignidad del territorio.

Para cerrar este capítulo, si pudiésemos utilizar la metáfora del árbol con cada uno de los conceptos de este entramado que acabamos de explorar, podríamos decir que el lenguaje es la tierra, el agua, el aire y el sol, porque permanece y posibilita la vida; las lenguas son las raíces profundas que nutren los pensamientos; la oralidad, la escritura y la lectura son el tronco que transmite las lenguas hacia los ramajes y la cima; la memoria y la información son la savia y energía que recorre el sistema vascular de la planta; quienes trabajan en las bibliotecas, y estas mismas, son las hojas que deben dar sombra, refugio y cobijo, los frutos y semillas que han de servir como alimento a otras especies, caer y garantizar la reproducción del bosque, la selva y la vida.

En este sentido, el servicio de extensión bibliotecaria es una de esas semillas que te invitamos a sembrar.

## Capítulo 3

# El servicio de extensión bibliotecaria en las ruralidades





Este capítulo tiene como propósito describir el servicio de extensión bibliotecaria reconociendo su relación con el conjunto de servicios básicos que dan sentido a la biblioteca pública, lo mismo que sus trayectorias históricas, las modalidades que estos pueden tomar en coherencia con el contexto en el que se desarrollan y algunas estrategias a través de las cuales concretan su presencia viva en los territorios.

De este modo, este capítulo se convierte en una oportunidad para articular las experiencias y dinámicas de la vida rural con las relaciones que se tejen en torno a la lectura, la escritura, la oralidad, el conocimiento, la información y las memorias, temas desarrollados en los capítulos anteriores y que ofrecen una comprensión amplia y otros caminos para diseñar acciones colectivas y pertinentes, partiendo del diálogo de saberes y de la coproducción del conocimiento.

Además, las ideas que se abordan aquí son insumos para trascender la noción clásica de “prestación de servicios”. Así, en este capítulo se asume la *prestación de servicios* como un proceso centrado en las comunidades, mediante el diseño de proyectos de extensión horizontales que asumen la biblioteca como oportunidad para incidir en el territorio y actuar en él.

Históricamente, en los procesos bibliotecarios se han configurado relaciones jerárquicas entre estos y las comunidades que, en este sentido, han sido vistas como depositarias, sujetos pasivos o con pocas capacidades de apropiación y de aprendizaje significativo. En contraste con ello, desde diversos países latinoamericanos, los esfuerzos se han centrado en reconocer las subjetividades, las autonomías, los anhelos y las potencias creadoras presentes en los territorios y las comunidades.

De estos esfuerzos ha surgido una invitación explícita a tejer colectivamente los proyectos, servicios y programas de las bibliotecas, estimulando la construcción horizontal, llena de confianza y respeto con los habitantes de los contextos rurales, motivando relaciones dialógicas, participativas y respetuosas, puesto que la extensión

del espacio de la biblioteca permite constituir programas, estrategias o servicios dinámicos y cercanos, que cultivan los vínculos *desde* las comunidades, *con* ellas y *para* ellas.

Acogiendo esta invitación, el presente capítulo se estructura en cinco momentos, así:

1. *se explica la noción de servicio bibliotecario* desde sus trayectorias y propósitos, de tal modo que sea posible comprender el lugar que ocupa el servicio de extensión en la biblioteca;
2. *se expone una definición de servicio de extensión bibliotecaria* desde una mirada amplia en el escenario bibliotecológico;
3. *se describen las modalidades que este servicio puede tomar* como respuesta a las particularidades del territorio y de los sujetos que lo construyen;
4. *se presentan algunas estrategias de extensión bibliotecaria* mediante las cuales se concretan las diversas modalidades del servicio; y
5. *se reflexiona sobre el rol de la biblioteca en la ruralidad.*

### **Los servicios bibliotecarios: trayectorias y propósitos**

Las bibliotecas son instituciones sociales que se relacionan con las comunidades a través de acciones sociales llamadas *servicios bibliotecarios*. En este sentido, podemos considerar que estos son *procesos* que buscan generar una interacción o mediación cultural entre la biblioteca y las comunidades, que pueden estar integradas por diversos grupos sociales. En esta interacción, la biblioteca y la comunidad vinculan recursos físicos (infraestructuras), tecnológicos (aparatos y herramientas), humanos (personal) y materialidades u objetos culturales (libros, tejidos, palabras), entre otros recursos desplegados en función de los procesos. Esta articulación de recursos e intencionalidades se da con el propósito de garantizar los derechos ciudadanos a prácticas significativas en torno al acceso a las diversas formas de la palabra (escrita, hablada) a la información, el conocimiento y la memoria.

Para que los servicios sean pertinentes, es necesario partir de una mirada contextualizada, como hemos explorado en el capítulo 1, lo que implica identificar intereses, necesidades y potencialidades de los contextos rurales habitados por las comunidades negras, campesinas e indígenas; en otras palabras, deberían diseñarse colectivamente con ellas.

La noción de *servicio bibliotecario* se encuentra ligada al momento en el que las bibliotecas fueron abiertas al público, por ello se asume como una vocación o misión

que, a finales del siglo XIX, se relacionaba con el préstamo de libros y diversos materiales impresos de lectura. Hoy, con los cambios sociales y culturales vividos, este servicio se ha diversificado ofreciendo otras interacciones que se dan a través del entramado de conocimientos, saberes y experiencias, con la presencia o no del libro físico, que hemos explorado en el capítulo dos.

Con los servicios bibliotecarios se concreta la visión social y cultural de la biblioteca, al apoyar a las personas o grupos poblacionales (mujeres, niños, niñas, jóvenes, jubilados, campesinos, entre otros) en sus necesidades de información, formación y acceso democrático a los saberes y conocimientos. Con este objetivo dispone sus recursos y procesos, de modo que las personas logren solucionar o afrontar desafíos cotidianos y cuenten con insumos para tomar decisiones informadas. Al mismo tiempo, los servicios bibliotecarios buscan generar experiencias significativas vinculadas con la cultura, la memoria, el conocimiento o los saberes desde el espacio físico de la biblioteca o desde otros lugares como parques públicos, cárceles, instituciones educativas, plazas de mercado, entre otros.

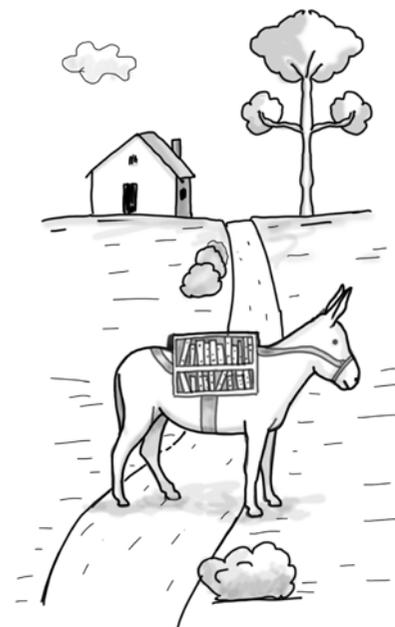
En la Ley 1379 de 2010, de bibliotecas públicas, se reconocen diez servicios básicos: consulta, préstamo externo, referencia, formación de usuarios, servicio de información local, programación cultural, extensión a la comunidad, acceso a la internet, promoción de lectura y alfabetización digital. Tradicionalmente estos servicios han sido diseñados por el personal que conforma el equipo de las bibliotecas; sin embargo, en los últimos años se ha buscado trascender el enfoque que tiende a privilegiar la constitución de un espacio concentrado en la *prestación de servicio*, por uno sustentado en la conformación de espacios dispuestos para la construcción colectiva, que estimulan el encuentro y se insertan en los escenarios comunitarios.

Aunque habitualmente los servicios de préstamo, consulta en sala y referencia, se han identificado como básicos, de acuerdo con sus dinámicas cada comunidad define los procesos que quiere impulsar o las mediaciones que busca estimular. No se trata de reproducir un modelo o cumplir una ley del sector de las bibliotecas, sino de pensar propuestas pertinentes y que aporten nuevas comprensiones a las realidades locales mediante la participación de los diversos actores y comunidades presentes en los territorios rurales. Por ejemplo, mediante el servicio de extensión, la biblioteca busca trascender la idea de *prestación* de servicios exclusivamente desde su infraestructura (espacio fijo), para convertirse en una institución posibilitadora de relaciones pedagógicas y sociales que desbordan su presencia física, a medida que se vuelve espacio colectivo, *lugar de vida*, y sale de los muros físicos para dinamizar

otros lugares. De esta manera, los servicios bibliotecarios crean encuentros y prácticas en el corazón de las comunidades: mingas, plazas de mercado, montañas, casas de las familias campesinas o en los espacios de comunión, en los cuales conversan, escuchan, festejan, imaginan, construyen y siembran.

Con el propósito de posicionar la biblioteca pública y sus servicios más allá de su infraestructura física, al tiempo que se generan procesos de construcción horizontal o colaborativa, el concepto de *arquitectura expandida* resulta muy útil para pensar nuevas y renovadas formas de la presencia bibliotecaria en los territorios. En esta propuesta se vinculan las distintas dimensiones del territorio, pensando lo físico o material, lo social y las relaciones de poder que circulan en las decisiones colectivas que implica su implementación, así como los elementos simbólicos-culturales. En las *arquitecturas expandidas* hay una confluencia que vincula los ritmos y los sentidos colectivos; sobre todo, reconoce las comunidades como constructoras de sus territorios y valora las experiencias que en ellos se producen. Además, estas arquitecturas proponen un sistema de organización flexible, autogestionable, en el que todos pueden participar, intercambiar saberes, convenir una estructura organizativa en la que las funciones se distribuyan de manera equitativa y sin jerarquías.

Así, el concepto de *arquitectura expandida* podría estimular las estructuras de las bibliotecas públicas en los contextos rurales colombianos, pues se trata de una apuesta pedagógica, política y comunitaria, que estimula el sentido colectivo, participativo y solidario. Una dinámica de trabajo común donde se construyen las herramientas, mientras se atienden necesidades básicas como el alimento, la salud o el trabajo en casa, en el campo o en instituciones diversas. En este escenario, los servicios bibliotecarios se posicionan desde el intercambio de conocimientos y de saberes locales, no solo desde la oferta diseñada por la institucionalidad bibliotecaria.



### Para reconocer

Amplía la comprensión sobre el concepto de *arquitectura expandida*, como una posibilidad de renovación de los sentidos de los servicios bibliotecarios en zonas rurales, mediante procesos de autoconstrucción, diseños comunitarios participativos y mediación social. Para ello, te sugerimos

explorar el portal Arquitectura Expandida, en <https://arquitecturaexpandida.org/>

En este espacio podrás explorar diversas iniciativas de negociación cultural, procesos comunitarios y vecinales profundamente solidarios, dialógicos y territorializados.

## El servicio de extensión bibliotecaria

Los antecedentes de la extensión bibliotecaria podemos identificarlos en una propuesta del proyecto ilustrado europeo que benefició a grupos de élites culturales. Las primeras iniciativas están vinculadas con los denominados *clubes del libro* y *sociedades de lectura* en la Inglaterra del siglo XVIII; estos fueron los primeros pasos de los servicios móviles de las bibliotecas. Luego, en el siglo XIX se instalaron *bibliotecas de préstamo*, para llevar libros a casa a cambio de un pago anual o mensual. En este mismo siglo, se crean *bibliotecas itinerantes* para llevar libros a zonas alejadas, en las que una persona se encargaba de su cuidado. Este es un modelo que se replica en Estados Unidos y que posteriormente se impulsa desde sus sistemas bibliotecarios.

Con lo anterior, podemos señalar que los servicios de extensión, que relacionan a las comunidades con los libros, no se dan inicialmente en las bibliotecas, sin embargo, son estas las que impulsaron diversos modelos y estrategias para llevarlos a zonas apartadas. Ya en el siglo XX, en países como Reino Unido, Estados Unidos y España se estimularon las iniciativas de extensión centradas en las bibliotecas circulantes o móviles, cajas o maletas viajeras y bibliobuses. A partir de estas propuestas, en América Latina se desarrollaron diversos modelos en coherencia con las geografías y experiencias culturales de esta parte del mundo. Así, en el contexto social y cultural latinoamericano, la extensión bibliotecaria busca disminuir brechas, compensar desigualdades sociales, educativas y culturales en diversos contextos urbanos y rurales, así como estimular la participación cultural. En este contexto, el servicio de extensión bibliotecaria en Colombia ha sido una posibilidad histórica para que las bibliotecas (especialmente las públicas, comunitarias y rurales) se vinculen con diversos grupos sociales o habitantes de los territorios que no acuden al espacio físico de la biblioteca porque tienen dificultades u obstáculos económicos, políticos, culturales o condiciones de salud que les impiden acceder y participar en los demás servicios básicos que dan integralidad a la biblioteca.



En este horizonte, las bibliotecas hacen presencia en las comunidades desde propuestas formativas que estimulan la lectura, la escritura, la oralidad, la construcción de memorias locales, la circulación de sus saberes y experiencias, con la intención no solo de vincular a aquellas personas que no pueden asistir a su espacio físico, sino de posibilitar la participación e incidencia real de estas en las distintas fases de los procesos bibliotecarios que los involucran (diseño, implementación y evaluación). Es una apuesta por lograr un proyecto con movimiento, itinerante, vivo y expandido, fundamentado en procesos y prácticas de autoconstrucción y autogestión.

Como lo indicamos en el apartado anterior, *la extensión bibliotecaria es uno de los diez servicios básicos* que define la Ley 1379 de 2010, por la que se rige la Red Nacional de Biblioteca Públicas en su política y funcionamiento. Así, el propósito central de este servicio es democratizar el acceso a la biblioteca por parte de los habitantes en los territorios en los que esta tiene presencia, garantizarles la disponibilidad de la información y la cultura, apoyarlos para que puedan apropiárselas, con lo que se contribuye a que la biblioteca se incorpore en la cotidianidad de las personas. Es por ello que, mediante su implementación, se cultivan vínculos solidarios con las comunidades, se acompañan y estimulan procesos de producción, circulación social y visibilización de los sentidos de vida heterogéneos que circulan en los territorios.

El servicio de extensión biblioteca configura, metafóricamente hablando, los pies de las bibliotecas porque les permiten moverse, caminar por los senderos, trochas, rutas y caminos de las montañas, atravesar los ríos, recorrer las selvas, las planicies y los valles de las ruralidades colombianas. En ese moverse e ir al encuentro de las distintas formas de vida rural, es necesario trascender la perspectiva tradicional de *prestación del servicio*, para lanzar, como hemos señalado antes, una apuesta contextualizada y pertinente con las comunidades rurales, desde procesos sociopolíticos que emergen en los territorios: diálogos de saberes, coproducción de conocimientos y escucha atenta. Esta mirada del servicio de extensión, posiciona a las comunidades rurales y dignifica sus conocimientos, en la medida en que son ellas quienes deciden qué preservan y qué construyen, alejando el rol la biblioteca de una visión instrumental o extractivista.

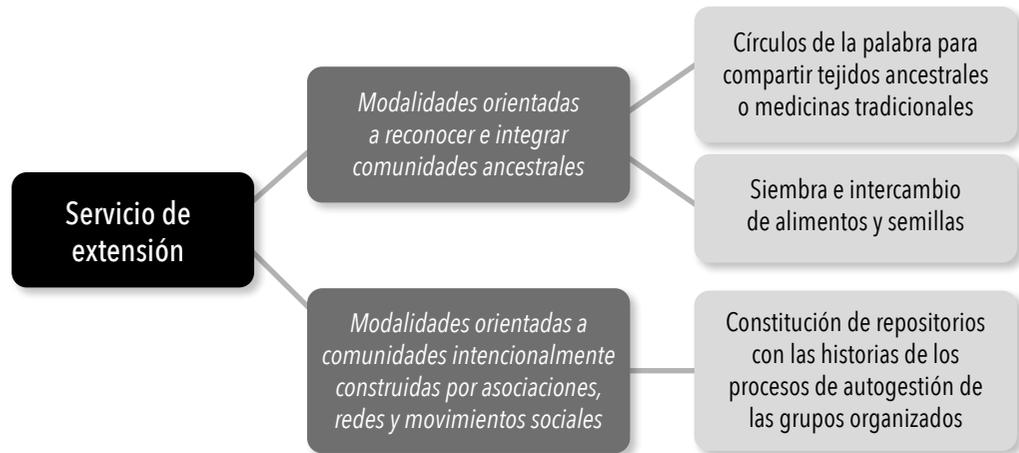
En otras palabras, el servicio de extensión bibliotecaria no debe ser impuesto o llevado desde *fuera*, sino planeado, diseñado y llevado a la práctica en diálogo respetuoso y colaborativo con las comunidades de conocimiento y saber que habitan, viven y sueñan las ruralidades colombianas, como lo señalamos en el capítulo anterior. Se trata de construir una historia que se registra a través de la voz de los propios protagonistas y al mismo tiempo, de rescatar el testimonio de formas de vida que tienden a desaparecer o se encuentran en los márgenes.

En suma, podríamos decir que la extensión a la comunidad o extensión bibliotecaria es un *servicio básico* estipulado en la ley de biblioteca públicas, cuyo objetivo es generar diálogos entre la biblioteca y las comunidades locales para superar los obstáculos personales, geográficos, culturales, sociales, económicos y políticos que impiden el acceso de las comunidades a la información y la cultura. Así, el servicio de extensión,



en coherencia con las distintas experiencias territoriales, se concreta en modalidades tan únicas como las comunidades con las que se construyen. Estas modalidades se despliegan mediante estrategias orientadas a dinamizar los distintos procesos bibliotecarios que dan integralidad a la biblioteca pública. El siguiente esquema sintetiza y ejemplifica esta relación: servicio, modalidad y estrategia.

FIGURA 1. Ejemplo de la relación servicio, modalidad y estrategia.



Implementar modalidades de extensión bibliotecaria que emergen de los diálogos con las comunidades y estrategias pertinentes con dichas modalidades permite crear servicios coherentes con las realidades locales. En los siguientes dos apartados, nos ocuparemos de ampliar las ideas referidas a las modalidades y las estrategias de extensión bibliotecaria.





### Para apropiar

Teniendo presentes las comprensiones sobre el servicio de extensión bibliotecaria en el contexto latinoamericano y colombiano, te proponemos acercarte al libro álbum *La joven*

*maestra y la gran serpiente*, de Irene Vasco y Juan Palomino publicado por Editorial Juventud en 2019. Con estos insumos reflexiona sobre el quehacer bibliotecario, a partir de las siguientes preguntas.

Preguntas	Reflexión del personal bibliotecario
¿Cómo repensar los énfasis y apuestas de las bibliotecas en las ruralidades, según las especificidades territoriales y culturales colombianas?	
Para el caso colombiano, ¿cómo integrar conocimientos, saberes y experiencias significativas, producto de las memorias sociales y culturales de las comunidades negras, palenqueras, rom, indígenas y campesinas en la extensión bibliotecaria?	
¿Por qué proponer la extensión bibliotecaria vinculada a procesos y movimientos sociales y culturales en las comunidades?	
¿Qué servicios de extensión tenemos o podemos formular, sin la centralidad del libro, que permitan incluir otros saberes y experiencias culturales?	

### *Modalidades del servicio de extensión bibliotecaria*

El servicio de extensión bibliotecaria ofrece diversos caminos para crear mediaciones en los entramados culturales y sociales propios de los territorios rurales. Las modalidades específicas del servicio se entienden como expresiones contextualizadas de la extensión bibliotecaria, cuyos sentidos son inspirados por las dinámicas territoriales y condiciones sociales cotidianas de la población con la que se relaciona la biblioteca, de lo cual derivan su pertinencia.

Precisamente al interpretar y leer rigurosamente las realidades locales —la diversidad de lenguajes y soportes de estos, así como las muchas formas de conocer, saber y producir conocimiento en las comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas

de las ruralidades colombianas se pueden crear nuevas modalidades del servicio, logrando que la biblioteca sea una aliada estratégica en la gestión comunitaria; por ejemplo, mediante la visibilización de información producida desde y para lo local. Esta noción de modalidad del servicio es muy importante porque permite entender que, en cada contexto rural, se puede crear *una expresión* única de lo bibliotecario, distinta a la tradicional, que ya no es un *servicio* que lleva la biblioteca, sino un *proyecto* (o modalidad) de la comunidad y la biblioteca, que ha resultado de un proceso comunitario y se despliega mediante estrategias coherentes con las formas de vida de esa comunidad que participó en su creación.

Desde esa perspectiva, a continuación describimos algunas modalidades del servicio de extensión bibliotecaria de Colombia y el mundo, que hemos clasificado según su propósito.

- ◆ *Modalidades de acercamiento a población con limitaciones espaciales o geográficas.* **Qué hacen:** en contextos rurales, barrios populares o periféricos se impulsan estrategias como *puntos de servicios* o espacios físicos que prestan libros y realizan acciones de lectura y escritura o *estrategias bibliotecarias móviles*, que rotan colecciones en espacios cotidianos. **Cómo lo hacen:** sitúan paraderos de lectura y canastas de libros en lugares públicos (plazas de mercado, parques) o ubican cajas viajeras en tiendas, peluquerías, hogares infantiles, entre otros.
- ◆ *Modalidades compensatorias de barreras por discapacidad motriz, psíquica o sensorial.* **Qué hacen:** proponen estrategias a las personas en condición de discapacidad para superar las dificultades para ejercer sus derechos de acceso a la información, el conocimiento y la cultura. **Cómo lo hacen:** algunas bibliotecas trabajan articuladamente con fundaciones, asociaciones, instituciones estatales y familias particulares, para garantizar el acceso diverso e inclusivo a la lectura, la escritura, la oralidad, el conocimiento, la información y la memoria de estas poblaciones, por ejemplo, realizando actividades de lectura en las casas, elaborando materiales de lectura inclusivos, compartiendo una oferta artística que tenga presentes los lenguajes y características de las discapacidades.
- ◆ *Modalidades orientadas a reconocer e integrar comunidades ancestrales.* **Qué hacen:** apuestan por vincular a las comunidades de distintos orígenes en una sociedad intercultural, constituida por migrantes y comunidades indígenas, afrodescendientes, rom y campesinas. **Cómo lo hacen:** circulan las colecciones, proponen la producción de contenidos de manera colaborativa y la participación en los procesos bibliotecarios de miembros o representantes de estos grupos culturales. Promueven el diálogo intercultural, el respeto y el reconocimiento hacia sus

tradiciones, programando, por ejemplo, acciones culturales que reconozcan las singularidades y cosmogonías de cada comunidad, para disminuir expresiones de racismo y xenofobia. Algunas experiencias vinculan a personal bibliotecario que domina la lengua y cultura de los grupos con quienes se trabaja o a los que se quiere llegar. Otras producen materiales informativos de las bibliotecas en sus lenguas.

- ◆ *Modalidades orientadas a comunidades en condiciones de exclusión económica y social. Qué hacen:* vinculan con la biblioteca a los habitantes de las periferias urbanas y rurales, que no cuentan con recursos económicos suficientes para acceder a los espacios bibliotecarios y culturales de los territorios que habitan. También a otros grupos en riesgo de vulneración de derechos: desempleados, población en condición de desplazamiento, habitantes de calle, entre otros. **Cómo lo hacen:** con acciones de formación y acercamiento a la oralidad, la lectura y la escritura, el conocimiento, la información y la memoria, por ejemplo, vinculándolos con las proyecciones de cine, en los diferentes grupos que se consoliden en la biblioteca, como los clubes de lectura o los grupos de música o teatro.
- ◆ *Modalidades de acercamiento a población con dificultades de desplazamiento o reclusa en sus hogares, instituciones sanitarias, ancianatos o cárceles. Qué hacen:* propician ambientes para estimular prácticas de lectura, escritura, oralidad, conocimiento y memoria en estos lugares. **Cómo lo hacen:** generalmente buscan el respaldo de diferentes instituciones del sector público, privado o mixto y estimulan el trabajo interdisciplinario, para realizar horas de cuento, acciones artísticas, concursos literarios.
- ◆ *Modalidades orientadas a comunidades intencionalmente construidas por asociaciones, redes y movimientos sociales (de mujeres, de diversidades sexuales, entre otros). Qué hacen:* estimulan iniciativas para disminuir expresiones de discriminación y violencia, así como, visibilizar sus proyecciones y plataformas comunitarias que aglutinan anhelos, proyectos presentes en los territorios. **Cómo lo hacen:** crean estrategias pedagógicas presenciales y digitales para generar interacción con las poblaciones a través de campañas e intervenciones artísticas públicas como murales, exposiciones de tejidos.

Las anteriores modalidades del servicio de extensión bibliotecaria son lideradas por las bibliotecas para contribuir a la inclusión social, cultural y digital, acogiendo la diferencia y diversidad, estimulando experiencias y ambientes educativos, culturales y sociales significativos. Estas expresiones de la extensión aspiran no solo a transformar las subjetividades (individualidades), sino las colectividades y la vida

comunitaria, reconociendo la cultura, la educación y la información como derechos básicos que se vinculan con derechos humanos más amplios relacionados con la preservación de la vida, la autonomía de los territorios y la identidad cultural en los contextos rurales.

En esta perspectiva, invitamos al personal bibliotecario a repensar los modelos y las estrategias de extensión de cada biblioteca, según sus especificidades territoriales y culturales. Los diversos conocimientos, saberes y experiencias deben reconocerse e incluirse en las propuestas de extensión bibliotecaria, de tal manera que se transite de la gestión y acceso de la información a una apuesta por la formación de ciudadanías culturales, mestizas y creativas.

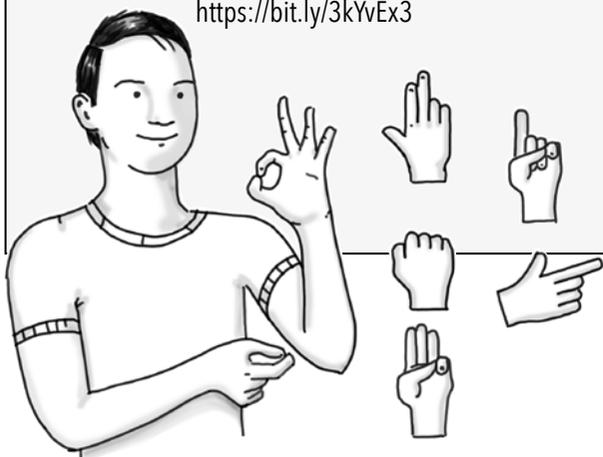


### Para reconocer

Te invitamos a explorar las siguientes experiencias de extensión bibliotecaria, que ilustran las modalidades descritas en el apartado. Este ejercicio puede inspirar nuevas propuestas o llevarte a repensar las modalidades de extensión que se llevan a cabo en tu biblioteca.

#### Experiencia 1. Elefantes, burros y camellos: las bibliotecas móviles más increíbles

Bibliotecas móviles en diferentes zonas rurales de Asia, África y Latinoamérica. *Amplía la información en* <https://bit.ly/3kYvEx3>



#### Experiencia 2. Biblioteca de la expedición Vagalume de Tefé

Proyecto llevado a cabo por la Organización Civil de Interés Público, OSCIP, con sede en São Paulo, Brasil. Se trata de ochentaiséis bibliotecas comunitarias, que planifican, formulan y autogestionan veintidós municipios de la Amazonía brasileña.

*Consulta sobre ella en* <https://bit.ly/3bxvbi0>

#### Experiencia 3. Biblioteca Laboratorio del Espíritu

Ubicada en la vereda Pantanillo, de Retiro, Antioquia, sus bibliotecarias están convencidas de que a través del arte, la educación y la cultura los habitantes de las zonas rurales encontrarán diferentes historias, técnicas y saberes que fortalecerán sus conocimientos tradicionales.

*Profundiza sobre esta propuesta en* <https://laboratoriodelespiritu.org/nosotros/>



### Para apropiar

Tomando como referencia las modalidades del servicio de extensión bibliotecaria que exploramos antes, indica a cuáles de ellas se orientarán las estrategias de extensión

bibliotecaria que impulsarán el servicio de extensión en tu biblioteca y cómo este responde a sus necesidades, intereses y particularidades sociales y culturales

Modalidades	Sí	No	Pertinencia de la modalidad para la comunidad y el territorio acorde a los intereses, necesidades y particularidades sociales y culturales
De acercamiento a población con limitaciones espaciales o geográficas			
Compensatorias de barreras por discapacidad motriz, psíquica o sensorial			
Orientadas a reconocer e integrar comunidades ancestrales			
Orientadas a comunidades en condiciones de exclusión económica y social			
De acercamiento a población con dificultades de desplazamiento o reclusa en instituciones sanitarias, ancianatos o cárceles			
Orientadas a comunidades intencionalmente construidas por asociaciones, redes y movimientos sociales (de mujeres, de diversidades sexuales, entre otros).			
Otra ¿cuál?			

En síntesis, las modalidades de la extensión bibliotecaria son expresiones contextualizadas y únicas de uno de los servicios básicos que dan sentido a la biblioteca pública. Estas distintas formas del servicio son el resultado de las relaciones dialógicas, territorializadas y participativas que impulsa la biblioteca en su interacción con los sujetos y las comunidades; de ahí que, en los contextos rurales, el servicio de extensión, mediante sus muchas modalidades, sea una oportunidad para estimular proyectos enraizados en procesos comunitarios, esto es, crear nuevas maneras de hacer y vivir lo bibliotecario.

### *Estrategias de extensión bibliotecaria*

Las estrategias descritas a continuación son una serie de acciones orientadas a lograr los propósitos de democratizar los conocimientos, la cultura, así como los saberes compartidos entre las comunidades rurales y la biblioteca. Este compendio recoge una pequeña selección de estrategias que han sido diseñadas por quienes trabajan en las bibliotecas, de manera participativa y en territorios rurales; abarcan la divulgación de las colecciones, la información local y comunitaria, la extensión cultural, la alfabetización informacional y la formación de lectores y escritores. Son provocaciones, más que modelos para replicar.

Desde el servicio de extensión bibliotecaria, la implementación o no de estas estrategias debe estar acompañada de criterios como su adecuación al contexto social y cultural, igualmente es necesario que estén emparentadas con los sentidos y lógicas comunitarias y territoriales para ser vinculantes, accesibles y plurales, es decir, que prioricen el conocimiento situado y subjetivo, aquel ligado al contexto donde se produce y que reconoce los actores que lo producen, asimismo los saberes ancestrales, la diversidad de lenguajes y narrativas. Estos criterios enriquecen, modifican, confrontan y desafían las prácticas bibliotecarias, al tiempo que abren caminos y permiten reconocer las maneras como las comunidades se apropian de la biblioteca desde sus dinámicas cotidianas, sus planes de vida comunitarios y proyectos de vida. Los invitamos a diseñar estrategias creativas, sensibles y que evidencien siempre las potencialidades de las ruralidades en Colombia. Este es un ejercicio de “acupuntura” cultural: pequeños puntos activándose en el gran tejido social y generando transformación en los territorios.

#### DIVULGACIÓN DE COLECCIONES

Las colecciones de las bibliotecas son bienes públicos y acervos culturales integrados por obras o contenidos en distintos soportes y formatos, de temáticas variadas y producidos por las comunidades rurales o adquiridos en el mercado editorial.

El propósito de difundir las colecciones es conectar los intereses, necesidades y deseos de diferentes grupos o pobladores rurales con los materiales de lectura, las memorias y conocimientos con los que cuenta la biblioteca. Por ello, la intención al construir estas estrategias es tejer los procesos de comunicación y mediación cultural con las comunidades. Estas acciones pueden estar vinculadas con los servicios básicos de la biblioteca



o con acciones intencionales que acerquen a las comunidades rurales, reconozcan dichos materiales, los apropien y los hagan parte de sus acciones cotidianas. La experiencia lectora del bibliotecario, de los grupos de amigos de la biblioteca o colectivos u organizaciones que la apoyen son centrales al momento de generar acercamientos y estrategias para mantener un movimiento cultural y la circulación de colecciones.

#### **Algunas estrategias para divulgar las colecciones son:**

- realizar acciones sistemáticas o procesos de promoción de lectura y formación de escritores;
- implementar círculos de la palabra, acciones culturales como exposiciones, recitales de poesía, cursos y talleres de alfabetización digital (en la fase de reconocimiento y contraste de fuentes de información), centros de intereses en los que se presente una temática o un autor en un espacio donde se reúnan diferentes materiales de lectura, objetos y textualidades de una manera creativa o acorde con las estéticas de los lugares donde se exponen;
- presentar libros a través de *booktubers* e *instagramers*;
- realizar exhibiciones de libros o textos en distintas materialidades o soportes, en espacios comunitarios y colectivos;
- divulgar listas de obras recomendadas a través de redes sociales y páginas web o diseñar programas de préstamo como las maletas o mochilas viajeras que lleguen hasta los espacios colectivos o familiares;
- publicar de manera planificada y periódica boletines, periódicos o piezas literarias, programas radiales o pódcast, infografías, fotografías o audiovisuales.

#### **FORMACIÓN DE LECTORES Y ESCRITORES**

Se entienden como los procesos y programas que proporcionan experiencias culturales, sociales y estéticas con el lenguaje, de manera amplia, plural, inclusiva y diversa, convirtiendo el entramado de relaciones descritas en el capítulo anterior en prácticas significativas para la vida personal y colectiva. Por ello, se hace necesario emprender estos procesos a través de un diálogo respetuoso y colaborativo con las comunidades rurales, lo que significa no solo darles voz, sino reconocer sus saberes ancestrales y prácticas culturales desde la comunicación, interacción e intercambios de conocimientos e información. Comprendiendo que es una interrelación rica y plural de lenguajes, en la cual circulan prácticas de la palabra escrita, hablada, cantada, visual, sonora, gestual, corporal y ritual, en distintos soportes simultáneamente, sin ninguna contradicción, más bien, complementándose para sostener experiencias de vida y de trabajo en red.

Teniendo en cuenta estos rasgos, las prácticas de lectura y escritura no podrían estar centradas solo en el libro, ya que en la ruralidad las comunidades afrocolombianas, indígenas y campesinas están vinculadas con su ancestralidad, manifiesta en los círculos y mingas de la palabra, las oralituras, la producción de saberes y conocimientos sobre la tierra, los cultivos, entre otros, como se presentó en el capítulo anterior. En esta medida el servicio de extensión y sus apuestas de formación de lectores deben propiciar una articulación de sus modos de ser, pensar y vivir desde las prácticas de oralidad, lectura y escritura, no para homogeneizarlas, sino para pluralizarlas vinculando diversos soportes, lenguas, narrativas. En este sentido, el diseño de estrategias de lectura, escritura y oralidad desde la ruralidad no plantea un modelo para copiar, pegar y replicar, sino que le da cabida a las cosmovisiones, conocimientos técnicos y prácticos sobre la biodiversidad, el cultivo, la crianza, la caza y la pesca de especies animales y vegetales, la vida comunitaria y organizativa, el lugar de la mujer y lo étnico en el campo.

**En este contexto, se podrían:**

- proponer círculos de la palabra para compartir tejidos ancestrales o medicinas tradicionales, recopilar las historias orales de los territorios, realizar periódicos veredales o constituir memorias de procesos de autogestión comunitaria, de técnicas y prácticas de siembra;
- plantear estrategias como horas del cuento, clubes de lectura, talleres de formación a maestros o líderes comunitarios, banquetes y picnics literarios;
- explorar ejercicios narrativos que nacen en lo cotidiano y que vinculan el cuerpo, sus emociones y ritualidades, que permiten hablar en primera voz desde la condición socioeconómica y cultural, pero también desde las experiencias de la ruralidad.

**INFORMACIÓN LOCAL Y COMUNITARIA**

Con las estrategias de extensión bibliotecaria es posible recopilar y producir información con las comunidades, a partir de sus dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas. Con ello se busca generar acciones que contribuyan a la apropiación de la información del territorio, a la formación de opinión pública y de espacios de diálogo, es decir, crear espacios de educación de lectores críticos de los contextos, que reconozcan las problemáticas de sus territorios y colectivamente encuentren soluciones. Es una manera de recorrer los territorios para comprender las situaciones específicas de las comunidades, lo que permite hacer análisis del contexto desde los procesos bibliotecarios. Con estas acciones se estimula la reflexión, rescate y valoración de las identidades culturales y se apoyan los procesos de participación comunitaria.

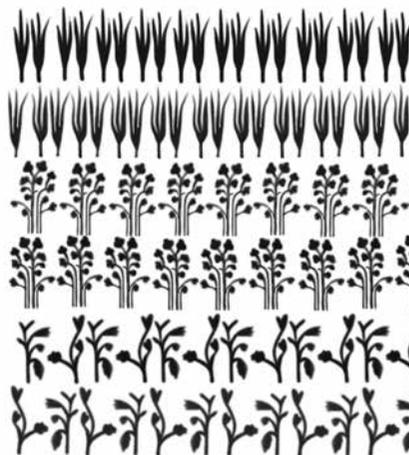
**Algunas estrategias de información local** están centradas en

- abrir espacios de foros ciudadanos para abordar temas de interés colectivo;
- realizar festivales audiovisuales para exhibir los contenidos producidos por las comunidades;
- programar festivales de memorias territoriales;
- ofrecer referencias especializadas así como atención a consultas presenciales y telefónicas sobre economía local, cultivo de alimentos, elaboración de artesanías, búsqueda de empleo, oferta de servicios y programas de gobierno, entre otras, o un casillero cultural para compartir la agenda social y cultural de los municipios;
- publicar en portales web contenidos para resolver preguntas en torno a trámites o procedimientos que permitan una relación fluida o acercamiento al Estado;
- realizar préstamos de información local ciudadana y comunitaria;
- impulsar la realización de huertas comunitarias;
- reconocer la fauna, flora y plantas medicinales;
- realizar bancos de semillas e intercambios de estas.

#### ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL

Con estas estrategias se busca fomentar el acceso equitativo a la información y al conocimiento que se produce y circula a través de medios de comunicación, redes sociales y sistemas de información libres, producidos por las comunidades con el propósito de reconocerse a sí mismas, estimular procesos autónomos de construcción de conocimiento situado en el mundo virtual. Esto último es un asunto relevante en la contemporaneidad porque los monopolios informativos de empresas transnacionales inundan los sistemas y redes con información que no tiene tiempo de ser comprendida, asimilada y utilizada; construyen tendencias políticas y culturales a partir de los contenidos; concentran los datos e información personal violentando la intimidad y engrosando los perfiles de consumo.

En este sentido, el servicio de extensión en la ruralidad, puede ser un puente de inclusión digital y contribuir en los ejercicios de depurar, seleccionar y ofrecer fuentes múltiples



que generen una visión propia y crítica de la realidad, evaluando los contenidos que podrían ser más adecuados, según los procesos socioculturales, en la toma de decisiones cotidianas y comunitarias o para encontrar estrategias que visibilicen las voces alternativas, las luchas territoriales y los saberes producidos desde las comunidades, en acuerdo con ellas y respetando sus procesos de autonomía y de protección de sus conocimientos ancestrales.

**Entre las propuestas están:**

- diseñar sistemas de información rurales y
- crear sistemas de comunicación alternativos en los que se incluyan programas de radio, periodismo veredal, repositorios con la historia oral de las comunidades, sus cantos, poemas, tejidos, arte rupestre, oralituras, entre otras.

EXTENSIÓN CULTURAL

Las estrategias de extensión cultural comprenden un conjunto de acciones o procesos que dinamizan, divulgan o articulan las prácticas y ofertas culturales de la comunidad y de los territorios más amplios a los que esta pertenece, mediante la inserción de la biblioteca en los movimientos culturales conformados por líderes sociales, grupos, colectivos o asociaciones. En este sentido, una estrategia de extensión cultural dinamizada desde las apuestas del servicio de extensión bibliotecaria busca abrir espacios para que las comunidades exploren diferentes formas de expresión estética, estimular su sensibilidad frente a sus modos de vida, sus colores, texturas y formas.

En los territorios campesinos y ancestrales, estas estrategias tienen una función articuladora de las acciones locales, promueven el intercambio de experiencias, saberes y memorias, alientan la consolidación de redes culturales con instituciones como archivos, museos, grupos artísticos, organizaciones y colectivos sociales.

De este modo, las acciones pedagógicas, políticas y culturales que articulan las bibliotecas, mediante las estrategias de extensión bibliotecaria, **pueden desplegarse en**

- la producción de materiales, herramientas didácticas, pedagógicas y lúdicas;
- el diseño de agendas culturales y académicas permanentes, que incluyen conferencias, talleres, cursos y publicaciones;
- acciones que permitan visibilizar las narrativas gráficas, sonoras, audiovisuales y orales a través de exposiciones, intervenciones en espacios públicos o colectivos, salas específicas, entre otras y

- procesos de conservación, apropiación y difusión de los patrimonios documentales y orales producto de las memorias ancestrales y campesinas, lo cual permite visibilizar las identidades locales en el marco de procesos de globalización.



### Para reconocer

#### Experiencia 1. Fundación Casa del Bosque

Esta organización sin ánimo de lucro realiza un trabajo de activismo tecnológico y desarrolla programas y proyectos a partir de los siguientes ejes de trabajo:

- Participación ciudadana tecnopolítica, bogoTIC: Red de Veeduría Ciudadana para el Abordaje Crítico de las TIC en Bogotá.
- Promoción tecnocultural, Copycultura: plataforma de lanzamiento de artistas que apuestan a la cultura libre en Bogotá.
- Producción tecnológica, bogoLAB: Laboratorio Tecnológico de Intervención para la Reducción de la Brecha Digital en Bogotá.
- Empoderamiento tecnológico ciudadano: Encuentro Latinoamericano de Tecnologías Web.
- Intervención y reducción de brecha digital y acceso a cultura digital: Festival Tecnocultural de Localidades.
- Promoción de contenidos digitales y licencias abiertas: Festival de Cine *Creative Commons* Bogotá; Con3ctiva (plataforma digital portable para acceso a contenidos audiovisuales *Creative Commons*).
- Circulación de saberes y fortalecimiento de ciudadanías tecnoculturales: residencias tecnoculturales internacionales.

Aunque es una fundación que tiene su sede en Bogotá, realiza proyectos y procesos con comunidades afrocolombianas, LGTBI, campesinas y de mujeres, con quienes trabaja el empoderamiento tecnológico, software y cultura libre y tecnopolítica.

*Consulte el contenido completo de Fundación Casa del Bosque, acción, compromiso voluntariado en [https://www.youtube.com/watch?v=rIFl\\_xy7YC4](https://www.youtube.com/watch?v=rIFl_xy7YC4)*

#### Experiencia 2. Programa de Comunicaciones del Consejo Regional Indígena del Cauca, Cric

El Cric lleva a cabo actividades de diseño e implementación de estrategias para el fortalecimiento de los colectivos de comunicación, en cada una de las zonas indígenas del departamento del Cauca. Algunas estrategias son:

- Radio indígena, con ocho emisoras.
- Periódico Unidad Indígena "Álvaro Ulcué".
- Producción de audiovisuales de asambleas, movilizaciones entre otras.
- Emisora virtual y página web de los pueblos indígenas del Cauca.

Con estas estrategias se busca diseñar una programación participativa; fortalecer las expresiones culturales, organizativas, ambientales y democráticas; sistematizar los acontecimientos más importantes de la organización; visibilizar la información producida por ellos sobre la memoria del movimiento, sus luchas y resistencias; intercambiar experiencias organizativas, entre otras.

*Consulte los contenidos sobre*

- la Universidad Autónoma Indígena en <https://uaiinpebi-cric.edu.co/>
- el Programa de Comunicaciones del Cric en <https://bit.ly/3eqemYm>

### *Sentidos de la biblioteca en la ruralidad*

Sobre la biblioteca en la ruralidad tendríamos muchos ideales para construir; sin embargo, en esta cartilla, más que un ideal para seguir en el tiempo futuro, queremos dar pautas para llenar la biblioteca rural de humanidad, sensibilidad y acogida. Por eso, invitamos a que la biblioteca sea selva, río, árbol y tierra, savia y energía que recorre las comunidades, que esté en el corazón de estas y, en ese sentido, que sea sentipensante; es decir, que las personas que trabajan en la biblioteca tengan un pacto ético de escucha atenta y profunda, para que todos puedan sentirse reconocidos, hermanados con la biblioteca de manera solidaria.

Así mismo, que esta sea un espacio para la palabra en todos los formatos, lenguajes y soportes con el propósito de incluir las diversas comunidades que hacen parte de los contextos rurales colombianos y que la biblioteca sea efectivamente posibilidad de encuentro, expresión, afirmación de identidades, potencia de transformación cultural y dignificación de las comunidades.

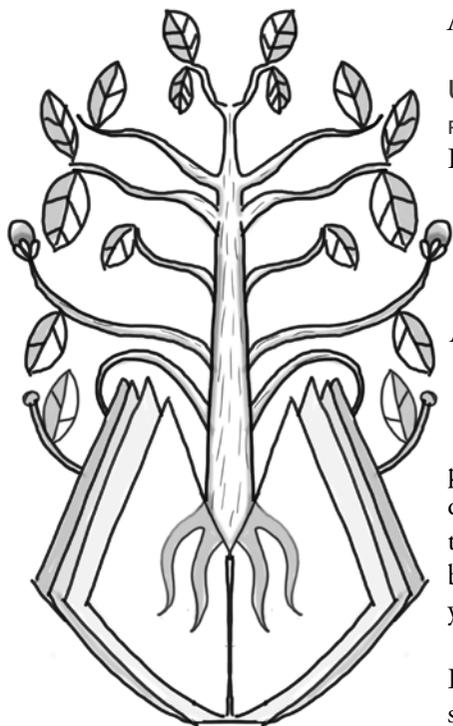
A continuación, sintetizamos algunos sentidos de la biblioteca en la ruralidad.

#### UNA BIBLIOTECA QUE RECONOCE LAS COMUNIDADES RURALES, SUS CONTEXTOS SOCIALES Y CULTURALES

Lo cual significa que comprende e integra las características de las ruralidades en Colombia para construir proyectos bibliotecarios fecundos; que reconoce sus múltiples formas de vida, que pone en el centro a las poblaciones de las ruralidades, visibilizando y valorando sus riquezas culturales, lingüísticas y étnicas.

Asume que aunque las configuraciones históricas de los territorios rurales son complejas, puesto que están llenas de tensiones, conflictos y luchas económicas, ambientales, políticas y culturales, estos tienen potencialidades, experiencias, saberes y resistencias que pueden integrarse a los proyectos bibliotecarios desde sus propósitos y estructuras organizativas o, también, desde los procesos colectivos que impulsen o articulen con las comunidades. Así, al incluir a las diversas identidades campesinas, negras e indígenas en su quehacer, conecta las propuestas bibliotecarias con las tierras ancestrales y sus procesos sociales y políticos, locales y nacionales.

En este sentido, la biblioteca será un espacio multicultural, ya que acoge las diversidades que tienen presencia en los territorios, integra los sentidos que las comuni-



dades construyen sobre sí mismas, sus saberes y conocimientos, respeta sus modos de vida, sus emocionalidades, articula sus historias, luchas, resistencias, reconoce los contextos culturales potentes y aquellos de exclusión y marginalidad.

Se trata entonces de ruralizar la biblioteca, “indigenizarla” o “amefricanizarla”, es decir, posicionarla en el corazón de las comunidades, para que sea un reflejo de sus identidades, sus ritmos, estéticas, dolores y esperanzas, para que incluya sus cosmogonías, rituales, sentires y concepciones sobre la palabra, la tierra, la lectura, la escritura. Es una forma de posicionar las bibliotecas como espacios para la diversidad, lugares de esperanza y autenticidad de nuestro ser latinoamericano.

Del mismo modo, es una biblioteca que valora y dignifica a las poblaciones rurales, reconociendo las luchas identitarias y las reivindicaciones culturales a través de las cuales el campesinado, los indígenas y afrodescendientes proponen formas diversas de ser y saber, reclaman autonomía, respeto por sus singularidades y valoración cultural y política. En esa medida, la biblioteca articula los círculos y mingas de la palabra, las oralidades, los saberes ancestrales en su relación con la tierra, las plantas, así como las ferias, festivales, las economías locales, circulares y solidarias.

#### UNA BIBLIOTECA TEJEDORA DE SISTEMAS DE VIDA Y CULTURA

Es decir, una biblioteca que reconoce y valora el universo cultural como parte fundamental de la existencia humana y social, por lo que no solo incluye las expresiones, sino que, además, visibiliza los modos de vida propios de las ruralidades.

En este contexto, la cultura es un piso simbólico que une, teje, traza cooperaciones entre las personas, congregándolas en torno a símbolos comunes. De igual forma, configura un sistema de significados e imaginarios que las cohesionan y conectan con sus raíces y, a la vez, les permiten reconocer la riqueza de otras cosmogonías, formas y tradiciones, para establecer un diálogo entre ellas, aceptando lo que es común, respetable y admirable pese a las diferencias. Del mismo modo, la cultura comprende las complejas e intrincadas relaciones entre humanos y medioambiente en las poblaciones ribereñas, afrocolombianas, indígenas y campesinas que componen las ruralidades en Colombia.

En ese sentido, es una biblioteca que estimula y comprende la relación que se da entre los pobladores rurales y la naturaleza, así como entiende sus territorios como espacios de vida donde se encuentran lo sagrado, la sabiduría y el saber popular. Potencia este

vínculo porque entiende que la articulación entre naturaleza y cultura es un patrimonio de las comunidades. En este contexto, la biblioteca podría realizar un proceso que visibilice la manera como las comunidades rurales se relacionan con la tierra, el cultivo, los ecosistemas, los seres bióticos y elementos abióticos, es decir con los flujos de vida, energía y materiales que se dan en los sistemas complejos, tanto biológicos como sociales y culturales, desde una visión ecocéntrica o agroecológica.

En esa medida, es una biblioteca articuladora e integradora que actúa como un vaso comunicante con la vida urbana, en una visión de continuidad y no de límite entre el campo y la ciudad, en el sentido de visibilizar los aportes de los territorios rurales al desarrollo urbano. Al mismo tiempo, es una biblioteca que interconecta los circuitos culturales rurales y urbanos, locales y globales. Para ello, actúa en una escala micro o local, en conexión con los planes de vida que construyen las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas, en los cuales se priorizan los caminos, necesidades y apuestas para lograr un buen vivir o un vivir sabroso en lo local y se visibilizan las propias experiencias culturales, las trayectorias e historias de vida de las comunidades que habitan el territorio.

#### UNA BIBLIOTECA COPRODUCTORA DE CONOCIMIENTOS

En este marco, una de las apuestas es que la biblioteca actúe como coproductora de conocimientos desde una visión horizontal, es decir, integrándose a las dinámicas de producción de saberes, conocimientos e información de los distintos colectivos y habitantes los territorios rurales, estimulando el diálogo de saberes en todos los espacios de encuentro cotidiano como las mingas, sus casas, malocas, escuelas, espacios de cultivo, donde muchas comunidades en Colombia se reúnen, utilizando las expresiones de los comuneros y dirigentes indígenas, a “palabrear” a “usar la palabra para llegar a consensos” o “acomodar la palabra para intercambiar con el corazón”, es decir, trascender de una posición jerárquica en que la biblioteca se presenta como la principal institución productora del saber local, a una en la cual la biblioteca contribuye, participa, acompaña, coopera y comparte metodologías para que sean consideradas por las comunidades para producir, sistematizar, preservar y circular sus conocimientos.

Otra apuesta es preservar, valorar y visibilizar los conocimientos y saberes rurales teniendo como perspectiva que no se trata solo de documentarlos y sistematizarlos en diversas narrativas y formatos, sino de abrir espacios para que sean compartidos y apropiados por otros. Otros que comprendan que el saber objetivado o materia-

lizado no es el único con valor, sino que también lo tienen aquellos sentipensantes que tienen rostro, se producen y comparten a viva voz. En este caso, la existencia de los miembros de las comunidades rurales, el territorio y la biodiversidad que la permiten son condiciones para la preservación de los saberes, la información y las memorias.

En este sentido, podemos incluir en el inventario de conocimientos y saberes:

- ◆ los patrimonios materiales;
- ◆ los patrimonios inmateriales como las culturas culinarias, las lenguas y las prácticas de oralidad; los conocimientos tradicionales sobre la naturaleza, el universo y la medicina; las técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales; las artes, los actos festivos y lúdicos; los rituales de muerte y vida, los eventos religiosos tradicionales colectivos; las técnicas tradicionales asociadas al hábitat, por ejemplo, las de construcción;
- ◆ las memorias de los procesos organizativos, de las luchas, de las estrategias de autogestión, de la historia de los territorios y
- ◆ las historias de vida de quienes lideran a la comunidad, de sus colectivos u organizaciones sociales.

#### UNA BIBLIOTECA PROMOTORA DE RELACIONES CULTURALES

Esta es una invitación para que el personal bibliotecario reconozca las articulaciones y prácticas que se dan en torno al lenguaje en las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas, y las consideren en los procesos de las bibliotecas de maneras diversas, inclusivas y accesibles, asumiendo que existen soportes, narrativas y materialidades que apoyan los conocimientos ancestrales y locales.

Al mismo tiempo, convoca a poner en diálogo y articular los diversos acervos sociohistóricos de las culturas alfabéticas y no alfabéticas para generar conexiones entre textualidades, objetos y tejidos propios de la vida rural colombiana con otros materiales de lectura provenientes de otros lugares, cuyos autores, formatos y temáticas son diversos. Estos diálogos contribuyen al establecimiento de relaciones culturales *glocales*, es decir, que conectan las producciones propias e identitarias (locales) con los materiales que se gestan en el ámbito global: libros, audiovisuales, publicaciones periódicas.

En este contexto, el valor está en la posibilidad de narrarse individual y colectivamente, de albergar el pensamiento y las cosmogonías, las lenguas y visiones que tienen sobre los mundos materiales, espirituales y naturales, propios y globales. En esa medida,

la lectura, la escritura, la oralidad, el conocimiento, la información y la memoria son prácticas sociales, tecnologías, memorias comunicadas y, al mismo tiempo, la oportunidad para tener otras voces y establecer diálogos. Esto sobre todo en colectivos con formas de vida que tienden a desaparecer o se encuentran en los márgenes, construyendo conocimiento a partir de la experiencia o de contenidos vivenciales y propiciando la producción escrita, oral o audiovisual de sus testimonios, de sus historias de vida, de luchas y resistencias. La suya es una manera de escribir, fijar o producir conocimientos en lo cotidiano, vinculado con sus cuerpos, condiciones sociales y culturales y sus experiencias como afrocolombianos, indígenas o campesinos.



### Para apropiar

#### Reconoce los sentidos de la biblioteca en la ruralidad

Con base en tu experiencia como personal de la biblioteca rural, y retomando las reflexiones del apartado,

1. elabora una representación gráfica, visual o sonora en la que expreses el rol que tiene o debería tener la biblioteca en la ruralidad para las comunidades presentes en el territorio: campesinos, afrodescendientes, indígenas, mestizos...
2. pregúntale a estos grupos, colectivos o pobladores de la ruralidad, qué significa para ellos y ellas la biblioteca, cuál es el rol que le asignan. Utiliza diferentes medios: carteleras, buzón, bitácoras, redes sociales, entre otros.
3. sistematiza sus respuestas y encuentra similitudes y diferencias entre tu visión y la percepción de las comunidades.
4. utiliza esa valiosa información para proyectar los procesos bibliotecarios y el diseño del servicio de extensión.

#### UNA BIBLIOTECA GARANTE DE DERECHOS

La biblioteca como institución social y cultural en la ruralidad colombiana es garante y expresión de derechos. Para situar esta afirmación, podríamos decir que, con su presencia en los territorios y la articulación con las comunidades, se garantizan los derechos humanos nombrados como *derechos económicos, sociales y culturales*. Estos reconocen el derecho de toda persona a:

- a) participar en la vida cultural,
- b) gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones, y
- c) beneficiarse de la protección de los intereses morales y materiales que les correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.

Así es como los Estados se comprometen a garantizar la conservación, el desarrollo y la difusión de la ciencia y la cultura, así como a respetar la indispensable libertad para la investigación científica y para la actividad creadora (Pacto Internacional de Derechos Civiles, Sociales y Culturales, art. 15). En síntesis, esta segunda generación

de derechos busca mejorar y garantizar condiciones de vida dignas, humanas y creativas, permitiendo el acceso a bienes materiales e inmateriales que son patrimonio colectivo de la humanidad.

En sentido formal, estos derechos fundamentales están situados en el nivel más alto de la jerarquía de un ordenamiento jurídico, pero se reflejan, a su vez, en el ordenamiento jurídico nacional. Es por esto que, en un Estado social de derecho como el colombiano, se reconoce en los artículos 70, 71 y 72 de la Constitución, la cultura como fundamento de la nacionalidad colombiana; igualmente, la pluralidad y diversidad cultural como elementos claves en la construcción de nación.

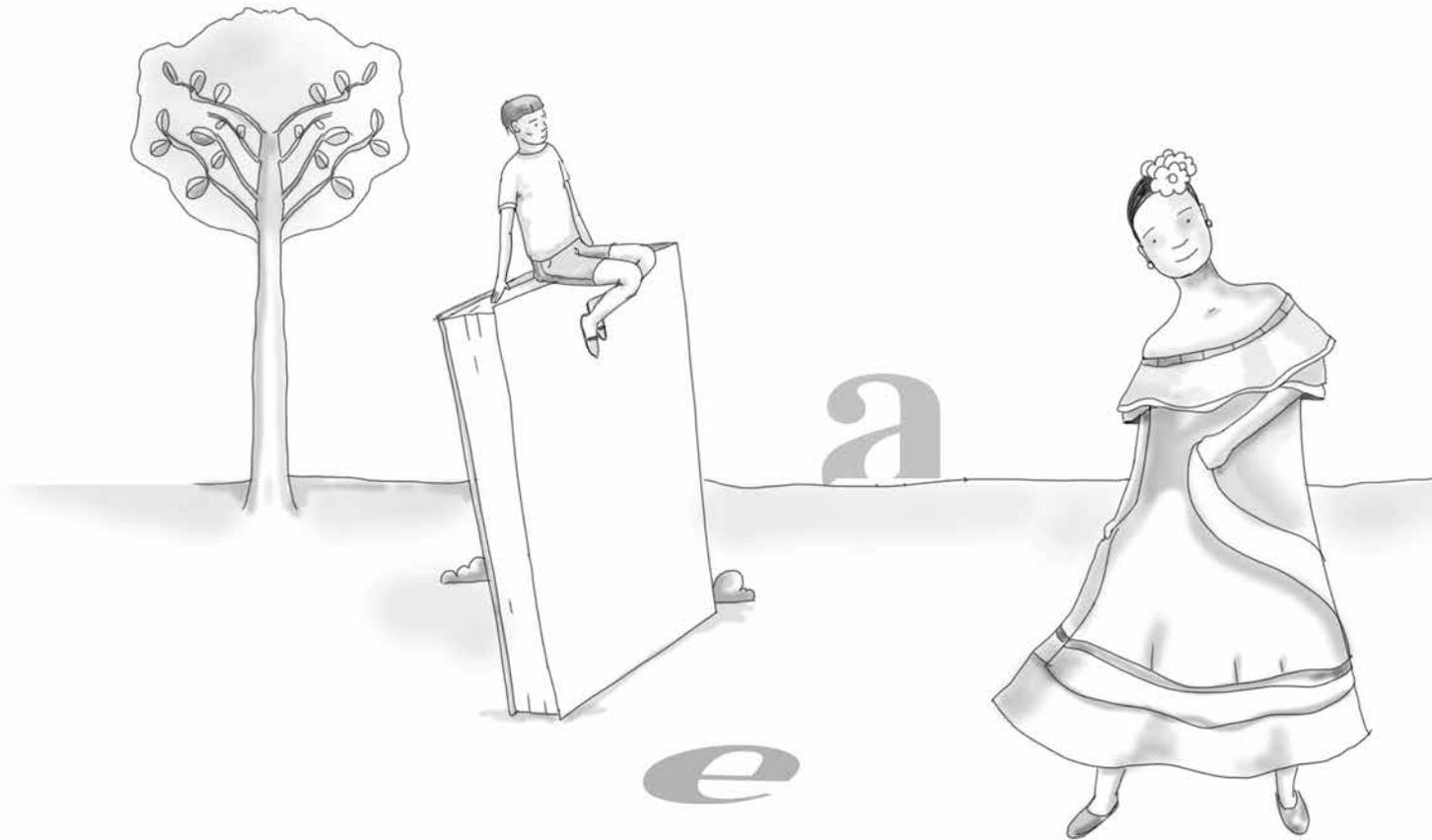
En este marco, las bibliotecas en las ruralidades colombianas son garantes de estos principios constitucionales, así como de las leyes y planes de cultura que fomentan la participación en la vida cultural, a partir del reconocimiento de la diversidad y las identidades culturales en los territorios en los que está presente, no solo desde el acceso, sino desde la generación de experiencias y ambientes educativos que permiten la construcción de un tejido social dinámico y participativo. De esta manera, la biblioteca genera más y mejores ideas para vivir, estimulando y formando ciudadanías culturales, es decir, colectivos que se involucran en los procesos creativos para buscar el bien común, el buen vivir y la justicia social.

Otra manera de garantizar estos derechos humanos y constitucionales, se da a través de la disposición de bienes o acervos, la selección de contenidos culturales, el diseño de servicios y el estímulo de procesos, bajo las premisas de igualdad y no discriminación, pensando la accesibilidad, la inclusión y la diversidad. Así, la biblioteca pública en la ruralidad es un bastión de democracia cultural, que promueve la participación libre desde sus referentes sociales, asumiendo la cultura desde la cotidianidad de las comunidades y garantizando una toma de decisiones sobre el proyecto cultural que quieren construir colectivamente.

El *derecho a la información* también es garantizado desde las bibliotecas con base en lo propuesto por la Declaración Universal de Derechos Humanos:

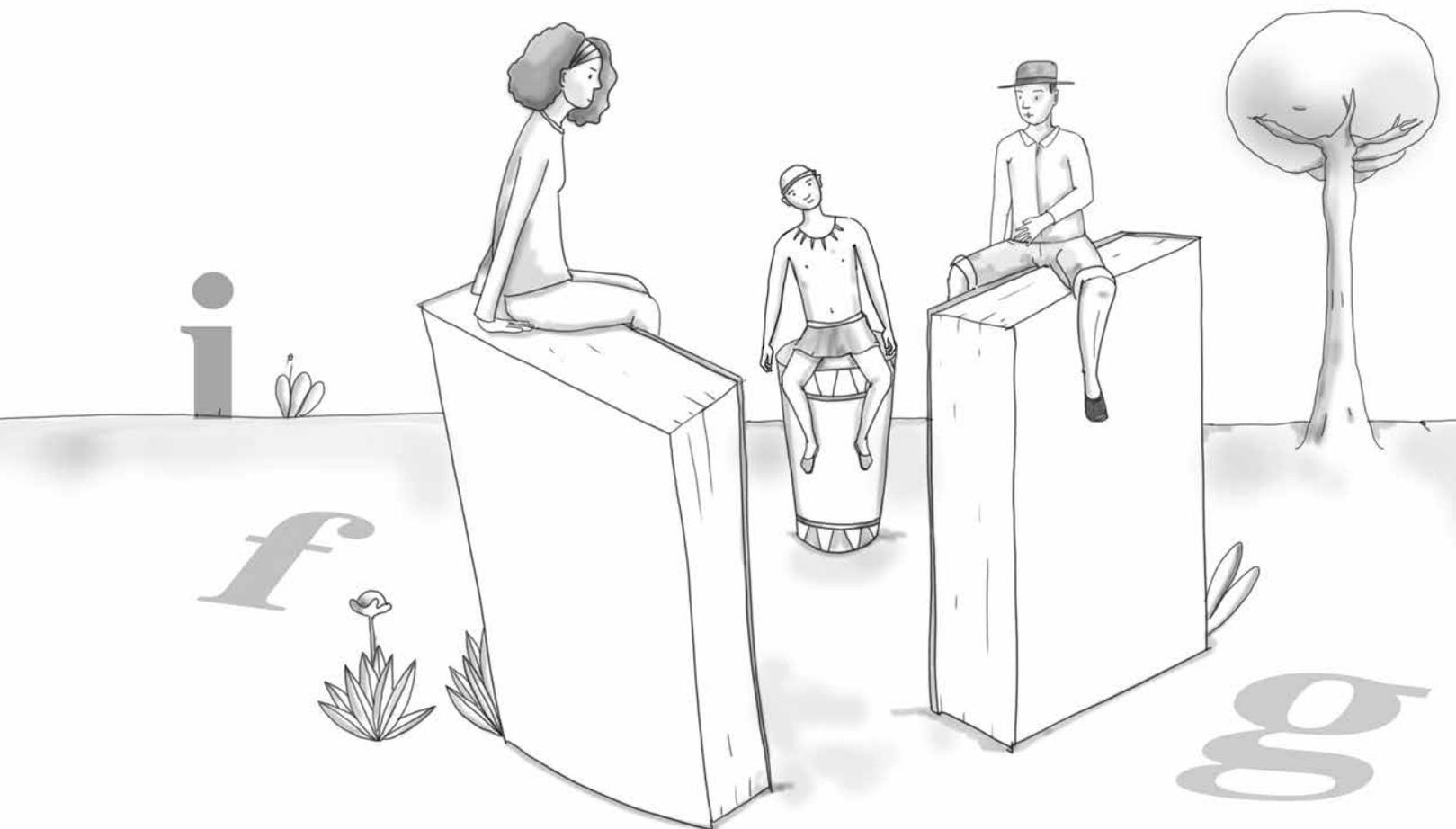
Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión (Declaración Universal de Derechos Humanos, art. 19).





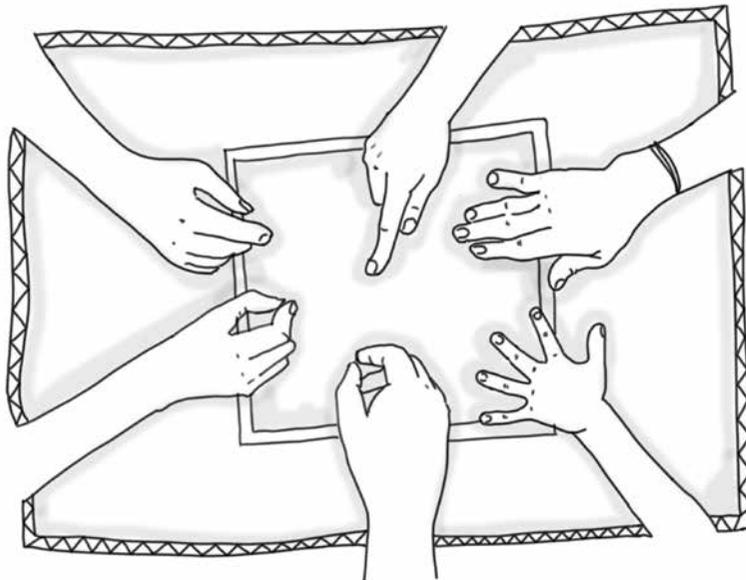
## Capítulo 4

# El servicio de extensión y la participación comunitaria



**E**l propósito de este capítulo es identificar los elementos básicos para la planificación de servicios de extensión bibliotecaria que dialoguen con las particularidades de los sujetos y los territorios rurales en los que se despliegan. Se entiende la planeación como un proceso participativo y contextualizado que no se agota en el diseño del servicio ni en su implementación, puesto que tiene en consideración las estrategias para su autogestión y sostenibilidad en el tiempo, de manera que la actualización, ajuste y rediseño participativo de los servicios se convierte en una premisa fundamental para la labor del bibliotecario en la ruralidad.

En este proceso de planificación son relevantes las conceptualizaciones, reflexiones y herramientas metodológicas para la comprensión de los contextos rurales, los entramados de lectura, escritura, oralidad, memoria, información y conocimiento, y el servicio de extensión bibliotecaria, abordados en los capítulos anteriores.



Esto es importante en la medida en que exige del bibliotecario, y de las demás personas que integren el equipo de planificación, la toma de posturas frente al tipo de servicio que desean potenciar y el tipo de prácticas socioculturales por las que trabajarán. Estas decisiones no son meramente técnicas, al contrario, encarnan verdaderas apuestas por unas formas de vida rural y de sociedades particulares.

### Equipo de planificación del servicio de extensión

Teniendo presente que se trata de un ejercicio colaborativo y que recoge las iniciativas del territorio, es importante la participación de las personas cuyos roles se describen en la siguiente tabla.

Personas	Rol
Bibliotecarios públicos	Generar relaciones de confianza, continuas y pertinentes entre la biblioteca municipal y la comunidad rural, como insumos para una planificación contextualizada.
Promotores y tutores de las Estrategias Regionales de la Biblioteca Nacional	Realizar un acompañamiento pedagógico, técnico y formativo, encaminado al fortalecimiento de capacidades locales para el funcionamiento adecuado de la biblioteca y sus servicios (se contemplan siempre y cuando estén proporcionando este acompañamiento a la biblioteca).
Mediadores territoriales	Movilizar la participación propositiva de la comunidad en la toma de decisiones respecto a la planificación, implementación y sostenibilidad de los procesos bibliotecarios en el territorio.
Vecinos habitantes del territorio (comunidad)	Poner en diálogo sus proyectos e iniciativas de vida rural con los proyectos bibliotecarios, para una planificación respetuosa que reconozca las formas propias del conocimiento rural en su relación con el saber universal.

Al finalizar el capítulo se espera que los bibliotecarios completen la fase de diseño del servicio, cuya expresión concreta es la formulación del proyecto de servicio de extensión bibliotecaria en la ruralidad, retomando los insumos y elaboraciones de los capítulos anteriores.

Con ese objetivo y con el propósito de lograr un proceso de planeación dialógico, colectivo y sostenible, en este capítulo se ofrece la ruta metodológica general para la planificación. Así, se presenta la información en cuatro momentos:

1. se establecen las relaciones entre las concepciones de comunidades y las formas de participación en los procesos de planificación;
2. se describe la ruta para la planeación general del servicio;
3. se presentan insumos para el diseño de estrategias de extensión bibliotecaria pertinentes con las realidades rurales y
4. se exponen consideraciones para la continuidad y sostenibilidad del servicio.

## Relaciones entre concepciones de comunidad y formas de participación en los procesos de planificación del servicio de extensión

### *La comunidad y lo comunitario*

En los trabajos de tipo social, el concepto de comunidad se ha transformado en una imagen generalizada que describe a grupos de personas ubicadas en un territorio en el que comparten rasgos culturales, necesidades y sentidos de vida. Políticos, activistas, educadores y planificadores hablan, así, de la comunidad con diversos apellidos: “comunidades campesinas”, “comunidades rurales”, “comunidades educativas”, “comunidades indígenas”, entre otras. Esto muestra no solo una amplitud en los usos del concepto, sino la forma en que estas imágenes ocultan las diferencias presentes en la vida colectiva, al tiempo que reducen la *comunidad* y lo *comunitario* a una entidad invariable, fija.

En otras palabras, al usar la imagen de comunidad se da por sentado que todos sus miembros son iguales. Tendríamos que preguntarnos, sin embargo, hasta qué punto estas concepciones de comunidad han limitado el reconocimiento de otras formas de vida colectiva que no se fundamentan en el hecho de compartir un territorio geográfico y, por ello, no han sido incluidas ni visibilizadas en los servicios de extensión bibliotecaria.

El profesor Alfonso Torres, en su artículo *Vínculos comunitarios y reconstrucción social* (2002), propone una comprensión de comunidad y de lo comunitario más amplia, a partir del reconocimiento de experiencias de estar, participar y aprender juntos, que producen lazos de solidaridad y compromiso en torno a prácticas culturales, éticas y de movimientos sociales, no afincadas exclusivamente en el espacio geográfico y que permiten el diálogo entre sujetos con intereses, iniciativas y deseos diferenciados, esto es, con tensiones y conflictos propios del encuentro intersubjetivo. Es importante revisar estas formas de la comunidad y de lo comunitario al planificar el servicio porque hacerlo posibilita un ejercicio que acoge las distintas formas de la vida individual y colectiva presentes en el territorio. El siguiente cuadro sintetiza estas expresiones de lo comunitario.

Modalidades de relación y vida colectivas	Características	Algunos ejemplos
1. Comunidades ancestrales reconstruidas en resistencia a la modernidad capitalista	Construyen relaciones cotidianas en torno a un mismo espacio geográfico, institución social, actividad económica y prácticas de vida que generan identidades individuales y colectivas sostenidas mediante un fuerte tejido de vínculos sociales.	Comunidades indígenas
	Han compartido, por generaciones, territorios, costumbres (fiestas, tradiciones, celebraciones, etc.) y prácticas políticas (formas de gobierno y de resolución de conflictos), configurando experiencias de vida colectivas que han sido transmitidas y resignificadas a través de múltiples lenguajes.	Comunidades afrodescendientes, negras y palenqueras
	Han hecho de lo comunitario su propio modo de vida, una identidad y un valor a ser defendido frente a las diversas racionalidades económicas del capitalismo.	Comunidades campesinas
2. Comunidades territoriales construidas en condiciones de adversidad económica y social	Cultivan la solidaridad, el cuidado mutuo y de lo comunal, para resistir las adversidades sociales y permanecer en los territorios.	Barrios populares





Modalidades de relación y vida colectivas	Características	Algunos ejemplos
<p>2. Comunidades territoriales construidas en condiciones de adversidad económica y social</p>	<p>El de desplazamiento, la expulsión de sus territorios y la pérdida de seres amados, así como las violencias que enfrentan en donde ahora habitan, configuran sentidos comunes que buscan trabajar de forma colectiva y en diálogo con las instituciones estatales, comunitarias y académicas.</p>	<p>Asentamientos de migrantes o desplazados</p> <p>Barrios donde se reubicaron víctimas del conflicto armado y de los desastres naturales.</p>
	<p>El deseo de estar juntos y el compartir significados de la vida orienta y activa las sensibilidades, las emociones y los vínculos de pertenencia. La lúdica y los lenguajes estéticos posibilitan encuentros y espacios comunes para tejer, significar y proyectar la vida, los conocimientos y las identidades.</p>	<p>Colectivos culturales</p>
<p>3. Comunidades emocionales no necesariamente territoriales</p>	<p>Los vínculos más fuertes se construyen en torno a la calle, las escuelas, escenarios deportivos y culturales o lugares que se habitan conjuntamente. Allí despliegan toda su comunalidad, esto es: emociones, anhelos, sueños y proyectos de futuros posibles, capaces de sostener las relaciones entre sujetos de muy diversas procedencias, así como de superar las tensiones y diferencias propias de las relaciones sociales.</p>	<p>Colectivos de personas que se encuentran en torno a sus identificaciones, alrededor de los espacios que habitan conjuntamente.</p>

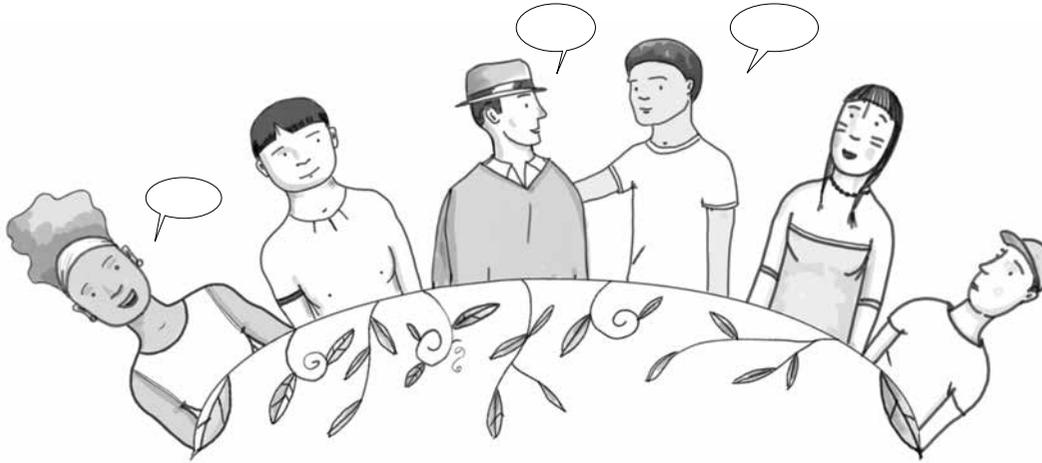
Modalidades de relación y vida colectivas	Características	Algunos ejemplos
4. Comunidades intencionales construidas por asociaciones, redes y movimientos sociales	<p>Mientras que en las comunidades ancestrales los referentes son el territorio geográfico y la memoria colectiva, en las comunidades intencionales las necesidades, deseos y aspiraciones colectivas son reelaboradas como derechos y reivindicaciones, mediante la lucha, defensa y visibilización de formas de vida dignas.</p>	<p>Mingas y asociaciones indígenas, afrodescendientes, campesinas, de mujeres y víctimas del conflicto armado.</p>
	<p>En estas comunidades entran en juego o se ponen en discusión anhelos, proyectos y visiones de futuro, así como utopías y valores compartidos, lo suficientemente potentes como para aglutinar una diversidad de sentidos, experiencias y formas de vida presentes en distintos territorios geográficos. Son precisamente estos anhelos y proyectos compartidos los que crean una plataforma vital en la que organizaciones ubicadas en territorios diferentes dialogan y producen sentidos comunitarios y de comunidad.</p>	<p>Organizaciones ambientales y defensoras de derechos humanos.</p>
	<p>Para lograr lo deseable y lo posible despliegan prácticas que buscan incidir en lo político, en las políticas públicas y en las distintas esferas de las sociedades. Estas prácticas se mueven entre los espacios físicos (geográficos) y los virtuales, como respuesta y acomodación constante a los diversos contextos en los que se desenvuelven.</p>	<p>Redes nacionales, locales, transnacionales de distintas índoles: bibliotecarias, artísticas, culturales, entre otras.</p>

Si bien hemos presentado distintas formas de lo comunitario, apoyados en la propuesta del profesor Alfonso Torres, es importante tener presente que las comunidades no se presentan de forma *pura*, ellas son híbridas e involucran personas de múltiples procedencias y características, por lo que tal clasificación debe servirnos como herramienta analítica para *ver* otras expresiones de lo comunitario no contempladas hasta ahora, así como para invitarnos a no dar por sentada la noción de “comunidad” por el simple hecho de que un grupo de personas compartan un espacio o un lugar concreto.

### *Participación y comunidad*

Reconocer distintas formas de lo comunitario en los territorios permite revisar también los espacios de participación y de toma de decisiones, porque se nos presentan nuevas formas de la vida comunitaria que se habían escapado a nuestras miradas y, en consecuencia, no eran incluidas en los procesos de planificación del servicio de extensión. En este sentido, asumimos la participación como una condición esencial e imprescindible en los procesos de planificación, porque fortalece los espacios democráticos, los proyectos colectivos y los vínculos solidarios. En suma, podemos afirmar que la participación supone una serie de prácticas relevantes para el quehacer bibliotecario, a saber:

- a. *Movilización de voluntades, capacidades y recursos colectivos para la solución de problemas que atañen a todos.* Esto significa encontrar horizontes comunes que impulsen el trabajo colectivo, sin que ello represente la pérdida de identidad de los sujetos y organizaciones involucradas. Un ejemplo de este tipo de movilización es el Acuerdo de Voluntades firmado el 11 de septiembre de 2009 en la ciudad de Medellín por un amplio número de instituciones del sector comunitario, público y privado, como antecedente del *Plan Municipal de Lectura Medellín, una ciudad para leer y escribir 2009-2014*.
- b. *Organización de esfuerzos de distintos actores y sectores para el logro de anhelos colectivos, a partir de interlocución, negociación y alianzas.* Implica reconocer el aporte colectivo como indispensable para que los procesos se desarrollen. Las distintas cooperaciones locales, regionales y nacionales son una muestra de la pertinencia de la participación de varios actores en la implementación de acciones en territorios cuyas particularidades hacen difícil la permanencia de acciones lideradas por un único sujeto u organización.
- c. *Transformación de prácticas individualistas y mezquinas por procesos solidarios, generosos y comunes.* Supone superar las nociones de competencia y autosuficiencia, propias de imaginarios poco empáticos o sensibles por la vida y los procesos



de los otros, para gestar relaciones sociales enraizadas en lo vecinal, el cuidado de los otros y lo público. Espacios como las Juntas de Acción Comunal, organizaciones de vecinos o amigos de la vereda ayudan a la consolidación de estas formas de participación.

- d. *Fortalecimiento de procesos, prácticas y organizaciones comunitarias presentes en el territorio, al tiempo que se crean otras.* El diálogo honesto y respetuoso entre sujetos, organizaciones e instituciones presentes en el territorio potencia los vínculos, tejidos y redes de lo comunitario, mientras genera las condiciones para que los nuevos desafíos, retos y luchas de la vida cotidiana impulsen la creación de organizaciones y procesos comunitarios.

Las anteriores prácticas nos permiten, además, diferenciar claramente unas formas de participación de otras. Hay aquellas que se orientan a la validación, formalización o, si se quiere, el cumplimiento de requisitos legales en muchos espacios de la gestión pública, como las consultas previas, en el ámbito étnico; los encuentros de ciudadanos o las que congregan a los habitantes de un territorio para escuchar sus iniciativas y, sin embargo, no incluyen sus voces ni sus miradas profundas o las ajustan a los intereses de las instituciones convocantes. Contrario a eso, las prácticas que aquí describimos se orientan a un tipo de participación gestionada para la toma de decisiones y para la incidencia por parte de los sujetos, organizaciones y colectivos involucrados. En otras palabras, superan la simple entrega de información para las decisiones que otros toman por ellos.



## Para reconocer

En Colombia hay diversas experiencias de trabajo y de vida comunitaria que pueden inspirar el quehacer bibliotecario en la ruralidad. A continuación, reseñamos dos.

### Experiencia 1. Territorio y vida de las comunidades afroateñas

Este proyecto colaborativo entre comunidad y academia, mapea diferentes conflictos socioambientales y políticos identificados por líderes de los Consejos Comunitarios ubicados en las zonas 8 y 9 del territorio colectivo de Comacma. Muestra una serie de fortalezas y experiencias de resistencia comunitaria en defensa de la vida y los derechos étnico-territoriales en el río Atrato y otras regiones del Chocó. Producto de esta experiencia es el audiovisual que

lleva el mismo nombre del proyecto.

Consulta el audiovisual *Territorio y vida de las comunidades afroateñas* en <https://bit.ly/306ieFA>.

### Experiencia 2. Asociación Campesina de Inzá-Tierradentro

Esta es una organización campesina rural que en el municipio de Inzá, departamento del Cauca, se dedica a la lucha integral por la tierra, la defensa del territorio, las identidades campesinas y, en definitiva, por distintas formas de soberanía en los contextos rurales. En su perfil de Facebook es posible acercarse a sus iniciativas, gestiones y conquistas.

Consulta esta experiencia en la red social Facebook, con el usuario Asociación Campesina Inzá Tierradentro; también está disponible en <https://bit.ly/3r6N2Sq>

Podríamos decir que la comunidad y lo comunitario surgen cuando hay un *espacio de significados compartidos*. A esto último es a lo que debemos estar atentos para diferenciar una comunidad, en sentido estricto, de un grupo de interés o de personas a las que el servicio de extensión atiende o hacia las cuales proyecta sus estrategias. En estos espacios de significados compartidos, producidos por sujetos, organizaciones y colectivos, surgen aprendizajes y experiencias de vida y concertación fundamentales para sostener procesos culturales, políticos y estéticos, en cuya dinamización la biblioteca y el servicio de extensión bibliotecaria pueden tener un rol protagónico. Esto considerando que los participantes pueden sostener posiciones contrarias, comprender los temas de distintos modos e, incluso, estar en conflicto con los espacios comunitarios.





### Para apropiar

Después de reconocer la relación entre las concepciones de comunidad y las formas de participación, retoma la sistematización del recorrido territorial propuesto en el capítulo 1 e identifica el tipo de comunidades presentes en el municipio, la vereda o el corregimiento.

Los pasos que se proponen son los siguientes:

1. *Realiza un esquema o gráfico* que relacione las distintas expresiones de lo comunitario que hay en el territorio.
2. *Usa imágenes, frases, líneas y figuras* que permiten dar cuenta de los significados que comparten esas expresiones de lo comunitario, así como de las formas de participación que hay en la comunidad.

3. *Identifica cruces o puntos de convergencia* entre las distintas expresiones de lo comunitario y sus formas de participación, de tal manera que puedas comprender las particularidades de la vida comunitaria en el territorio de una forma compleja, articulada y no como elementos aislados.

## ¿Cómo se planifica el servicio de extensión bibliotecaria?

### *La planificación del servicio como práctica participativa y comunitaria*

La planificación del servicio de extensión bibliotecaria nos convoca a una reflexión sobre las decisiones metodológicas que tomamos porque estas elecciones tienen efectos en las formas de participación de la comunidad a la que se orienta el servicio y en las posibilidades reales de su apropiación, continuidad y sostenibilidad en el tiempo. Más que un servicio o un proyecto de extensión, nos interesa la idea de configurar procesos de extensión bibliotecaria que superen la cuestión exclusivamente técnica de la planeación y se articulen con las necesidades de las personas y las comunidades, haciendo que sean estas quienes los dinamicen, les den su especificidad y los incluyan en sus prácticas cotidianas.

Por ello son importantes tres premisas en la planificación como práctica participativa, comunitaria y de generación de conocimiento local en los distintos territorios en los que tiene presencia la biblioteca:

1. *El proceso de extensión bibliotecaria debe propiciar un diálogo sincero*, situado (conectado con el contexto) y amplio entre las distintas prácticas, conocimientos y anhelos de vida de los sujetos que conforman las comunidades con las que se adelanta la acción bibliotecaria. Esto contribuirá al fortalecimiento y la consolidación de tejidos comunitarios, prácticas de cuidados mutuos y aprendizajes colaborativos.

2. *La sostenibilidad, dinamización y apropiación del proceso de extensión bibliotecaria depende de la capacidad de la biblioteca para reflexionar sobre el tipo de participación que el proceso requiere, mediante el equipo de planificación. Se trata de comprender el rol que cada uno de los actores tiene en el desarrollo del servicio, al igual que el respeto y valoración de las distintas miradas y experiencias que aportan.*
3. *La información producida en el momento de la caracterización, o definición de las particularidades de la comunidad, no puede reducirse a unos datos para justificar la viabilidad y pertinencia del servicio, sino que es en sí misma un conocimiento generado por la comunidad sobre ella misma, por tal motivo, se requiere sistematizar y habilitar su circulación entre los habitantes del territorio como una manera de visibilizar aquello que son, que han sido y que desean ser, es decir, es un ejercicio de autopercepción y por tanto de autonomía, es tener voz y escucha para nombrarse y construir futuros posibles; al mismo tiempo, reconocer sus memorias de lucha y de organización comunitaria.*

Es evidente que el diseño de un servicio bibliotecario es un proceso técnico que se mueve entre dos lenguajes: el bibliotecológico y el de la planeación social. Además, es liderado o asesorado por personas que cuentan con algún grado de experticia en la implementación de este tipo de estrategias. En este sentido, como personal bibliotecario, habría que reflexionar en torno a las siguientes preguntas:

- a. ¿Cómo hacer de este momento, con todo lo que implica, una práctica participativa, comunitaria y que genere conocimiento local?
- b. ¿Cómo hacer que la comunidad no solo participe en el diseño de la iniciativa, ofreciendo información sobre sus necesidades y potencialidades, sino que tome decisiones sobre el servicio en planificación?
- c. ¿Cómo hacer para que la comunidad se apropie del proceso y no requiera siempre para su desarrollo la presencia de la biblioteca?

Las anteriores preguntas ayudan a movilizar diálogos entre la biblioteca y las comunidades locales, esenciales para la configuración de una atmósfera respetuosa y propositiva y dialógica entre los participantes del proceso de planificación. En la Figura 2 sintetizamos un ciclo básico en la planificación del servicio de extensión bibliotecaria en la ruralidad.

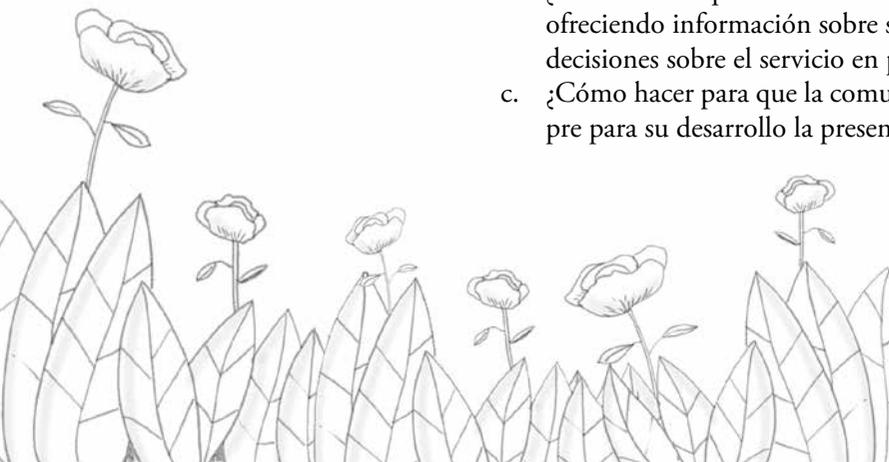
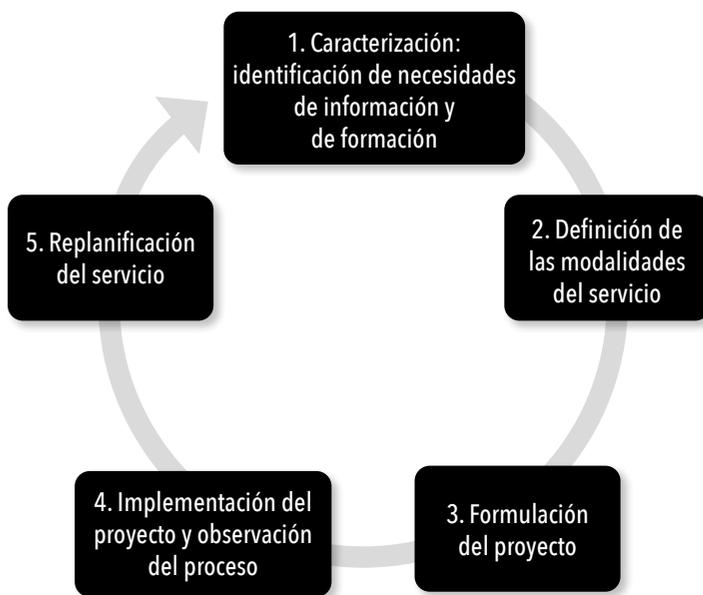


FIGURA 2. Ciclo básico de planificación del servicio de extensión bibliotecaria en la ruralidad.



Desde la lógica de una práctica participativa y comunitaria, la planificación del servicio de extensión bibliotecaria es un proceso cíclico, que no finaliza con la formulación del proyecto, ni siquiera con su implementación. Al ser un proceso continuo y permanente, este se modifica, ajusta y acomoda a los constantes cambios en la biblioteca, el territorio y la comunidad. En esta publicación hasta el momento se han abordado los primeros dos momentos del ciclo descrito en la gráfica, así:

1. Este ciclo inicia con la *caracterización o comprensión de las dinámicas territoriales*, cuyo resultado será la identificación de necesidades de información y de formación, así como los deseos, anhelos y proyectos de vida que circulan en la comunidad y desde los cuales pueden gestarse procesos bibliotecarios. El capítulo 1 de la presente cartilla se ocupó de dar algunos elementos contextuales para acercarse a las ruralidades colombianas, así como unas propuestas metodológicas para su caracterización de manera situada y participativa.
2. Los sentidos de la vida rural que circulan en el territorio, leídos e interpretados por el equipo de planificación del servicio de extensión, orientan la *toma de decisiones respecto a las modalidades del servicio de extensión* que pueden implementarse, recrearse o vivenciarse en la comunidad. Estas modalidades del servicio

fueron exploradas en el capítulo 3 de la cartilla, sin embargo, no se trata de expresiones que deben imponerse a las realidades locales, sino, más bien, de maneras desde las cuales se han implementado servicios de extensión en el contexto bibliotecológico que los bibliotecarios, en diálogo con las comunidades, tendrían que contextualizar, ajustar y reinventar de acuerdo con los ritmos de la vida de la vereda, el corregimiento o el municipio. Estas decisiones respecto a las modalidades del servicio tienen que ver, además, con las experiencias específicas que los habitantes de esa ruralidad tienen con las múltiples formas del entramado lectura, escritura, oralidad, información, conocimiento y memoria, abordados en el capítulo 2 y que hacen parte de la integralidad de la biblioteca pública.

Así, dado que en los capítulos anteriores hemos trabajado los dos primeros momentos del ciclo de planificación, avanzaremos en los elementos que se deben tener presentes para la formulación del proyecto, su implementación y replanificación.

**1.** Algunas metodologías de diseño de proyectos son el marco lógico y el modelo canvas. El **marco lógico** es una matriz conceptual para organizar y visualizar la relación que se da entre los elementos del proyecto entre sí y con el entorno. En la matriz se reconocen recursos, actividades, productos, objetivos, indicadores y factores externos. El **modelo canvas social**, es una herramienta para visibilizar todas las áreas de las organizaciones, permite identificar nuevas áreas de valor y oportunidades e incorporarlas, considerando socios, actividades, recursos, propuestas de valor, relación con los usuarios, segmentos de usuarios, canales, estructura de costos y fuentes de ingreso.

### *Formulación del proyecto de servicio de extensión bibliotecaria*

Con los insumos que arrojan la caracterización de la comunidad y la toma de decisiones respecto a las modalidades del servicio más pertinentes para las realidades cotidianas del territorio, el equipo de planificación formula un proyecto por escrito, sustentando su creación y dando cuenta de su pertinencia para la comunidad.

Este documento puede ser elaborado con la metodología de diseño de proyectos sociales<sup>1</sup> que el equipo de planificación domine más o del que tenga experiencias previas; lo fundamental es que el documento escrito refleje objetivos y estrategias concretas y medibles, coherentes con los propósitos más amplios por los que se articula la biblioteca al territorio. La importancia de este documento radica en que sirve como instrumento para la gestión de recursos y bitácora de viaje en el proceso, si bien habrá que estar ajustándolo y redefiniéndolo a medida que avanzan las acciones se proponen las estrategias y se presentan cambios en los planes de desarrollo local o de la biblioteca y en las dinámicas de vida de las mismas comunidades.

El documento del proyecto debe incluir los siguientes temas:

- análisis contextual,
- justificación de la existencia y pertinencia del servicio,
- conceptos clave del proyecto,
- objetivos del servicio,
- estrategias del proyecto,

- cronograma de actividades,
- presupuesto o costeo,
- estrategia de seguimiento o evaluación del servicio,
- equipo de trabajo.

#### ANÁLISIS CONTEXTUAL

Expone los resultados del proceso de caracterización. Es importante que sea resultado de un ejercicio participativo, que tenga en cuenta los planes de desarrollo local y algunas de las premisas compartidas en el capítulo 1 sobre las ruralidades. Hay diversas metodologías o técnicas de trabajo social para realizar la caracterización, es decir, que ayudan a identificar las dinámicas de la vida social presentes en el territorio, tales como diagnósticos rápidos participativos, DRP, mapeos o cartografías sociales, recorridos territoriales, talleres de concertación, mesas técnicas...

Este análisis contextual implica, además, *definir la principal necesidad o característica del territorio y de la comunidad* con la que se está planificando el servicio, pues esta permitirá orientar el objetivo del proyecto, así como las modalidades que este podría tomar. Para identificarla es útil acudir a los rituales de la palabra, tan vivos en los encuentros cotidianos de campesinos, indígenas y afrodescendientes. Estos rituales articulan una diversidad de prácticas, emociones y memorias estéticas: gestos, imágenes, sonidos, objetos y sensaciones. En ellos se trata de conectar el pensamiento con el corazón, de manera que emerja una semilla que deseen sembrar y cuidar como práctica colectiva. En este contexto, cada persona que tenga a su cargo la biblioteca encontrará la técnica adecuada para concertar con la comunidad aquello que definirán como la característica o necesidad que inspira y moviliza el proyecto.

#### JUSTIFICACIÓN DE LA EXISTENCIA Y PERTINENCIA DEL SERVICIO

Se describe el porqué del servicio y la importancia de los procesos comunitarios, sociales o bibliotecarios que serán impulsados mediante su puesta en marcha. Es recomendable apoyarse en documentos legales bibliotecarios y culturales, así como en los planes de desarrollo local, para mostrar la manera en que su implementación en el territorio contribuye al logro de políticas sociales más amplias.

Podría ser útil estructurar la justificación en dos componentes:

1. *Bibliotecario*: se explica a qué leyes, decretos y planes se articula o responde el servicio. En el anexo 1, *Normativa del sector que justifica la creación del servicio de*



*extensión bibliotecaria*, proponemos un listado básico de leyes, decretos y planes que los bibliotecarios pueden revisar y usar en este punto, citando apartados específicos de la normativa.

2. *Territorial*: se aclara cuál es la importancia del servicio para las dinámicas del territorio y de qué manera su implementación favorece los procesos comunitarios de los habitantes. Se trata de demostrar cuáles son los aportes que haría el servicio, por ejemplo, a la movilización de nuevas formas de vida comunitaria o a la visibilización de saberes, prácticas y conocimientos propios, entre otros aspectos esenciales en la vida cotidiana del territorio.

#### CONCEPTOS CLAVE DEL PROYECTO

Es importante presentar una postura teórica sobre los conceptos que dinamiza el servicio; por ejemplo, las nociones abordadas en esta cartilla sobre ruralidad, biblioteca pública, oralidad, lectura, escritura, memoria, información, conocimiento, servicio de extensión y participación comunitaria.

Los conceptos clave del proyecto ayudan a mostrar la coherencia entre las concepciones del servicio y las acciones que este desarrollará, al tiempo que permiten entender por qué el servicio tiene ciertos propósitos y no otros.

Es recomendable que el equipo de planificación redacte brevemente la manera específica en que entiende los conceptos clave del proyecto. Esto evita incluir definiciones de conceptos que no serían coherentes en el territorio. Incluso, la definición de los conceptos puede ser resultado de un ejercicio participativo o taller con la comunidad en el que esta reflexione sobre el significado que los conceptos tienen en su territorio.

#### OBJETIVOS DEL SERVICIO

Los objetivos señalan los fines que se quieren alcanzar, orientan y dirigen las estrategias del proyecto. La expresión de los objetivos dependerá de la metodología para formular proyectos que el equipo de planificación del servicio decida usar.

Es recomendable que el proyecto tenga un *objetivo general* que responda a preguntas como qué se desea lograr o qué transformación se espera lograr en los participantes de las estrategias que despliegue el proyecto. Este objetivo debe desagregarse en enunciados más concretos y medibles, que recibirán el nombre de *objetivos específicos*.



Una manera sencilla de redactar el objetivo general del proyecto es situar en el centro del enunciado la necesidad principal que se desea atender o resolver. Para redactar los objetivos específicos, se tendrían en cuenta las causas que han dado origen a esa necesidad. El siguiente es un ejemplo: si la principal necesidad es el poco acceso de los habitantes de la vereda a materiales de lectura que impulsen distintas prácticas culturales, un objetivo general del proyecto podría ser “mejorar el acceso a diversos materiales de lectura entre los habitantes de la vereda, particularmente aquellos que visibilizan sus tradiciones, conocimientos y sentidos de vida”. Si la causa de ese poco acceso ha sido la falta de materiales coherentes con esas realidades, un objetivo específico del proyecto, podría ser “producir diversos materiales de lectura propia, mediante la reconstrucción de historias locales”.

#### ESTRATEGIAS DEL PROYECTO

El proyecto concreta las concepciones sobre el entramado lectura, escritura, oralidad, información, conocimiento y memoria, así como las modalidades del servicio, en un conjunto de acciones que se desarrollarán en distintos momentos de la implementación del proyecto. Así, las estrategias son acciones que se materializan en actividades sistemáticas, articuladas entre sí y coherentes con el objetivo específico que desarrollan.

Ampliaremos este componente en el apartado *Diseño de estrategias de extensión bibliotecaria pertinentes con las ruralidades* (p. 94).

#### CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

Se trata de una agenda o calendario que permite visualizar las actividades que se implementarán en el proyecto. Este cronograma puede ser proyectado en coherencia con las formas de planeación de la biblioteca o la comunidad, así, puede ser mensual, trimestral, semestral o anual.

El anexo 2, *Formato para cronograma de actividades*, sirve como modelo para el diseño de un cronograma de actividades. En este formato se incluyen los siguientes datos:

- a) *Fecha* de realización del evento.
- b) *Nombre de la estrategia* a la que se articula la actividad. Es importante que las actividades se articulen a las estrategias definidas previamente en el proyecto, para garantizar su coherencia y sistematicidad.
- c) *Recursos* necesarios para el desarrollo adecuado de la actividad. Estos recursos pueden diferenciarse en logísticos (espacios, instrumentos u objetos), de ma-

- teriales de lectura y de personal. Esta clasificación ayuda a definir con mayor claridad qué recursos serían aportados por el proyecto y cuáles requieren un proceso de gestión con otras instituciones o con la misma comunidad.
- d) *Lugar y población* con la que se realizará la actividad. Esta información permite justificar los recursos proyectados.
  - e) *Instrumentos de registro* o sistematización de la actividad. Es importante que el personal bibliotecario anticipe qué instrumentos usará para el registro de la actividad, tales como fotografías, listas de asistencias, piezas audiovisuales, entre otras.
  - f) *Responsables* de realizar la actividad o de hacer que esta se realice. El manejo adecuado del cronograma del proyecto es fundamental para crear un plan de comunicación del proyecto, así como articularse con instituciones aliadas en los procesos.

#### PRESUPUESTO O COSTEO DEL SERVICIO EN SUS DIFERENTES FASES: MONTAJE E IMPLEMENTACIÓN

Es deseable tener una proyección de los costos del servicio en un tiempo definido, por ejemplo, para seis meses de funcionamiento. En este costeo deben tenerse en cuenta todos los insumos o requerimientos para el funcionamiento del servicio, desde el personal hasta el material fungible para las actividades más sencillas, pasando por las colecciones y el mantenimiento de las instalaciones cuando se requiera.

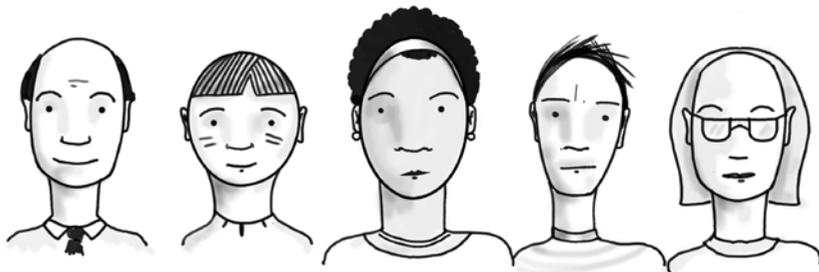
Por ejemplo, para realizar el presupuesto de la fase de implementación del proyecto se debe costear cada estrategia o componente de forma individual, de manera que se tenga información de cuánto cuesta cada una en un tiempo definido y se puedan tomar decisiones respecto a la manera en que se implementará (de manera simultánea o por fases), de acuerdo con los recursos destinados para el proyecto.

El anexo 3, *Presupuesto del proyecto*, ofrece un ejemplo de un presupuesto realizado para un proyecto de tipo cultural.

#### ESTRATEGIA DE SEGUIMIENTO O EVALUACIÓN DEL SERVICIO

Es importante que se defina una metodología para el seguimiento al desarrollo del servicio: a su funcionamiento, al proceso de apropiación del mismo por parte de la comunidad, a la participación de esta. Estas estrategias incluyen:

- convenios, alianzas y cooperaciones con distintos actores del sector y de otros sectores,
- actividades de autogestión con las comunidades,
- control interno del proceso que se realiza para cumplir los objetivos del proyecto.



Ampliaremos este componente en el apartado *Consideraciones para la continuidad y sostenibilidad del servicio de extensión* (p. 100).

#### EQUIPO DE TRABAJO

Es recomendable definir un equipo de trabajo del servicio, precisando los roles y formas de participación en el mismo. En la medida en que el proyecto de extensión bibliotecario es resultado de un ejercicio de concertación entre la biblioteca municipal y la comunidad, mediado por el equipo de planificación, es muy pertinente que mediadores del territorio y habitantes de este hagan parte del equipo porque esto permite que ellos generen procesos de empoderamiento y apropiación del servicio por los habitantes, así como de los mismos mediadores territoriales, quienes finalmente, serán quienes sostendrán el proyecto en el tiempo y lo harán parte de sus vidas cotidianas.

En conclusión, podemos decir que la planificación del servicio de extensión responde a un ejercicio técnico que no desconoce el lugar protagónico que tienen las comunidades en su diseño. Una metodología participativa, de diálogo y respetuosa de los saberes locales garantiza una formulación asertiva y contribuye a que el servicio se transforme en un proceso duradero en el tiempo.



#### Para profundizar

Para aprender más sobre cómo formular proyectos sociales que aporten a la transformación de las realidades locales e impulsen nuevos sentidos comunitarios, sugerimos las siguientes lecturas:

Cerda, H. (2003). *Cómo elaborar proyectos: Diseño, ejecución y evaluación de proyectos sociales y educativos*. <https://bit.ly/3bYWLDQ>

Aldunate, E. y Córdoba, J. (2011). Formulación de programas con la metodología de marco lógico. <https://bit.ly/2Pv8z9x>

Mejía, M. (2014) *La educación popular: una construcción colectiva desde el sur y desde abajo*. <https://bit.ly/381r4bS>



### Para apropiar

Retoma el cuadro de las características del territorio que elaboraste en el capítulo 1 de esta cartilla, en el que también imaginaste procesos de extensión bibliotecaria en la ruralidad. Con los insumos de ese ejercicio, y tomando en

consideración las recomendaciones para la elaboración de la justificación del proyecto de extensión bibliotecaria, redacta este componente de tu proyecto.

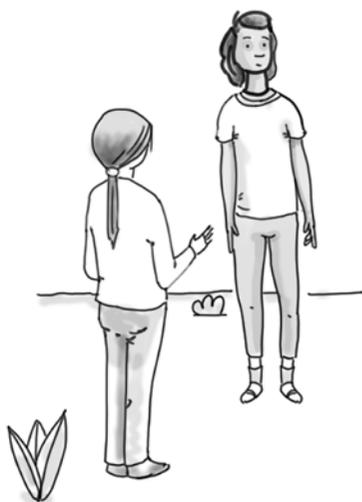
Usa el siguiente formato para organizar la información que apoya la justificación.

Componente	Pregunta orientadora	Información
Bibliotecario	¿A qué leyes, decretos y planes se articula o responde?	
Territorial	¿Cuál es su importancia para las dinámicas del territorio?	

## Diseño de estrategias de extensión bibliotecaria pertinentes con las realidades rurales

### *Estrategias como encuentros colectivos, solidarios y dialógicos*

Las estrategias son maneras de trazar rutas de trabajo en las que definimos *qué* queremos lograr, proyectamos *cómo* concretarlo, revisamos *con qué* hacerlo y consideramos sus sentidos, esto es, *para qué* desarrollaremos un proyecto. Preguntarnos por el *qué*, el *cómo*, el *con qué* y el *para qué* de lo que hacemos en la extensión bibliotecaria hace que las acciones pasen de ser actividades aisladas, sin continuidad y poco efectivas, a procesos coherentes, sistemáticos y pertinentes. Es por ello que el diseño de estrategias tiene que ver con la toma de decisiones apoyadas en información clara y actualizada sobre las realidades y necesidades de la comunidad, en un diálogo respetuoso con diversos actores del territorio, de forma que la planificación y ejecución de las estrategias no se convierta en un ejercicio que adelantan los bibliotecarios a espaldas de los sujetos y del territorio en el que se desenvuelven; con lo que se evitaría que el diseño se transforme en una práctica meramente administrativa.



Retomando lo visto hasta el momento en esta publicación, es importante realizar las reflexiones sobre las ruralidades colombianas propuestas en el capítulo 1, porque permiten decidir el *para qué*; las conceptualizaciones del entramado lectura, escritura, oralidad, conocimiento, información y memoria del capítulo 2, para ayudarnos a

orientar sobre el *qué* y profundizar en sus propósitos y, finalmente, las comprensiones sobre el servicio de extensión hechas en el capítulo 3, pues contribuyen a tomar decisiones pertinentes sobre el *qué*, *el cómo* y *el con qué*. En este sentido insistimos en que el diseño de una estrategia de extensión bibliotecaria es más que un ejercicio técnico-administrativo porque supone un cruce entre lecturas del territorio, fundamentaciones conceptuales y orientaciones propias de las apuestas bibliotecarias comprometidas con las comunidades rurales.

Nos interesa diseñar y pensar las estrategias como opciones reales de encuentro colectivo, solidario y dialógico con las comunidades, porque dicha participación, como lo señala la antropóloga francesa Michèle Petit, puede cambiar el transcurso de sus vidas y ampliar sus comprensiones del mundo:

Un encuentro, como todos sabemos por experiencia propia, puede ser la oportunidad para modificar nuestro destino, pues en gran medida este ya está escrito antes de que nazcamos: estamos ya encajonados en líneas de pertenencia social e incluso llevamos estigmas con los que tendremos que vivir toda la vida; asimismo estamos atrapados en historias familiares, con sus dramas, sus esperanzas, sus capítulos olvidados o censurados, sus puestos asignados, sus gustos heredados, sus maneras de decir o hacer. Pero a veces un encuentro puede hacernos vacilar, hacer que se tambaleen nuestras certidumbres, nuestras pertenencias, y revelarnos el deseo de llegar a un puerto en el que nadie nos espera (Petit, 2000, pp. 5-6).

Así, pues, estos encuentros son

- ◆ *Colectivos*, porque convocan en un mismo espacio las experiencias, expectativas e ilusiones de sujetos, cuyas trayectorias a veces marcadas por la violencia, la indiferencia y la pobreza no requieren más que un oído atento para escucharlas, un gesto de compañía y cuidado mutuo para darse cuenta de que sus vidas importan y son dignas. Los círculos de la palabra, los grupos de mujeres tejedoras y cantadoras, así como de hombres pescadores, agricultores que vivencian su día a día entre el intercambio de la palabra y la experiencia, dan cuenta de formas colectivas esenciales para las estrategias de extensión bibliotecaria.
- ◆ *Solidarios*, porque permiten hacer frente a las complejas realidades de la vida rural en compañía de otros hombres y mujeres que comparten los mismos deseos de unas vidas felices y en paz. Es decir, abren las comprensiones a los participantes para entender que no están solos en sus luchas, resistencias y defensas de sus cosmovisiones, espiritualidades, lenguajes y conocimientos propios, a pesar de



los retos, dificultades y desafíos que la vida rural imprime. Los trueques y redes de trabajo son ejemplos de este tipo de solidaridades que configuran encuentros reales en las ruralidades.

- ◆ *Dialógicos*, porque contribuyen a generar experiencias de concertación, de negociación y de resolución de los conflictos mediante el uso de la palabra escrita, hablada, cantada, recitada y representada, esto es, mediante múltiples formas del lenguaje que superan y reemplazan el uso de la fuerza y la violencia para enfrentar de las diferencias. Esto implica apostar por lo que en el capítulo 2 de la presente cartilla hemos denominado *interculturalidad epistémica o diálogo de saberes*.



### Para apropiar

A partir de la idea de *estrategias como encuentros colectivos, solidarios y dialógicos*, y desde la experiencia como personal bibliotecario, te invitamos a reconstruir una vivencia o la voz de uno de los participantes de los servicios que desarrollas en tu territorio.

Para ello usa fotografías, testimonios o creaciones de los participantes y compártelas a través de uno de los medios de divulgación de que dispongas: cartelera informativa, redes sociales, sitios web, periódicos, etc.

### *Estrategias de extensión y su relación con las modalidades del servicio*

Para lograr que las estrategias (algunas de las cuales exploramos en el capítulo 3) sean encuentros colectivos, solidarios y dialógicos, deben desarrollarse de manera articulada con los propósitos de la biblioteca y responder a las modalidades que el personal de esta, en diálogo con la comunidad, haya definido para el servicio en su conjunto. Cuando el servicio parte de la realidad local y la interpreta de forma asertiva, toma una forma tan única como la comunidad misma a la que pertenece. Cada estrategia debe apuntar al logro de unos propósitos más amplios: los mismos que dan sentido e identidad a la propuesta de extensión bibliotecaria, que se afina en la integralidad del sentido de la biblioteca, en la que cruzan los conceptos abordados en el capítulo 2. Por ejemplo, el servicio puede tomar la forma de una modalidad orientada a fortalecer los vínculos comunitarios del campesinado, a visibilizar las identidades y formas de vida étnico-raciales del territorio o las economías pesqueras, ganaderas, cafeteras o turísticas del municipio, a través de prácticas de lectura, círculos de la palabra o de escritura de crónicas y noticias entre los habitantes. Es por eso que no es posible replicar una modalidad de servicio de un lugar a otro, incluso si esta ha sido exitosa en el territorio de procedencia.

Si las estrategias son tan únicas como las comunidades que les dieron origen, ¿qué deberíamos tener presente para diseñar estrategias articuladas, sistemáticas y que respondan a las modalidades que hemos definido previamente con el equipo de planificación del servicio? Exploremos algunas consideraciones y posibilidades en función de los tres elementos o fases que estructuran las decisiones que tomamos cuando planificamos una estrategia: *el qué*, *el cómo* y *el con qué*, teniendo presente que *el para qué* es trasversal y le da el sentido amplio a las estrategias en función de las particularidades del territorio en el que se desarrollará.

Fase de planificación de la estrategia	Consideraciones	Posibilidades
El qué	<p>Cualquier proceso de la biblioteca puede ser concertado, dialogado y construido con las comunidades en coherencia con sus potencialidades, necesidades y expectativas. Aquí el rol del bibliotecario municipal es fundamental para tejer puentes entre los ejes misionales de la biblioteca y las necesidades de los habitantes de los territorios. Es por ello que la decisión del <i>qué</i> debe superar la idea asistencialista de la biblioteca para hacer que sea la comunidad misma, con sus particularidades, la que dinamice y promueva la estrategia.</p>	<p>Los talleres de concertación entre la comunidad y la biblioteca, los grupos focales con habitantes del territorio, así como la participación de mediadores territoriales (líderes sociales) en comités o mesas técnicas de trabajo al interior de la biblioteca municipal contribuyen a que las decisiones respecto al <i>qué</i> sean concertadas y emerjan como resultado de una comprensión amplia de las dinámicas del territorio. En este sentido, las estrategias que se definan pueden concentrarse en acciones del tipo:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Divulgación de las colecciones y programas, como puntos de lectura y préstamos móviles.</li> <li>• Formación de lectores, como talleres de promoción de lectura en escuelas, hospitales, plazas de mercado y parques públicos.</li> <li>• Información local y comunitaria, como procesos de reconstrucción de memorias y participación ciudadana.</li> <li>• Alfabetización digital, mediante espacios que reduzcan las brechas digitales y fomenten la cultura de red en los territorios.</li> </ul>
	<p>La estrategia no se limita a responder a las directrices de la biblioteca pública, sino que se articula a los planes de vida de las comunidades. así, la comunidad con la que se realiza la estrategia no solo participa de las acciones que despliega la estrategia, sino que es una aliada y defensora del proceso.</p>	<p>Usa metodologías participativas para caracterizar la comunidad y el territorio, como cartografías sociales: mapas del pasado, del presente y del futuro; mapa de actores clave; líneas del tiempo; recorridos territoriales, entre otras, que permitan un diálogo respetuoso y propositivo entre biblioteca y comunidad.</p>

Fase de planificación de la estrategia	Consideraciones	Posibilidades
El cómo	<p>El diseño de la estrategia pasa por definir el nombre, los objetivos, las acciones que se implementarán, las metodologías a través de las cuales se ejecutarán y los registros de seguimiento.</p> <p>Si logramos “escuchar bien” a las comunidades en el paso anterior, nos dirán qué acciones proponer y bajo qué formas, en coherencia con sus ritmos vitales; también cuáles son los espacios más adecuados para el registro de las experiencias vividas. Se trata de dejar que el diálogo establecido en el <i>qué</i> movilicen las decisiones sobre el diseño de los encuentros, sesiones o espacios que articulará la estrategia de extensión bibliotecaria.</p>	<p>Usa un <i>formato de planificación de la estrategia</i>, que permita precisar elementos como:</p> <p><i>Nombre de la estrategia</i>: debe ser claro, sugestivo, inspirador y que genere sentido de pertenencia en los participantes. Podría ser resultado de un ejercicio creativo con los habitantes del territorio.</p> <p><i>Objetivos</i>: deben ser coherentes con el rol de la biblioteca en la ruralidad y posibilitar su cumplimiento mediante el despliegue de diversas acciones.</p> <p><i>Acciones</i>: se trata de actividades que se desarrollan de manera sistemática, articuladas entre sí y durante una periodicidad concertada previamente con los participantes. Cada actividad requiere una planificación específica en torno a unos momentos previos y posteriores que garanticen su adecuado desarrollo.</p> <p><i>Metodologías</i>: en este contexto, se definen como los procedimientos específicos que implica la implementación de las acciones o actividades proyectadas, tales como ejercicios colectivos o individuales; conversaciones, juegos, escrituras, lecturas en voz alta, entre muchos otros procedimientos que darían forma a las actividades del servicio.</p> <p>Un ejemplo de este tipo de formatos es el anexo 4. <i>Formato para descripción de estrategias</i>.</p>
	<p>Es fundamental que se negocien con la comunidad y los participantes, los tiempos, espacios y procesos a los que se articulará la estrategia de extensión.</p>	<p>Elabora un cronograma de la estrategia, a partir del cual puedas realizar piezas o anuncios publicitarios en radio, TV, murales comunitarios, como redes sociales.</p>
	<p>La identificación de actores clave y aliados para el desarrollo de la estrategia, como líderes locales, instituciones del sector público y privado, ONG y corporaciones, permite consolidar la estrategia en el tiempo, así como ampliar las posibilidades de públicos a los que pueda llegar.</p>	<p>Realiza convenios de cooperación con instituciones, entidades territoriales, organizaciones étnicas, de mujeres, ambientales o campesinas, entre otras, con las que puedas intercambiar conocimientos, recursos e iniciativas.</p>

	Definir las formas del registro del proceso, en términos de una memoria del mismo, contribuye a que las estrategias puedan ser sistematizadas y replanificadas en función de los objetivos que la orientan.	Haz una bitácora en la que registres aprendizajes de la estrategia y los aportes de los participantes. Incluye, por supuesto, los registros de asistencia. Esto servirá tanto para la evaluación constante de la estrategia como para justificar el uso de los recursos ante instituciones aliadas.
Fase de planificación de la estrategia	Consideraciones	Posibilidades
El con qué	La revisión juiciosa de los recursos bibliográficos, logísticos y de personal con el que se cuenta para desarrollar la estrategia, permite hacer un balance respecto a la viabilidad de su implementación y las reales posibilidades de su continuidad en el tiempo.	Realiza un presupuesto que permita identificar los recursos que se requieren para implementar la estrategia. Esto ayudará a saber cuáles de esos recursos pueden gestionarse mediante convenios, acceso a convocatorias o intercambio de capacidades instaladas.

En resumen, las estrategias son tan únicas como la comunidad y el territorio en el que fueron creadas, por eso no podemos replicarlas sin que antes reflexionemos sobre el qué, el cómo, el con qué y el para qué de nuestras propias estrategias. Las distintas propuestas que desarrollan nuestros colegas bibliotecarios en otros lugares del país y del mundo nos inspiran y nos ayudan a reflexionar y revisar nuestras propias experiencias en la implementación del servicio, precisamente para fortalecerlas y renovarlas. La pertinencia y el valor que las estrategias tienen se pueden entender solo en relación con su contexto, por eso son exclusivamente los bibliotecarios, en su quehacer diario, quienes tienen la autonomía y el escenario para ajustarlas, modificarlas o replanificarlas las veces que sea necesario.





### Para reconocer

Las siguientes experiencias de extensión bibliotecaria nos sirven de inspiración y como referencias para analizar y revisar nuestras propias propuestas.

#### Experiencia 1. Sembrando lecturas:

##### la biblioteca al campo

La Biblioteca Pública León de Greiff, de Marsella, Risaralda, mediante esta estrategia de promoción de la lectura comparte materiales de literatura infantil y universal con los habitantes de las veredas del municipio.

*Amplía la información en*

<https://bit.ly/3kDNepS>

<https://bit.ly/3uNPMq9>

#### Experiencia 2. Leo, escribo y pinto para mi bello rincón quindiano

La Biblioteca Pública Génova, en Quindío, realiza talleres sobre la historia del municipio con participación de la po-

blación del área rural, especialmente familias de desplazados y víctimas de la violencia.

*Amplía la información en* <https://bit.ly/3rbv2q6>

#### Experiencia 3. Biblioteca Pública Luis Carlos Galán Sarmiento

En La Hormiga, Putumayo, esta es una práctica bibliotecaria que se desarrolla en el contexto del conflicto armado. Tertulias, radio, revistas, talleres hacen parte de su oferta formativa.

*Amplía la información en* <https://bit.ly/3klaVxd>

#### Experiencia 4. Mi Vereda en la Nube

En Pueblo Rico, Risaralda, este proyecto recorre las diferentes veredas del municipio para recopilar la memoria de los habitantes. Estas memorias luego son transformadas en productos audiovisuales, para propiciar el acceso democrático a las mismas y su conservación.

*Amplía la información en* <https://bit.ly/36shyxx>



### Para apropiar

A partir de las orientaciones metodológicas sobre el diseño de estrategias de extensión bibliotecaria pertinentes con las ruralidades, planifica una de las estrategias que desarrollarás en el proyecto de extensión bibliotecaria. Ten pre-

sentes las relaciones entre la estrategia que diseñes y los otros componentes del proyecto: las dinámicas territoriales y la justificación que elaboraste en el apartado anterior.

Para este ejercicio, usa el Anexo 4, *Formato para descripción de estrategias*.

## Consideraciones para la continuidad y sostenibilidad del servicio de extensión

### *El seguimiento y la sostenibilidad del servicio*

Gestionar de forma adecuada las estrategias de seguimiento y sostenibilidad del servicio es esencial para garantizar que los proyectos se transformen en procesos colectivos y duraderos, lo cual supone la implementación de actividades que permitan su



evaluación e implementación adecuada, así como el establecimiento de relaciones justas, equitativas y respetuosas con instituciones aliadas con las que se comparten intereses y horizontes de trabajo. Una buena relación del equipo de trabajo del servicio de extensión bibliotecaria con la comunidad y las organizaciones locales es la plataforma para gestionar apoyos y acciones colaborativas, además genera un ambiente solidario que permitirá mejores resultados. Por esta razón, la planificación consciente y sistemática de estas estrategias es una condición necesaria para que el servicio se consolide como un proceso comunitario que resiste los cambios de administración municipal, de funcionarios encargados del servicio, la inestabilidad de las financiaciones externas, así como a los cambios en las dinámicas propias de la comunidad con la que se realiza el proyecto.

En coherencia con lo anterior, sería pertinente pensar las estrategias de seguimiento y sostenibilidad del servicio de extensión en tres niveles:

1. Dentro del equipo de trabajo del proyecto de extensión bibliotecaria.
2. Con la comunidad participante en el proyecto.
3. Desde el relacionamiento interinstitucional.

Estas prácticas no pueden entenderse de manera aislada, sino que su implementación debe comprenderse con un conjunto de acciones que dan forma a la estrategia de seguimiento y evaluación del proyecto, cuyo sentido final es la sostenibilidad del proceso en el tiempo, desde las capacidades instaladas en los territorios y organizaciones sociales y culturales. Veámoslo en detalle en el cuadro *Prácticas de seguimiento y sostenibilidad en el equipo de trabajo del proyecto de extensión bibliotecaria* (página siguiente).

PRÁCTICAS DE SEGUIMIENTO Y SOSTENIBILIDAD EN EL  
EQUIPO DE TRABAJO DEL PROYECTO DE EXTENSIÓN BIBLIOTECARIA

Prácticas	Recomendaciones y consideraciones
Cronograma o agenda de sesiones para planeación y valoración de actividades	<p>El equipo de planificación y trabajo requiere definir un cronograma de sesiones de planeación y valoración de las actividades que se van implementando en el desarrollo del proyecto. Este cronograma debe incluir <i>sesiones para la planeación, valoración y reflexión sobre el proceso</i>, de manera que las recomendaciones y observaciones que los participantes de las actividades expresan puedan incorporarse en las nuevas planeaciones.</p> <p>Estos mismos espacios de encuentro entre el equipo de trabajo pueden destinarse a <i>procesos formativos</i> relacionados con la gestión del proyecto. Es importante, además, que este cronograma se defina al inicio del año o al iniciar las actividades del proyecto y que se piense con una periodicidad trimestral, semestral o anual, de acuerdo con las particularidades del equipo de trabajo.</p>
Sistematización de la experiencia	<p>Los <i>informes cuantitativos</i> del servicio (número de actividades realizadas, número de asistentes, etc.) deben acompañarse de reflexiones o descripciones en las que se indique la manera en que esas actividades han aportado a la vida comunitaria o al logro de los objetivos de la biblioteca y de las instituciones aliadas, es decir, de <i>informes cualitativos</i>.</p> <p>Es recomendable, además del uso de <i>listas de asistencias</i>, realizar habitualmente <i>entrevistas y talleres</i> o disponer de un espacio donde las personas <i>cuenten su experiencia</i> de la actividad. Esto es útil no solo para los informes del servicio, sino para sistematizar la experiencia y presentarla a nuevas convocatorias, gestionar recursos o publicar notas que posicionan el servicio en la comunidad.</p>
Elaboración de presupuesto o costo de las actividades	<p>Diseñar un presupuesto adecuado y con el suficiente tiempo para cada actividad permite buscar, en coherencia con los requerimientos, los <i>aliados</i> más adecuados o la estrategia de autogestión del evento. Por ejemplo, si la actividad requiere alimentación, se puede buscar apoyo en la misma comunidad para la consecución de los insumos y las personas que la prepararán. Los convites, las donaciones solidarias del grupo de amigos del servicio o de los habitantes del sector donde se desarrollará la actividad, son acciones de autogestión fundamentales para mantener el servicio en el tiempo.</p>
(Re)mapeo de instituciones	<p>Seguramente en el diseño del servicio se hizo un mapeo de instituciones y de actores locales claves para el funcionamiento del servicio. Sin embargo, este mapa debe ser actualizado periódicamente para <i>identificar nuevas instituciones o nuevas líneas programáticas</i> de las ya conocidas, de manera que posibilite nuevos diálogos entre la entidad y el servicio. En este último caso, la vigencia de los planes estratégicos de las instituciones será una temporalidad clave para el remapeo.</p> <p>Estos mapeos no deben limitarse al sector bibliotecario, educativo o cultural, deben incluir otro tipo de instituciones como los medios de comunicación, el sector comercial y de salud, colectivos u organizaciones de base comunitaria. Lo fundamental es <i>ampliar las relaciones y los vínculos del servicio</i> pueda tener con los distintos actores del territorio.</p>

## PRÁCTICAS DE SEGUIMIENTO Y SOSTENIBILIDAD CON LA COMUNIDAD PARTICIPANTE DEL PROYECTO

Prácticas	Recomendaciones y consideraciones
Formación de líderes y de capacidades locales	<p>La formación de líderes y de capacidades en la comunidad contribuye de manera importante a mejorar las formas de agenciamiento y de apropiación de los participantes respecto al proceso de extensión bibliotecaria que se está desarrollando. Esto implica sostener la idea del <i>rol protagónico de la comunidad</i> no solo en la fase de diseño del servicio, mediante la concertación y definición del tipo de modalidades, objetivos y estrategias a implementar, sino durante el proceso de desarrollo del mismo, buscando que los participantes puedan hacer del proceso bibliotecario una práctica cotidiana que no depende exclusivamente de la iniciativa o voluntad del personal bibliotecario municipal.</p> <p>En estos procesos de formación son importantes los aportes de las distintas estrategias de cualificación que ofrece la Biblioteca Nacional de Colombia, así como distintas instituciones, organizaciones y colectivos del sector bibliotecario, cultural y educativo.</p>
Autogestión	<p>Los convites, trueques y espacios comunitarios pueden ser aliados esenciales para la <i>autogestión de recursos e intercambio de capacidades</i> entre la biblioteca y la comunidad. Esto significa transitar de un rol pasivo por parte de la comunidad, en el sentido de recibir las orientaciones de cómo, dónde y cuándo se implementan las actividades, a uno activo en el que crea un proceso bibliotecario en <i>colabor</i>, o colaborativo, en el que la comunidad gestiona de manera autónoma parte de los espacios, recursos y herramientas que requiere el desarrollo del proceso.</p>

## PRÁCTICAS DE SEGUIMIENTO Y SOSTENIBILIDAD DESDE EL RELACIONAMIENTO INTERINSTITUCIONAL

Prácticas	Recomendaciones y consideraciones
Convenio, alianzas y cooperaciones	<p>La realización de convenios, alianzas y cooperaciones con distintas instituciones permite acceder a recursos económicos que la biblioteca no tiene, llegar a poblaciones a las que no sería posible arribar sin la mediación de la entidad aliada que las convoca o invita a participar y ampliar las posibilidades de mantener el proceso en el tiempo. Es importante que la cooperación o la alianza se <i>formalice por escrito</i>. Normalmente las instituciones tienen modelos o formatos en los que es posible precisar el tipo de aporte, la duración, las evidencias requeridas como soporte y las responsabilidades de ambas partes en el funcionamiento adecuado de la alianza. Es aconsejable solicitar estos formatos en cada convenio, cooperación o articulación que se vaya a realizar, porque los ítems y formas de nombrarlos varían significativamente entre instituciones.</p>

Prácticas	Recomendaciones y consideraciones
Articulación institucional	<p>El servicio de extensión debe articularse de forma clara a las líneas u objetivos programáticos de las entidades que lo financian, a la dependencia de la administración municipal a la que pertenece o a las instituciones locales que lo respaldan. Tener al servicio de extensión bibliotecaria como aliado estratégico reduce las posibilidades de su cancelación o desvinculación de la entidad, por ejemplo, en épocas de reorganización institucional o de reducción presupuestal.</p> <p>Los aportes que pueden ofrecer las instituciones a las que se articula el servicio son de múltiples índoles: conocimientos, personal de apoyo, espacios, material fungible o de convocatoria del público. En cualquier caso, se trata de un <i>intercambio de capacidades instaladas y de aprendizajes colectivos</i>. Por esta razón, las articulaciones no pueden depender exclusivamente de los aportes económicos que las instituciones puedan ofrecerle al servicio.</p>
Acciones conjuntas-cooperadas	<p>Las acciones conjuntas implican procesos de planeación y organización con ritmos más lentos, porque se deben sincronizar no solo cronogramas, sino modalidades y tiempos de gestión que normalmente difieren entre una institución y otra, no obstante, los resultados de estas acciones son mejores respecto de aquellas que se hacen de forma solitaria porque el servicio de extensión se verá involucrado en procesos de transformación social de la comunidad mucho más amplios y duraderos en el que participan distintas instituciones.</p> <p>El esfuerzo que supone la planificación conjunta de acciones se ve recompensado, además, con una <i>mayor visibilidad e impacto</i> del servicio porque puede moverse entre diversas instituciones aliadas, mismas que tienen comunidades y objetos sociales diferenciados.</p>

A nivel internacional hay distintas agencias de cooperación, asociaciones, instituciones y programas gubernamentales que brindan apoyos, asesorías y capacidades instaladas para el establecimiento de alianzas e intercambio de conocimientos en los ámbitos de la gestión cultural y educativa. Algunas de estas instituciones cuentan con oficinas en distintos países del mundo y posibilitan el intercambio en varios idiomas, también disponen de agendas de eventos y convocatorias amplias en las que los bibliotecarios pueden participar. A nivel nacional, las cajas de compensación familiar, fundaciones empresariales, universidades y organizaciones de base comunitaria constituyen excelentes posibilidades para la gestión de alianzas y trabajos colaborativos.



## Para reconocer

Te invitamos a explorar algunas instituciones con las que puedes establecer alianzas y cooperaciones.

### Internacionales

- American Library Association (ALA). <http://www.ala.org>.
- Books For All. <https://www.booksforall.org.in>
- Heinrich Boll-Stiftung (Bogotá). <https://co.boell.org/es>
- International Board on Books for Young People (IBBY). <https://www.ibby.org>
- U.S. Agency for International Development (Usaid). [www.usaid.gov](http://www.usaid.gov)
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc). <https://cerlalc.org>
- Iberbibliotecas. <https://www.iberbibliotecas.org>

### Nacionales

- Fundación para el Fomento de la Lectura, Fundalectura. <https://www.fundalectura.org>
- Fundación del Grupo Familia. <https://www.grupofamilia.com.co>
- Fundación Bancolombia. <https://bit.ly/3uQQJhh>
- Cooperativas financieras asentadas en cada territorio.

Revisa en tu departamento o municipio la presencia de instituciones con las que puedas realizar alianzas. Fíjate en las siguientes tipologías:

- Cajas de compensación familiar.
- Bancos
- Instituciones de educación básica y superior.
- Fundaciones sociales y culturales
- Universidades

En suma, podríamos decir que las estrategias para el seguimiento y la sostenibilidad del servicio tienen que ver con prácticas que se despliegan en el equipo de trabajo del proyecto para garantizar un adecuado desarrollo de las actividades. También con la comunidad, para fortalecer sus capacidades de agenciamiento y autogestión y hacer del proyecto una experiencia cotidiana y de todos. Las relaciones interinstitucionales se establecen de forma estratégica y se revisan constantemente para identificar nuevos aliados en distintos sectores del territorio. Todo lo anterior requiere creatividad, buenas relaciones y capacidad de innovación por parte del equipo del servicio de extensión.



### Para profundizar

Puedes ampliar tus conocimientos sobre la construcción de alianzas y cooperaciones con los siguientes materiales:  
 Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia. (2012). *Manual de formulación de proyectos de cooperación internacional*. <https://bit.ly/3kFIdx5>

Restrepo, A. (2010). Alianzas y cooperación, hacia la promoción de la lectura en la comunidad. En *Promoción de Lectura: Orientaciones prácticas comunitarias*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana y Comfenalco Antioquia.  
 Universidad EAFIT. *Cooperación internacional y alianzas* [Conferencia]. <https://bit.ly/3uMUcNP>



### Para apropiar

Analiza qué otras prácticas podrían implementarse, teniendo en cuenta las características de la comunidad participante del proyecto de extensión biblioteca y las recomendaciones para realizar su seguimiento y procurar su

sostenibilidad con el apoyo de la comunidad que se han presentado en este apartado.  
 Usa el siguiente cuadro para imaginar, crear o proyectar nuevas prácticas de seguimiento y sostenibilidad del proyecto en la comunidad.

Práctica	Descripción (en qué consiste)

Para finalizar este capítulo y con los insumos que te ha brindado la presente cartilla, te invitamos a que diseñes el proyecto del servicio de extensión bibliotecaria en la zona rural que elijas. Retoma los resultados de los ejercicios que has realizado a lo largo de la cartilla, cuyos insumos serán esenciales para completar de manera adecuada y pertinente el proyecto. Ten presente los siguientes elementos para la planificación y redacción del documento:

1. Nombre del proyecto
2. Equipo de planeación
3. Análisis contextual
4. Justificación
5. Conceptos clave
6. Objetivos
7. Estrategias de acción
8. Cronograma de actividades
9. Estrategias de seguimiento
10. Presupuesto
11. Referencias bibliográficas

## Referencias

- Álamo, Alfredo. (23 de noviembre de 2016). Elefantes, burros y camellos: las bibliotecas móviles más increíbles. *Lecturalia Blog*. <https://bit.ly/3lgkB2s>
- Alfaro, H. (2010). *Estudios epistemológicos de bibliotecología*. [http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI\\_UNAM/L17/1/estudios\\_epistemologicos.pdf](http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L17/1/estudios_epistemologicos.pdf)
- Arocha, J. (sep. de 1998). Los ombligados de Ananse. *Nómadas* (9), pp. 201-209.
- Austin, T. R. (2000). Para comprender el concepto de Cultura. *Educación y Desarrollo*, (1), pp. 1-13. <http://www.estudiosindigenas.cl/educacion/compcult.pdf>
- Cerda, H. (2003). *Cómo elaborar proyectos: Diseño, ejecución y evaluación de proyectos sociales y educativos*. <https://bit.ly/3bYWLDQ>
- Declaración Universal de los Derechos Humanos. 10 de diciembre de 1948. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Fundación Casa del Bosque (16 de marzo de 2014). *Fundación Casa del Bosque: acción, compromiso y voluntariado*. [https://www.youtube.com/watch?v=rIFl\\_xy7YC4](https://www.youtube.com/watch?v=rIFl_xy7YC4)
- Gómez Hernández, J. A. (2007). *Biblioteca e integración: de la extensión bibliotecaria a los procesos de inclusión social y digital* [Internet]. [http://eprints.rclis.org/12870/1/CAP\\_11\\_GOMEZ.pdf](http://eprints.rclis.org/12870/1/CAP_11_GOMEZ.pdf)
- Laborda Barrios, Y. y Romero Morales, Y. (May-ago., 2018). Apuntes históricos culturales de la extensión bibliotecaria en las bibliotecas de salud. *Revista Humanidades Médicas*, 18(2), pp. 405-416.
- Lopera Carmona, D. y Zapata Soto, S. (Ene.-jul., 2016). El valor de los servicios bibliotecarios de extensión cultural: el caso del Centro de Documentación de Ingeniería, Universidad de Antioquia. *e-ciencias de la información*, 6(1). <http://dx.doi.org/10.15517/eci.v6i1.21750>
- Morales López, Valentino. (Jul.-dic., 2018). Evolución del concepto producto y servicio en la biblioteca: organización orientada al servicio e intensiva en conocimiento. *e-Ciencias de la Información*, 8(2), ISSN-electrónico: 1649-4142, <https://doi.org/10.15517/eci.v8i2.30933>
- Petit, M. (2000). *Elogio del encuentro*. <https://bit.ly/3ezglcS>
- Proyectos arquitectura expandida. (15 de enero de 2020). Negociaciones urbanas-Toque madera (Bosa, Bogotá). <http://arquitecturaexpandida.org/category/proyectos/>

- Quintero, N. (2020). Módulo 1. Comprensión sobre la ruralidad. En Bernal, I., Bornacelly, J., Martínez, B. y Quintero, N. *Curso del aula virtual sobre el servicio de extensión bibliotecaria en la ruralidad*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Torres, A. (abr. 24, 2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista colombiana de educación*. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5457>
- Universidad Autónoma Indígena Interculturak. (s.f.) *Programa Comunicaciones*. <https://bit.ly/30DkHHI>
- Uribe, M. T. (1998). Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano. *Estudios Políticos*, (12), pp. 25-46. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/16252/14084>
- Vivas, S. (2015). *Komuya uai: Poética ancestral contemporánea*. Sílabas Editores.



# Anexos

## ANEXO 1. Normativa del sector que justifica la creación del servicio de extensión bibliotecaria

Ámbitos/Normativas	Dónde consultarlas
<b>Internacionales</b>	
Objetivos de Desarrollo Sostenible a 2030	<a href="https://bit.ly/3ALB9Xr">https://bit.ly/3ALB9Xr</a>
<b>Nacionales</b>	
Constitución Política de Colombia 1991	<a href="https://bit.ly/2OR6ogy">https://bit.ly/2OR6ogy</a>
Ley 1379 de 2010. Ley de Bibliotecas Públicas. En el artículo 20 incluye el servicio de extensión bibliotecaria entre los servicios básicos que debe prestar una biblioteca.	<a href="https://bit.ly/3r4UTz9">https://bit.ly/3r4UTz9</a>
Ley 98 de 1993. Por medio de la cual se dictan normas sobre democratización y fomento del libro colombiano.	<a href="https://bit.ly/3c9kYch">https://bit.ly/3c9kYch</a>
Ley 115 de 1994. Ley General de Educación. Ministerio de Educación	<a href="https://bit.ly/3tGfXgW">https://bit.ly/3tGfXgW</a>
Ley 397 de 1997. Ley General de Cultura. Ministerio de Cultura	<a href="https://bit.ly/3s7nSDR">https://bit.ly/3s7nSDR</a>
Decreto 267 de 2002. Por el cual se integra el Consejo Nacional del libro y la Lectura y se reglamentan sus funciones	<a href="https://bit.ly/3vIXimA">https://bit.ly/3vIXimA</a>
Documento Conpes 3222 de 2003. Lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas	<a href="https://bit.ly/2OVB6oC">https://bit.ly/2OVB6oC</a>
Plan Nacional de Cultura 2001-2010. Ministerio de Cultura	<a href="http://www.mincultura.gov.co">www.mincultura.gov.co</a>
Plan Nacional de Lectura y Escritura de Educación Inicial, Preescolar, Básica y Media. Ministerio de Educación Nacional	<a href="https://bit.ly/2OSaXHp">https://bit.ly/2OSaXHp</a>
Plan Nacional De Desarrollo 2018-2022. Departamento Nacional de Planeación	<a href="https://bit.ly/3rbJCNG">https://bit.ly/3rbJCNG</a>
Plan Decenal de Educación 2016-2026	<a href="https://bit.ly/3tCuEli">https://bit.ly/3tCuEli</a>

**ANEXO 1. Normativa del sector que justifica la creación del servicio de extensión bibliotecaria (continuación)**

<b>Normativas departamentales</b>	<b>Normativas municipales</b>
Planes departamentales del sector cultural: lectura y bibliotecas, literatura, artes visuales, teatro, patrimonio, música, danza y audiovisuales	Planes municipales del sector cultural: lectura y bibliotecas, literatura, artes visuales, teatro, patrimonio, música, danza y audiovisuales.
Planes decenales de educación departamental	Planes decenales de educación municipal
Planes de desarrollo departamental	Planes de desarrollo municipal

**ANEXO 2. Formato para cronograma de actividades**

Fecha: \_\_\_\_\_ Lugar: \_\_\_\_\_

Estrategia: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Actividad: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Público: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Recursos: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Instrumentos de registros: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Responsables: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### ANEXO 3. Presupuesto del proyecto (ejemplo)

Descripción	Cantidad	Fuente de financiación	Costo Unitario	Costo Total
<b>PERSONAL</b>				
Apoyo económico a voluntarios de la biblioteca	5	Extensión	\$322.175	\$ 1.610.875
Horas coordinación del proyecto	200	Regionalización	\$33.333	\$ 6.666.600
Horas profesional	185	Extensión	\$ 26.667	\$ 4.933.395
Asistente organización social	5	Extensión	\$ 689.456	\$ 3.447.280
Apoyo logístico	1	Asovida	\$ 689.454	\$ 689.454
Apoyo logístico	1	Casa de la Cultura	\$ 689.454	\$ 689.454
Personal de apoyo	2	Casa de la cultura	\$ 750.000	\$ 1.500.000
<b>DESPLAZAMIENTOS Y VIÁTICOS</b>				
Transporte terrestre	168	Extensión	\$ 8.500	\$ 1.428.000
Viáticos (alimentación)	84	Extensión	\$ 8.000	\$ 672.000
<b>SERVICIOS TÉCNICOS</b>				
Diseño gráfico	1	Extensión	\$ 2.500.000	\$ 2.500.000
Producción artística de maleta y contenido	1	Extensión	\$ 5.000.000	\$ 5.000.000
<b>OTROS RUBROS</b>				
Materiales y suministros	1	Extensión	\$208.000	\$208.000
Refrigerios	40	Extensión	\$ 5.000	\$200.000
Infraestructura (Espacios Asovida y Casa de la Cultura)	8	Asovida y Casa de la Cultura	\$149.993	\$ 1.199.948
Equipos (audiovisuales, de computo Asovida y Casa de la Cultura)	8	Asovida	\$ 87.500	\$700.000
<b>TOTALES</b>				<b>\$31.445.006</b>

### ANEXO 3. Presupuesto del proyecto (ejemplo), continuación

Entidad o dependencia	Valor (miles de pesos)
Universidad de Antioquia. Dirección de Regionalización	6.666.600
Universidad de Antioquia. Fondo de la Vicerrectoría de Extensión y la Dirección de Regionalización	19.999.550
Asociación de Víctimas Unidas del Municipio de Granada, Asovida	1.989.428
Casa de la Cultura Ramón Eduardo Duque	2.789.428
TOTALES	\$ 31.445.006

#### **ANEXO 4. Formato para descripción de estrategias**

Nombre de la estrategia: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Objetivos: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Públicos al cual está dirigida: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Actividades que se desarrollan: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Metodología: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Requerimientos logísticos (equipos, materiales y personal): \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Instrumentos de registro, medición o sistematización de la estrategia:

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



ESTA CARTILLA SE TERMINÓ EN DICIEMBRE DE 2021.  
SU COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA SE REALIZÓ A PARTIR  
DE LOS TIPOS ADOBE GARAMOND PRO, AVENIR  
NEXT CONDENSED Y OPEN SANS.

**E**sta cartilla nace de la preocupación por reflexionar sobre las relaciones que pueden –y deben– establecerse entre la biblioteca pública y las personas con quienes trabaja a través del servicio de extensión. El énfasis se ha puesto en esta oportunidad en las comunidades rurales del país, es decir, en el servicio de extensión bibliotecaria en las ruralidades y su pertinencia para las personas que conforman estos territorios.

